

ETNOGRAFÍAS COMO LIBROS

Revisando tres productos (exitosos)



Daniel Velandia Díaz

Tesis para optar al Título de Magíster en Sociología

Directora, Doctora Olga Restrepo Forero

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
Agosto de 2007, Bogotá D.C.

Agradecimientos

Este trabajo fue posible gracias al apoyo de muchas personas e instituciones. Agradezco en primer lugar a Olga Restrepo, mi directora, por ayudarme a diseñar esta propuesta y especialmente por la confianza que depositó en este proyecto, incluso desde antes de su desarrollo. A la Vicerrectoría Académica de la Universidad Nacional de Colombia que durante el año 2005 subvencionó esta investigación a través del programa de becas para Estudiantes Sobresalientes de Posgrado. Al Grupo de Estudios Sociales de la Ciencia, la Tecnología y la Medicina, de la Universidad Nacional de Colombia, que propició el escenario para desarrollar muchas inquietudes de importancia. Debo decir a quienes escribieron los documentos que elegí como objeto de trabajo, que he reconocido su valioso aporte a la producción académica nacional y que espero seguir aunando esfuerzos para fortalecer las Ciencias Sociales en nuestro país, desde luego, con mi modesto aporte. Por la paciencia que mostraron aquellos autores con quienes conversé personalmente sobre este proyecto, tengo una inmensa deuda y mi ofrecimiento para continuar el intercambio de reflexiones.

Agradezco a Jaime Arocha su tiempo y entrega para contextualizar una historia bien compleja, por tocar puntos álgidos dentro del proceso de investigación y ayudarme a precisar incertidumbres sobre el papel de las Ciencias Sociales. A Gabriel Cabrera por la precisión de sus comentarios que siempre bien fundados, fueron un desafío intelectual para analizar. A Misael Aranda, debo un reconocimiento especial por la hospitalidad que me prestó junto con el Pueblo Guambiano, él siempre atento y sencillo, se propuso el reto de mostrarme un panorama de la historia colectiva, espero ser fiel a sus aportes. Igualmente, en deuda me encuentro con las familias de María Helena y Antonia que me acogieron en mi estadía en Silvia, Cauca. A Luis Guillermo Vasco debo agradecer la disposición que tuvo para atender mis inquietudes y el respeto que mostró para con mis preocupaciones intelectuales. A Carlos Eduardo Franky, la atención que me prestó y los detalles que me hizo conocer, a pesar de la coyuntura en la cual nos dimos cita. A Dora Perilla de Editorial Universidad Nacional por mostrarme detalles de la producción de los libros que no están referenciados en ninguna otra memoria. A Roberto Pineda agradezco el apoyo que siempre prestó para dar a conocer los resultados y avances de este proyecto; sin esto, sostenerse en el terreno sinuoso de la crítica a personalidades de la antropología, hubiera sido poco llevadero.

Por último a mis amigos y amigas, y a mi familia, que han apoyado en diferentes momentos esta iniciativa. Especialmente a Carlos Zambrano, Eddier Martínez, Valentina Villegas, Edgar Pérez, Hernando Pulido, Daniel Borrero, Eliana Castilla, Kjorge Tovar, Carlos Cuervo, Catalina Ariza, Mayra Melo, Francisco Santamaría y Ana María Zapata Muñoz.

Contenido

Introducción	1
I. Etnografía y sociología del conocimiento	12
II. El tríptico etnográfico	33
1. Composición de libros.....	35
2. Inscripción del texto.....	54
3. Consolidar una monografía	67
4. Pliegues y despliegue	75
III. La construcción de etnografías	78
1. Autoridad epistemológica.....	81
2. Metodología en acción.....	86
3. Experiencia antropológica	90
4. Soportes gráficos	99
5. Autoreferencia	104
6. Producción previa	107
7. Vinculación colectiva	111
8. Valoración y posicionamiento	114
9. Autoría en movimiento	117
IV. Conclusión.....	119
V. Bibliografía	121
VI. Anexo.....	129

Índice de Figuras

Figura 1.	Portada de Guambianos. Hijos del aroiris y del agua.	40
Figura 2.	Portada de Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana.	40
Figura 3.	Portada de Ombligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano.	41
Figura 4.	Contraportada de Ombligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano.	44
Figura 5.	Contraportada de Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana.	45
Figura 6.	Contraportada de Guambianos. Hijos del aroiris y del agua.	46
Figura 7.	Página legal de Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana. Página 6. En la parte superior se dispone la ficha bibliográfica del libro.	48
Figura 8.	Esquema de la primera página capitular de Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana.	52
Figura 9.	Esquema de la primera página capitular de Guambianos. Hijos del aroiris y del agua.	52
Figura 10.	Página primera de Ombligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano.	56
Figura 11.	Página primera de Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana.	56
Figura 12.	Página primera de Guambianos. Hijos del aroiris y del agua.	57
Figura 13.	Índice de Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana. Página 9.	60
Figura 14.	Índice de Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana. Página 10.	60
Figura 15.	Índice de Ombligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano. Página 9.	61
Figura 16.	Índice de Ombligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano. Página 10.	62
Figura 17.	Índice de Guambianos. Hijos del aroiris y del agua. Página 5.	63

Figura 18.	Índice de Guambianos. Hijos del aroiris y del agua. Página 6.	63
Figura 19.	Índice de Guambianos. Hijos del aroiris y del agua. Página 7.	64
Figura 20.	Índice de Guambianos. Hijos del aroiris y del agua. Páginas 8-11, continuación de Fotos y Gráficos.....	64
Figura 21.	Relación de Trabajos de Campo en Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana. p. 19.	92
Figura 22.	El agua en movimiento, Guambianos. Hijos del aroiris y del agua. p. 27.....	93
Figura 23.	Los niveles del mundo nukak, Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana. p. 98.	93
Figura 24.	La ensenada de Tumaco, Ombligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano. p. 64.	94
Figura 25.	Gráfico comparativo de los ciclos de los productos agrícolas en Guambía, Guambianos. Hijos del aroiris y del agua. p. 133.	95
Figura 26.	Ciclo estacional, Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana. p. 243.	96
Figura 27.	Control de producción, Ombligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano. p. 101.	96
Figura 28.	Bud y buadi durante un intercambio con el grupo local B, Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana. p. 332.	101
Figura 29.	Adalides baudoseños y atrateños en Istmina, Ombligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano. p. 111.	102
Figura 30.	Minga conjunta de guambianos y paeces para arreglo de un puente en Juananbú, Guambianos. Hijos del aroiris y del agua. p. 201.....	102

Introducción

Las voces de las ciencias sociales siempre han guardado cierta correspondencia con las del sentido común, y esto se da principalmente porque ambas se refieren al mundo social. Hoy en día, además, somos testigos de las voces de sus disciplinas encontrándose y desencontrándose¹; quizá vivamos en presencia de tensiones por los límites y las identidades, quizá las ciencias sociales tienen un alto grado de consolidación, suficiente para evidenciar algunos sutiles acuerdos que se ponen de presente en las prácticas y en los resultados, y que se corroboran en similitudes que las marcan.

De allí que un requerimiento clave en nuestro quehacer como intelectuales en la sociedad, es saber desde dónde estamos hablando, dar cuenta de nuestro *locus*. Claro está, la forma de hacer explícita esta posición obedece a un criterio privado, pero nuestro ejercicio académico parece dirigirnos hacia la puesta en escena dentro de un colectivo más amplio. Y no sólo por los canales más rituales como las presentaciones y reconocimientos públicos de carácter formal, que se definen por la endogamia propia a tales públicos; sino por el hecho, de que ese intangible que son las ciencias sociales, se nomina como un cuerpo medianamente unificado. Creo que es conveniente empezar a ganar pasos en un camino largo por recorrer en la comprensión de las relaciones entre nuestras disciplinas.

En este estudio vamos a abrir un diálogo entre la sociología y la etnografía. Siguiendo una dirección única y clara: registrar mecanismos de construcción de conocimiento en la etnografía, desde la sociología. Una tarea que se ha desarrollado con éxito desde la sociología del conocimiento científico analizando las ciencias duras, y que ahora presento como una línea de trabajo que aspira a interpelar nuestras prácticas académicas en las ciencias sociales.

Tomar la etnografía como centro de atención merece varias reflexiones. Lo primero, este documento es una contribución en el estudio de la relación más amplia entre sociología y antropología. Muchos son los puntos de conexión y de divergencia que podrían ser igualmente relevantes en esta relación, por ejemplo: la conformación de escuelas, la incidencia social, el impacto en políticas públicas, etc. No obstante, con nuestra elección no creemos que se limiten las posibilidades de allegar la discusión a toda la antropología a partir de la etnografía. De la misma forma, en sociología se busca interpelar desde la sociología del conocimiento científico, a las áreas que centren su interés en un examen crítico de los métodos y prácticas que determinan la empresa sociológica. En otras palabras, nuestro análisis puede ser leído por otras ramas de la sociología, un debate abierto se

¹ "Las ciencias sociales... en especial con posteridad a la Segunda Guerra Mundial, han pasado por un proceso de acercamiento, y por lo tanto de sobreposición, entre unas y otras, lo cual ha llevado a un "nuevo deslindamiento" para el campo de acción de cada ciencia social, como también a la identificación de dos o más áreas comunes de dos o más de estas ciencias" (Bermudez y Mendoza 1987).

espera; esta contribución nutre tanto a la sociología como a los estudios de la ciencia, y las líneas de trabajo y escuelas a las que sea útil.

De otro lado, etnografía es una noción multifacética, de la cual se pueden extraer significados precisos que sirven de punto de partida pero que no dan cuenta de ella completamente, por ejemplo: "rama de la antropología cultural que se ocupa del estudio descriptivo de las culturas particulares, singularmente de los pueblos primitivos o prealfabetos" (Pratt 2004:115), en donde se enfatizan unos elementos pero se desestiman otros. Por ello, consideramos que la significación de la etnografía, está en las conexiones sociales que se establecen para que se produzca de una determinada forma. Fundamentalmente, reflexionaremos sobre una práctica social, y nos distanciaremos de la aproximación a los códigos y las normas que delimitan y rectifican el quehacer, en este sentido, este trabajo no es un manual.

Entonces, consideramos la etnografía como un fenómeno social, y damos inicio a los problemas propios que deben resolverse en las ciencias sociales cuando se aproximan al mundo social. Estos problemas tienen que ver con una gran cantidad de asuntos, que en orden expositivo tocaré desde la noción de *reflexividad*.

La noción de reflexividad está relacionada con la idea de reflexión, idea que en su origen latino significa "vuelta hacia atrás" (Martínez y Martínez 1999:485), y que pone de presente la intencionalidad de revisar lo que ha sido hasta aquí, es decir, mirar cómo se consolidan las ciencias sociales, cómo se hacen. Esta noción pone énfasis en la posición de la investigación² frente a su objeto de análisis, posición compleja a la que atañen varias observaciones. De una forma general puede decirse que la reflexividad define la dimensión en la cual, ser agente de investigación implica formar parte del objeto de investigación: ser una parte de él; igualmente, el objeto se refleja en la investigación, se constituye allí. Es la propiedad del lenguaje según la cual las descripciones y afirmaciones de la realidad no solamente informan sobre ella sino que la constituyen (Coulon 1988; Garfinkel 1996; Guber 2001). Al describir o al hacer apreciaciones sobre la realidad, se hace existir lo descrito, se hace existir algo de una forma específica y en esa interacción es que se completan la acción y el lenguaje mutuamente.

En este sentido no se trata sólo de dar cuenta de la construcción racional del objeto, sino de ver lo que está implicado en esa construcción. Principalmente, el hecho poco evidente, de que la investigación social no puede entenderse "antes" o "por fuera" de los productos que desarrolla, tampoco exenta de los objetos que analiza; y simultáneamente, que los objetos de investigación existen a propósito de ésta. Vale la pena señalar que lo concreto de la vida social "existe de hecho", y

² La idea del "investigador" o "investigadora", es realmente la que se utiliza cuando se habla sobre la reflexividad. No obstante, es importante aclarar que el sujeto que investiga no está solo junto con sus representaciones, sino que es la investigación, con sujetos relacionados y asociados, la que en conjunto se relaciona con fenómenos sociales de interés.

cobra significación, las más de las veces, en un marco de sentido diferente al de la investigación social, involucrado en lenguaje corriente.

En términos reflexivos, la generación recíproca de la investigación en cuanto tal y de los objetos de conocimiento, establece el primer escenario en consideración que es el de admitir la participación del sujeto investigador dentro del mundo de lo investigado. El reconocimiento de un marco de sentido compartido es el insumo que sirve de base a las formas de "comprensión" en ciencias sociales. Habermas señala que:

"[Las] estructuras de entendimiento posible en las que los directamente implicados ejecutan sus acciones comunicativas. [...] [Son las] estructuras, más generales de la comunicación, que los sujetos capaces de lenguaje y de acción han aprendido a dominar, [y] no solamente permiten *acceder* a determinados contextos que, como parecería a primera vista, encierran a los participantes en el círculo mágico de lo meramente particular. Estas mismas estructuras suministran simultáneamente los medios críticos para penetrar en un contexto dado, para hacerlo saltar desde dentro y trascenderlo, para abrirnos paso en caso necesario *a través* de un consenso fáctico a que podemos estar habituados, y revisar errores, corregir malentendidos, etc." (Habermas 1999:170).

De tal suerte, la reflexividad nos lleva a la dimensión constitutiva de lo real y, a su vez, al reconocimiento de una potencialidad crítica para la comprensión misma de lo real. De otra parte, igualmente importante, el hecho de que el agente de investigación interviene, no sólo por el rol de investigador sino, además, en tanto sujeto social, pone de presente que las condiciones de comprensión abarcan niveles de acercamiento relacionados con demandas del mundo de la vida, que exceden las pretensiones de la investigación: "como el científico social no tiene ningún "aquí" en el mundo social, tampoco ordena ese mundo en capas en torno a sí. No puede entrar nunca en una relación-nosotros con otros agentes del mundo social sin abandonar, a lo menos transitoriamente, su actitud científica" (Schütz 1967, en Habermas 1999:172). En este trabajo, que analiza la etnografía desde la sociología, hay una relación cercana entre el mundo investigado y quien escribe, puesto que soy antropólogo. La diferencia radica en el hecho de que las pretensiones de científicidad no están en este nosotros reconocido en el campo de lo etnográfico; se trata de llegar a lo etnográfico desde la sociología, punto de partida relativamente alejado.

En términos epistemológicos, y para referirnos a la importancia de la etnografía para nuestro trabajo, podríamos decir que el carácter reflexivo de la investigación obedece en cierta forma, al desafío de examinar un fundamento fuertemente arraigado en nuestras categorías de pensamiento como analistas sociales: la relación, oposición y dicotomía, entre el objeto y la representación. Para Woolgar hay dos formas de reflexividad que tienen entre sí un trayecto continuo, estas son

la reflexividad constitutiva y la introspección benigna (cf. Woolgar 1996). La primera afirma la similitud entre representación y objeto: la apariencia superficial y la realidad subyacente constituyen los actos de representación³. La segunda, se refiere al pensar sobre lo que estamos haciendo, es un medio que si bien genera diferencias entre lo que hacemos y los objetos sobre lo que hacemos algo, permite adecuar los enunciados del analista a los objetos de estos enunciados (cf. 1996:23s)⁴.

De este planteamiento sobre una reflexividad dual, se desencadena la posibilidad de entender las relaciones de similitud y diferencia entre el objeto y la representación, que se presentan como problemáticas para las ciencias sociales. Para Woolgar las ciencias sociales se sitúan torpemente entre la reflexividad constitutiva y la introspección benigna, dado que admiten ciertas relaciones de similitud entre objeto/representación - objeto/sujeto, y además pretenden alcanzar el ideal del método científico: lograr representaciones adecuadas de la realidad (cf. 1996:23s). Aquí no diremos que se presenta una torpeza, mejor bien, consideramos que en la etnografía está presente esta situación intermedia de forma evidente. La reflexividad entonces opera como la noción primera para comprender la etnografía dado que toca el lugar medio en el que se encuentra: en tanto las descripciones sobre las que opera suponen identidad de los objetos y las representaciones, y en cuanto se busca que el rigor del método permita un conocimiento acertado.

Se busca entonces, enfocar los procesos que configuran lo real, en tanto se ajustan las representaciones que se producen en las ciencias sociales. Ashmore, por su parte, propone tres variaciones para entender la reflexividad. La primera como auto-referencia, que considera que el discurso de las ciencias sociales se refiere a humanos y justamente por ello puede producir conocimiento sobre los humanos. La segunda como autoconciencia, que se refiere a pensar profundamente en lo que hacemos, sin implicar que esto dirija siempre nuestras apreciaciones a problemas o direcciones más interesantes. Y la tercera, como circularidad constitutiva de las explicaciones, que tienen lugar en la naturaleza mutuamente constitutiva de las explicaciones y de la realidad (cf. Ashmore 1989:32). Para Ashmore estas tres interpretaciones del fenómeno no son exclusivas para comprender completamente la reflexividad, incluso insta a los lectores a concluir de acuerdo con su propio criterio; este hecho demuestra que incluso las apreciaciones que tenemos como analistas de las ciencias están en

³ Una observación cercana estaba ya presente en Marx: "Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación" (Marx en Bourdieu, et.al. 2002:206)

⁴ En un sentido similar, Bourdieu reflexiona sobre este punto y propone la idea de "vigilancia epistemológica", como aquel principio que radica menos en el perfeccionamiento metodológico formal, y más en las condiciones de producción de un conocimiento "rectificado" (cf. Bourdieu, et.al. 2002:20ss).

proceso de construcción. Lo que no quiere decir que debamos renunciar a la formulación de algunos parámetros sobre la reflexividad; sino que, justamente en esta dimensión que problematiza el quehacer de las ciencias sociales en su fundamento, falta aún mucho que decir.

En rigor, el analista que se compromete con problematizar la representación y la realidad, debería atender el problema de su propia representación y las categorías con las cuales está organizando el mundo, así se deduce de los planteamientos de Ashmore (1989) y Woolgar (1996), asunto que también ha sido preocupación de Bourdieu (1970) y de Habermas (1999). En un principio, este trabajo se planteó mostrar una reflexión sobre el proceso mismo de construcción interna y, simultáneamente, dar cuenta de la lógica de explicación a la que se llega. Se creyó posible y necesario hacer "una película" y simultáneamente el "detrás de cámaras". En etnografía siempre se ha sido consciente de esta dificultad y por ello se presentan aquellas introducciones cargadas de experiencias cotidianas e interculturales "antes" del desarrollo del trabajo riguroso. Efectivamente, es improcedente, o por lo menos complicado, publicar el proceso y simultáneamente acertar en las ideas que se busca desarrollar, es algo así como "enviar el carruaje antes que a los caballos".

En consecuencia, tocaré algunas particularidades de la investigación que se sucedieron simultáneamente al levantamiento de los datos. No fue posible datarlas de acuerdo a la evolución de la escritura de los argumentos expuestos. En el momento embrionario de esta tesis yo quería mostrar cómo se iban tejiendo las ideas y argumentos, cómo yo había tenido que negociar conmigo y con otros el hecho de que fueran esas y no otras las palabras y las nociones, cómo no había podido hacer algunas cosas más insólitas y cómo había cosas que era imposible concebir para hacer una investigación seria en el campo de las Ciencias Sociales, de la Antropología, e incluso, de la Sociología del Conocimiento. En definitiva, cómo habría una similitud, incluso un isomorfismo, entre los fenómenos analizados y este proceso de investigación.

Todo esto, sólo en principio, significó hacer un análisis casi etnográfico a etnógrafos, empresa fácil de abandonar y difícil de defender por limitaciones de diversos órdenes. No obstante empecé a establecer mis primeras entrevistas y a arreglármelas para sostener que sí, iba a ingresar a un terreno muy delicado. Yo había dado un paso extraño casi en falso, antropólogo de profesión me incliné por analizar el "nódulo" de toda la investigación antropológica (como diría Leach 1982:26), desde la sociología. Esta entrañable hermana con la cual siempre se han presentado controversias, acercamientos importantes, y por sobre todo, con la cual se tiene una historia común⁵.

⁵ De entre los muchos escenarios compartidos está el de "[l]a situación ocupacional de los profesionales de la antropología, comparada con los de sociología, [que] nos muestra similitud en la concentración del empleo

De otro lado, somos conscientes de aquello que se ha denominado “antropologías del Sur”, y aunque pueda ser cierto que nuestra escuela es resultado de un proceso de difusión desde el Norte, y que conserva ciertas particularidades por las diferencias en este proceso a nivel global (Krotz 1996:30s)⁶; consideramos que en el país hay un escenario lo suficientemente robusto para que se desarrolle un análisis independiente de acuerdo a su realidad.

La historia de la antropología en Colombia reseñada por Pineda nos muestra el papel que jugaron los pioneros en la consolidación de la disciplina, así como los cambios institucionales que se han dado hasta hoy día. La creación del Instituto Etnológico Nacional en 1941 bajo la dirección de Francisco Socarrás y con la influencia académica de Paúl Rivet, dio paso al establecimiento de Instituto Colombiano de Antropología, que en principio tuvo actividades de formación (Pineda 2005, 2004). Durante este periodo la antropología tuvo influencia del currículo del Museo del Hombre en París (cf. Pineda 2004:62s). En la década del sesenta se fundan cuatro departamentos de antropología dedicados a la formación profesional en la Universidad de los Andes, la Universidad Nacional, la Universidad de Antioquia y la Universidad del Cauca; así como un departamento en la Universidad Javeriana que no incluyó la formación profesional de antropólogos (cf. Pineda 2004:69). A principios de los setenta se generan cambios sustanciales en la perspectiva de la antropología colombiana, en lo que Pineda llama “la revolución llega a los claustros”, que tiene que ver principalmente con la reevaluación de los programas de estudio y con asuntos como la utilidad del concepto de ‘cultura’ o la enseñanza de Marx (cf. 2004:74). De acuerdo con Pineda los Departamentos de Antropología han contribuido de forma notable a la consolidación de la antropología, dada la gran cantidad de profesionales que han formado hasta hoy, cifra que sigue en aumento (cf. 2004:79)⁷.

La historia de la antropología en Colombia ha presentado, además, rupturas generacionales que hacen difícil seguir la pista a las transformaciones en los procesos de formación e investigación, ya que no se acostumbra hacer memoria sobre los antecedentes y también porque la contribución de nacionales y extranjeros no ha sido suficientemente ponderada (cf. Correa 2003). A pesar de ello, sí se pueden mostrar algunas tendencias importantes. Jimeno nos presenta en el artículo *La vocación crítica de la antropología latinoamericana*, retomando el concepto de investigador ciudadano propuesto por ella previamente, “la estrecha relación que se establece en los países latinoamericanos entre el ejercicio del investigador y el ejercicio de la ciudadanía” (2004:40). Este es uno de los

en dependencias oficiales y docencia universitaria, con predominio de esta última en los sociólogos. Para ambas profesiones, el trabajo en la empresa privada es escaso” (Jimeno 1984:21).

⁶ Referentes amplios de la historia de la antropología son los de Peirano (1991), Stocking (1982) y Gerholm y Ulf (1982), otros sobre la reflexividad en Salzman (2002) y Jacobs-Huey (2002).

⁷ 779 antropólogos estima un estudio de 1991 (Jimeno *et al* 1991, en Pineda 2004:78), para 1993 se considera que son mil individuos aproximadamente (Ulloa 1993:11). Pineda expone que en el 2002 no se conoce un estudio que registre las tendencias actuales (2004:79).

distintivos que caracteriza antropologías como la colombiana y que las diferencia de la antropología "metropolitana".

En Colombia "el acento en la aplicación de los estudios antropológicos como una forma de compromiso con la sociedad y en especial con los sectores más débiles, ha sido a la vez fuente de creatividad metodológica y de apoyo interdisciplinario, como de debilidades en la acumulación y profundización de conocimientos" (Jimeno 1999:70 en Jimeno 2004:49). Esta participación activa en el escenario social nacional, como anota Pineda, no tiene la función de inventar al primitivo o contribuir a gobernar los encuentros con los otros, sino la de contribuir a pensar nuestra identidad y la solución de los grandes problemas del país, especialmente aportar en la realización de los fundamentos constitucionales en favor de un estado social de derecho y una nación multicultural (cf. Pineda 2004:80s).

Este escenario tiene su contraparte en la dificultad de la antropología colombiana para capitalizar los resultados teórico-metodológicos de su propio conocimiento (Correa 2005:28s), igualmente, señala Correa, "el lento desarrollo de la antropología nacional no está en su desactualización teórica, sino en la dificultad para confrontar las formulaciones generales con el análisis de las particularidades de las poblaciones y culturas nacionales" (2005:2). Si bien la *velocidad* del desarrollo de la disciplina también tiene que ver con el grado de institucionalización y apropiación social del conocimiento producido, vale la pena resaltar que los departamentos de antropología, y en especial, el de la Universidad Nacional ha jugado un papel destacado en la dirección que ha tomado la orientación de la investigación antropológica en el país. De ello dan cuenta las discusiones que al cabo de su historia se han presentado insistiendo en la necesidad de acercar la academia al contexto nacional (cf. Correa 2005).

Si ha sido muy importante el papel de los programas de formación, también lo ha sido el espacio de desempeño profesional, que se ha ampliado del lugar privilegiado del trabajo en las comunidades y la docencia, al trabajo en "instituciones oficiales como asesor, consultor, funcionario en unos casos o la vinculación a trabajos alternos" (Ulloa 1993:26). En gran medida esto último se relaciona con la condición histórica de co-ciudadanía del antropólogo y sus sujetos de estudio (Jimeno 2004:33), aunque también con el incremento de la población de antropólogos. Se puede afirmar que se presenta un giro relativamente reciente que transforma el papel de la investigación antropológica en el país y la relación que pueda mantener con campos de aplicación menos académicos. De lo anterior se desprenden varios asuntos. En primer lugar la emergencia de nuevos sujetos (problemas) de trabajo en la antropología, que de una u otra manera se alejan de las problemáticas indígenas, negras o incluso étnicas en general. También, el papel de la producción antropológica que no ha sido desarrollada en el marco de instituciones o antropólogos nacionales, y que en gran medida es desconocida por la antropología colombiana (cf. Correa 2003). Y además, la creación de nuevos

departamentos de antropología en nuevos centros de enseñanza y los retos que este fenómeno impone para el ejercicio de la profesión.

Por todo lo anterior, en este trabajo se eligió estudiar la producción etnográfica y tomar como centro de la observación, etnografías desarrolladas en el marco de la Universidad Nacional, con la idea de generar inquietudes sobre el escenario antropológico nacional y avizorar próximos análisis y comparaciones; valga decir que la mayor parte de la producción se concentra en las tesis de pregrado (Correa 2003:2), empero nos centraremos en etnografías publicadas en el marco de investigaciones más amplias porque son desarrolladas por profesores o porque han sido galardonadas. No se trata de dar crédito a algunos trabajos en especial, sino de detallar mecanismos de construcción de conocimiento que se dan en medio de una gran cantidad de variables, a las que se suma innegablemente un creciente desarrollo editorial y la consiguiente circulación del conocimiento, como esboza Krotz (cf. 1996).

En consecuencia, elegí revisar etnografías colombianas, escritas por personas más o menos cercanas, todas reconocidas, críticas y criticadas, y por sobre todo, respetadas por sectores que practican las Ciencias Sociales y por sectores de su público. Me interesó la producción etnográfica por cuanto puede ser rastreada con mayor facilidad que investigaciones en desarrollo, porque la producción final recoge muchos procesos sociales en los que intervienen transformaciones de los conocimientos mismos y, porque el hecho de que existan hace posible un análisis de los mecanismos de su conformación en tanto producto.

Elegí tres libros. La razón central de trabajar sobre *los libros*, es que revisar la etnografía como producto y fuente de acciones comunicativas nos permite distanciarnos inicialmente de la distinción entre hecho y ficción (cf. Harvey 1993), la realidad de la etnografías no está totalmente determinada por su materialidad impresa, pero referir su materialidad es imprescindible. De allí que nuestra reflexión no es sobre tres trabajos de campo y tampoco sobre tres investigaciones, en estricto sentido. Se trata de ver cómo “los enunciados de un texto dan ‘presencia’ a lo que describen” (Edmondson 1993:38), y de reportar aquella presencia de lo etnográfico a partir de los medios más determinados y estables que la soportan. Quise conversar de los libros con sus autores para comprender mejor cómo se construye la etnografía. Cómo llega a ser una publicación y saber qué la hace especial. Miré los textos de importancia (los que tienen mayor “publicidad” bibliográfica) y me quedé con los que cumplían más características para mi trabajo. Pero todas estas cosas eran difíciles de organizar.

La encrucijada fue tratar de hacer una tesis específicamente reflexiva. Reflexiva en el sentido de constitutiva. Lograr que al momento de avanzar en el texto–imagen se diera cuenta de cómo avanzaban asimismo los documentos analizados. Tarea nada fácil que espero sugiera próximos proyectos. En algún momento pensé que esta dificultad se veía incrementada por la falta de producción, de historia en

campos de análisis como este. Después noté que esto requiere de un esfuerzo enorme para lo cual la metodología está por generar, sobre todo porque no hay garantía de que el conocimiento se construya de una forma unívoca.

En el camino de ir armando y desarmando esta intención reflexiva, hubo circunstancias paradójicas. Mis interlocuciones con los autores tenían múltiples lecturas, podían ser percibidas como un reconocimiento pero también como una evaluación, en todo caso como una intromisión que pocos etnógrafos querrían tener que sortear. Era además la facultad misma de la etnografía, la de involucrarse en lo que los otros hacen, y en este caso lo que unas personas han hecho como parte de su trabajo e identidad académica. Mi énfasis está puesto en los documentos publicados, en aquello que no puede cambiarse ya. La existencia fáctica de un producto terminado que es proceso de escritura, de trabajo en campo, de discusión académica, etc., y que en el presente tiene una vinculación compleja con la sociedad. Existencia definitiva que resulta de aquellos procesos y que se muestra como el marco amplio de la producción de conocimiento.

Hoy en día, los libros elegidos existen como objetos íntegros y son leídos. No obstante, no centramos nuestro análisis en las "lecturas" y en el escenario de difusión del conocimiento⁸, sino en algo previo, en el proceso de construcción de esos objetos, justamente en el proceso de hacerlos reales. En donde la institucionalidad, como realidad marco y como enfoque teórico, va a ser interpelada por la perspectiva empírica de allegar una comprensión que hace eco de la formulación de Berger y Luckmann: "La sociología del conocimiento entiende la realidad humana como realidad construida socialmente" (1968:232). Entonces, se trata de revisar cómo se produce esta construcción y para ello recurrimos a un análisis menos estructural y más comprensivo, hermenéutico.

En el ejercicio de llevar a cabo una pequeña exégesis de los documentos, fue relevante la participación de los autores. Empero, conciliar mi lectura con la perspectiva de los autores fue las más de las veces conflictivo. Las visiones de mis interlocutores en tanto autores fueron más bien ortodoxas, en algunas ocasiones dirigidas a aclarar el sentido "preciso" que tienen o desearon tener los libros; incluso, muchas de sus observaciones hacían énfasis en el sentido necesario para comprenderlos en el contexto determinado en el que se desarrollaron. Justamente cuando se construyen ideas a partir de un análisis, lo que uno menos piensa y quiere, es ser ortodoxo.

Una lectura formal y disciplinada nos lleva al aprendizaje y a la adquisición de conocimientos, por lo contrario, menos evidente, una lectura indisciplinada implica la constitución misma del pensamiento, una crítica. Para Olga Restrepo "la lectura

⁸ Una de las dimensiones más necesarias para abordar este asunto se relaciona con la comprensión de la lectura. Para ello puede revisarse "Una historia de la lectura" de Manguel (1999), un texto clave para iniciarse en este mundo y avizorar una sociología de la difusión del conocimiento reconociendo la importancia que los textos tienen en nuestro mundo.

obediente sigue los textos de principio a fin, en todas sus secuencias"⁹ (2003:9), pero esta lectura puede estar acompañada simultáneamente de una lectura difícil o díscola que no sigue esta secuencia (cf. Restrepo 2003). Lectura díscola que tiene unas demandas específicas: alternar(se) con una lectura obediente, asumir temporalmente un extrañamiento hacia los textos, prestar más atención a los aspectos que menos llaman la atención, a la vez que nos permite intentar buscar coincidencias, afinidades y hacer una reconstrucción de los eventos: encontrar convergencias (cf. Restrepo 2003:20ss), en un terreno donde los documentos pueden fácilmente percibirse como singulares, diferentes e independientes.

De allí que la lectura de los libros no hubiera sido convencional y buscara mejor, encontrar referentes de semejanza que no son reconocidos corrientemente; esta lectura díscola nos lleva a hacer énfasis en algunos asuntos desatendidos en los análisis de los documentos etnográficos, y en esa dirección se distancia del proyecto de armar la historia de los trabajos de investigación, su trayectoria y su éxito final en tanto publicaciones. Igualmente, este tipo de lectura implica que el acercamiento fidedigno a las intenciones de los autores no es lo principal, si bien se parte de una serie de lecturas ortodoxas para comprender los libros, luego se toma distancia de la voz de los autores¹⁰ para establecer las similitudes entre los documentos.

La idea transversal, es que la autoría de los libros implica un trabajo que se descompone en procesos puntuales, asociados a colectivos más o menos delimitados. Idea que argumentamos desde la aproximación a los libros en tanto tales, ubicando los enunciados que arrojan referencias a tales procesos y colectivos. En ese sentido no se pretende hacer un análisis discursivo o una aproximación a las formas retóricas empleadas por los autores para hacer evidente la autenticidad de su contribución o su estilo. Mejor bien, se trata de entender procesos implicados al hacer etnografía y presentarla en los libros.

Este trabajo obedece a algunos posicionamientos específicos dentro del escenario etnográfico y dentro del escenario de la teoría posible sobre la etnografía. Busca formular y poner en experimentación algunos procedimientos metodológicos que trasciendan la idea próxima de "hacer etnografía de la etnografía". Cuestión que no buscamos aquí, puesto que no fue mi interés "estar allí" en el lugar en donde ocurrió la observación de los hechos sociales, y tampoco dónde se dieron cita los procesos de realización de los documentos y libros. Esto hace que mi trabajo, si

⁹ Para este documento se hace una traducción libre por parte del autor.

¹⁰ El papel del escritor no es el mismo cuando su escrito se transforma en una lectura dirigida hacia el público: "...lo que buscaba el público de Dickens, y lo que empuja al público de hoy a las lecturas: ver actuar al escritor, pero no como actor sino como escritor; oír la voz que el escritor tenía en la cabeza al crear al personaje; comparar la voz del escritor con lo escrito. Algunos lectores acuden por motivos supersticiosos. Quieren saber qué aspecto tiene el escritor porque creen que escribir es un acto de magia; quieren ver el rostro de alguien capaz de crear una novela o un poema del mismo modo que querrían ver el rostro de un dios menor, creador de un pequeño universo" (Manguel 1999:336s).

puede catalogarse de etnográfico, no sea en todo caso, ortodoxo. Se sigue de esto, que no haya una familiaridad o intimidad con los sujetos de los hechos, soy decididamente, un lector. El centro de interés está en los productos etnográficos, que abordaremos fundamentalmente desde los procesos que los hacen posibles. Es por ello que se privilegia el análisis de casos puntuales y significativos en el contexto académico etnográfico colombiano. Casos que son tomados con propósitos de comparación más que de cualificación o calificación: no se han tocado la totalidad de las dimensiones relevantes de estos casos, sino algunas centrales para nuestro argumento.

Desde un principio la investigación reconoció que era inevitable alterar de alguna manera la situación de los etnógrafos convocados. Esta es una preocupación mayor en etnografía que en sociología del conocimiento científico, no obstante, interpela nuestra forma de ser reflexivos o no. Para avanzar en la investigación fue necesario anunciar, en diferentes momentos, que en este trabajo no se trata de prescribir o definir una forma de hacer etnografía. De ninguna forma se busca emitir juicios acerca de las aptitudes, capacidades, posibles intereses, actitudes y personalidad de los agentes, ni de las calidades, innovación, relevancia, de su trabajo dentro del contexto de la etnografía colombiana. Esta es una salvedad hecha explícita en diferentes momentos por las características de interlocución con los agentes que colaboraron en el desarrollo de esta investigación, y por sobre todo, porque las actuales relaciones que sostienen dentro del escenario de la disciplina y dentro de las carreras profesionales, no busca ser afectado negativamente por causa de este trabajo. (Paradójicamente, este último, es uno de los presupuestos etnográficos más generalizados).

El primer capítulo centra la discusión y muestra el camino que tomamos para abordar los productos etnográficos desde la sociología. El segundo, hace énfasis en las dimensiones que se deben conjugar para que la etnografía tenga lugar como un producto terminado y público; se hace una disertación y una aplicación de la noción de reflexividad para comprender la etnografía como un proceso social. El tercero, hace énfasis en el manejo que dan los etnógrafos a ciertos recursos que generan autoría; se consideran las etnografías como documentos y sus postulados como relatos de acción, en donde miramos los enunciados desde la noción de indexicalidad.

I

Etnografía y sociología del conocimiento

¿Por qué analizar la etnografía desde una perspectiva sociológica?. La etnografía se ha relacionado principalmente con la etnología y con la antropología, no obstante, hoy día (aunque también desde un pasado fundacional) son muchas las aplicaciones y significados que tiene en diversas investigaciones sociales, incluso en la sociología; como antecedente tenemos a la Escuela de Chicago que dedicó buena parte de sus capítulos a la etnografía. Park propone estudiar la vida y costumbre de los centros urbanos, se hace uso del trabajo de antropólogos como Boas y Lowie, y en la escuela se llega a fomentar la multinstrumentalidad que incluye el uso de varias fuentes de datos (cf. Tezanos 1998:24s). De tal suerte, la pertinencia de estudiarla excede un vínculo disciplinar rígido, para relacionarse con todo el escenario, más amplio, de las ciencias sociales. Creo, junto con Bloor, que podemos avanzar en el estudio del contenido y la naturaleza del conocimiento (cf. 1994), y es por ello que se puede tratar a la etnografía como un material susceptible de investigar. Se hará una lectura a la etnografía desde uno de los campos de la sociología que hoy día puede darnos luces sobre las implicaciones sociales y epistemológicas de la producción de conocimiento.

En realidad hay bastantes, y más o menos diversas, definiciones de la etnografía por parte de quienes se han acercado a la etnografía; no será este el lugar para poner de presente los modos de significarla y cotejar [pro]posiciones; justamente el trabajo que se adelanta aquí tiene como meta establecer unos marcos sugerentes para comprender los procesos sociales implicados en la producción de etnografías. Ahora bien, la etnografía ha sido tema de reflexión especial de la antropología, desde Malinowski, pasando por Geertz, hasta nuestras reflexiones colombianas como las de Friedemann y Arocha, Jimeno, Pineda, Vasco, entre otros. Aquí tomamos nota de algunos de los aportes que los mismos/as antropólogos/as han hecho sobre la etnografía (las más de las veces sobre su propio proceso etnográfico), dejando claro, no obstante que nuestro propósito es hacer una sociología de la etnografía.

La etnografía, con todos los elementos que sobre la marcha conjuga, no puede concebirse sin ser definida, en reiteradas ocasiones, como actividad científica. Este asunto por el momento, nos lleva al punto de partida. Consideraremos la etnografía desde marcos conceptuales que se han producido para analizar el conocimiento científico. En tal propósito es de recalcar que aproximarse a la etnografía para investigarla no implica necesariamente ingresar y profesar el marco de pensamiento antropológico que la produce, la etnografía bien puede ser analizada, junto con y a pesar de la antropología, y quizá sea esto necesario y

deseable para intentar comprender aquellos marcos sociales en donde se inscribe y se presenta.

Metafóricamente, la etnografía aquí puede entenderse como nuestra ciencia y a los/as etnógrafos/as como nuestros/as científicos/as, de otro lado, nuestra actividad será la opuesta, la aproximación sociológica a tal ciencia. El conocimiento científico es susceptible de ser abordado por no científicos, no para discutir en torno a la veracidad de éstos o de aquel: "¿Quién puede creer más en la objetividad de la ciencia que aquellos que proclaman que puede convertirse en objeto de investigación?" (Latour 2001:15), sino para trascender los marcos en medio de los cuales pensamos el mundo desde nuestro quehacer académico. No se trata de mostrar (o de demostrar) cuáles son los indicios de cientificidad que se presentan dentro de la producción académica de la antropología, sino de ver cuáles son los sentidos y prácticas que circulan en el interior de la producción lograda. No obstante, una referencia importante que puede hacer las veces de guía básica, son las pistas que Falomir nos presenta para orientar la discusión sobre la cientificidad de la antropología:

"a) La discusión sobre la cientificidad de nuestra disciplina sólo es posible a partir del reconocimiento de su especificidad y no de arquetipos únicos de ciencia... b) El problema más delicado por abordar es el de las relaciones entre la interpretación que remite a la singularidad del fenómeno y la teoría que remite a su generalidad... La interpretación hermenéutica, a pesar de que siempre juega con la polisemia del símbolo, debe entenderse como la búsqueda del sentido que debe ser descubierto, y no del sentido que debe ser creado... c) ... la interpretación de lo singular sólo tiene propósito en el contexto de una explicación más general... [No se trata de] la imposibilidad de llegar a construcciones teóricas de corte general, sino [de] la dificultad de lograr una articulación apropiada entre interpretación y teoría. d) La distinción entre 'contexto de descubrimiento' y 'contexto de validación' parece apropiada para dar cuenta de la doble naturaleza de nuestra especificidad epistemológica. La primera es una tarea hermenéutica que busca interpretar, la segunda una tarea analítica que busca explicar. Cualquier intento de privilegiar una dimensión sobre la otra sólo empobrecería a nuestra disciplina" (1991:39).

En atrevida síntesis: la especificidad; la interpretación y el descubrimiento; la interpretación y la teoría, y la dualidad de contextos; nos presentan aquellos escenarios amplios en donde fluctúa el trabajo de la antropología y por extensión el de la etnografía. A pesar de ello, esta reflexión nos deja muy cerca de las discusiones sobre el deber hacer, el deber ser, y las condiciones que se espera tengan en cuenta los científicos. Asunto sobre el cual no estamos interesados en ser proponentes, y del cual no echamos mano como centro del análisis, pero que avizoramos como una posible continuación de nuestra sociología de la etnografía.

En tal sentido, la etnografía será nuestra ciencia a estudiar en tanto puede ser independizada de otras actividades, en tanto en ella se presentan intenciones de científicidad, en tanto produce conocimiento de presunta validez, en tanto conjuga múltiples determinaciones que se relacionan con lo real. Simultáneamente, (aprovecho para presentar algunas ideas de quien será clave en el presente trabajo en múltiples momentos) junto con Ludwik Fleck¹¹ concebimos la etnografía como un *estilo de pensamiento*, de una parte condicionador, y de otra, posibilitador; es decir, como una forma de ver el mundo, orientada y aprendida, que ordena un tipo de observación desarrollada.

La etnografía, es entonces, una disposición que procura producir conocimiento válido (vg. amparado en la creencia en la ciencia). La relación entre validez y científicidad toma cuerpo en formas apropiadas, y/o correctas, para desarrollar investigación en ciencias sociales y en los procedimientos que se deben seguir para generar conocimiento nuevo. Así, la etnografía puede ser analizada como un trabajo científico por cuanto se desarrolla en el marco del uso de un conjunto de recursos regulares y aceptados por un colectivo de personas e instituciones identificadas en el propósito de generar conocimiento. Conjunto de recursos que se dirige en muchas ocasiones hacia la construcción de una imagen pública favorable sobre tales conocimientos, sus intereses o sus objetivos (cf. Prelli 1997:90s).

La presunción de científicidad, aparece en líneas generales, como adecuación de lo real por medio de un trabajo técnico y racional ordenado, que se separa de los contenidos del sentido común. Se trata de ver cuáles son los sentidos que se unen a la capacidad de producir conocimiento, y cómo se ponen de presente tales sentidos y tal producción.

La observación y análisis del trabajo científico desde los estudios de la ciencia ha mostrado cómo la búsqueda por encontrar un orden a la realidad (que se representa como natural) es un esfuerzo de los científicos por construir nuevos hechos a partir de los hechos previamente contruidos y aceptados como tales, tal es la perspectiva de Latour y Woolgar (1995). Es en este lugar en donde la etnografía puede entenderse como una producción académica (análoga a científica) que pretende ordenar las diferencias, propiedades y/o procesos culturales bajo sistemas teóricos consolidados, vg. estructuralismo, y/o bajo la pretensión de producir nuevos hechos desde las evidencias sociales a través de las descripciones; o, siguiendo a Renato Rosaldo, como en medio de la relación tensa entre producir generalidades que usualmente le otorgan autoridad, y producir narrativas e historias particulares (1987).

¹¹ El texto de Fleck que nos sirve de referencia a partir de este momento es: La génesis y el desarrollo de un hecho científico (1986).

Frente a esta dimensión *lógica*, hay un escenario *histórico* puntual. Actualmente se presenta una emergencia y quizá un completo auge en el desarrollo de investigaciones sociales cualitativas y de campo como la etnografía, que se relacionan con ella, o que la utilizan. A guisa de ejemplo, está la producción y el uso cada vez mayor de programas informáticos que son herramienta para robustecer el trabajo de análisis a partir de información cualitativa de campo y datos de diferentes fuentes y formatos. Entonces, ¿qué está pasando con este estilo de pensamiento?. Notamos que la utilización preferente de la etnografía tiene que ver fundamentalmente con la expectativa (por cierto, bien fundada) en que los asuntos teóricos se conectarán idóneamente con la realidad concreta, pero además con la posibilidad de una conjugación progresiva de aspectos teóricos, metodológicos y prácticos en la investigación social (cf. Hammersley y Atkinson 1994). Este auge lleva a que sea relevante problematizar de qué se trata la etnografía, cuáles las particularidades que hacen que se funde esta expectativa y cómo se resuelve en últimas con trabajo concreto dentro de investigaciones.

Estas inquietudes dan continuidad a algunos análisis y problemas formulados por autores que alientan la sociología del conocimiento científico y la discusión sobre las formas en que se produce conocimiento, y trazan algunas líneas de observación para las ciencias sociales en su conjunto. Buscamos indicios de los lugares en los cuales se genera la legitimación del conocimiento, en esto Berkenkotter y Huckin han presentado la importancia de la revisión de pares, y en ella, de las estrategias discursivas y las tensiones de poder que se presentan en el proceso de revisión (cf. 1995). Empero, no se trata de registrar las luchas por el monopolio de la competencia científica a la manera en que Bourdieu abordaría el asunto (cf. 2003). Mejor bien, se trata de incorporar en el análisis las dimensiones que hacen social a la etnografía, valga decir, escenarios que están más allá de quienes fungen de etnógrafos/as y de quienes admitimos como nativos.

Igualmente, buscamos allanar un camino para debatir los límites de la etnografía, en tanto actividad ligada a la producción de conocimiento, en cuanto profesión de antropólogos que “[están/estamos] obsesionados con mundos en alguna otra parte y con hacerlos comprensibles, primero a nosotros mismos y después a nuestros lectores, utilizando para ello estrategias conceptuales no demasiado distintas a las de los historiadores y estrategias literarias tampoco demasiado diferentes a las de los novelistas” (Geertz 1996:86). Debate que surge en parte por la necesidad de comprender (acaso proponer una reestructuración de) la relación entre el objeto y el sujeto, y de mirar las relaciones entre disciplinas; mejor dicho, de colocar énfasis en que “el conocer no es un proceso individual de una teórica ‘conciencia general’, sino más bien como el resultado de una actividad social, ya que el estado del conocimiento de cada momento excede la capacidad de cualquier individuo” (Fleck 1986:86), en donde por social se entiende no sólo el marco regulado por la experimentación y por alguna presunta comunidad etnográfica o antropológica, sino el marco amplio de la experiencia. Y, en parte,

por la situación histórica de la antropología colombiana, que nos hace pensar en un momento de cambio gradual, no menos evidente.

Hay una importante producción de trabajos que tratan sobre las características de la etnografía y que se interesan por dimensiones específicas del trabajo antropológico, entre otros, se destacan análisis críticos, históricos y literarios. Muchos de estos trabajos buscan caracterizar la etnografía bajo ciertas condiciones distinguibles. Se ha tratado la delimitación del campo de la antropología (Menéndez 1991), sobre su estatuto científico (Falomir 1991), problemas sobre realismo y ficción (García 1991), sobre las cualidades de la descripción y la descripción etnográfica (Sperber 1991), sobre la producción del discurso en antropología (Iriarte y Rubio 1980), sobre las características del encuentro con personas desconocidas y la ingenuidad etnográfica (Barley 1989). Además de lo anterior, son innumerables las reflexiones sobre la etnografía que se han desarrollado al interior de trabajos etnográficos completos que hacen las veces de resultados finales, ya incluidas como acápites independientes que muestran los contratiempos o ventajas de la experiencia de investigación, ya como anotaciones al margen que realzan eventos necesarios, y muchas veces contingentes, para poder hacer el trabajo. Todo lo cual muestra que, el estatuto científico en etnografía es uno de los componentes, acaso el más relevante, y está inscrito en otras dimensiones.

Otros autores hacen alusión directa al trabajo de campo. Nos muestran muchos de los procesos problemáticos con los cuales la etnografía tiene encuentros. Visacovsky y Guber anotan que en las dos últimas décadas del siglo XX, el trabajo de campo ha cobrado relevancia en el mundo académico, pero además en el de la consultoría y la gestión (2002:9ss). Paralelamente, la antropología está enteramente vinculada a las condiciones sociopolíticas que se desarrollan en relación con las políticas para minorías específicas en determinados países y se relaciona con el papel de los intelectuales en la emergencia y consolidación del Estado-nación (cf. Gerholm y Ulf 1982, Stocking 1982, Peirano 1991). En definitiva: "el trabajo de campo etnográfico conlleva un tipo de investigación fuertemente comprometida con el mundo social y político" (Visacovsky y Guber 2002:13). Para el caso colombiano, siguiendo a Langebaek: "...las actividades de los antropólogos han cambiado significativamente... Primero, el desarrollo de la actividad editorial más madura y crítica. Segundo, el trabajo activo de personas cuya formación ya no obedece exclusivamente al impacto de sus maestros en Colombia, sino de su entrenamiento en universidades extranjeras. Tercero, la posibilidad de un nuevo mercado –el de la consultoría– para los trabajos de los antropólogos. Cuarto, el cambio en el contexto político del indigenismo en el país. Y quinto, la influencia de trabajos reflexivos ya no sólo sobre los aportes de la antropología colombiana o extranjera en Colombia, sino incluso sobre la validez de la práctica como tal" (2000:47).

Si conjugamos la idea inicial de etnografía como ciencia, como práctica regularizada, junto con el hecho de encontrarse inmersa en una compleja trama de relaciones de diversos tipos, que la referencia a la ciencia acaso puede esbozar, sería necesario establecer una serie de conexiones que nos permitan entender tal unión. Para ello propongo que *hacer etnografía es develar un mundo*. En la sencillez de esta noción hay un criterio de fondo que hace necesaria su referencia. El concepto predominante utilizado en ciencias sociales para referir la forma en que se conceptualiza el mundo social ha sido el de *representación*, concepto que hace énfasis en la diferencia que mantienen las ideas respecto de lo concreto representado. Nociones tales como: evocar y revelar, o develar, la utilizada aquí, ponen el énfasis en la acción, en la transformación que operan los autores sobre lo conocido y el acento que ponen en algunas esferas del mundo social.

Esta develación no es directa, se hace a través de otro mundo. Aquí busco hacer referencia al escenario de acción inmediato que reúne personas, objetos, instituciones, iniciativas, etc., y que está determinado por el alcance o incidencia de los autores en un entorno colectivo, más o menos amplio, para el propósito de investigar, escribir, publicar. En este sentido, la noción de mundo es cercana a la propuesta por Schütz de mundo de la vida. Aquí se hace necesario aclarar que en todo caso, la develación se hace desde un mundo cercano y observable, que tiene mucho que ver con Occidente, el escenario académico, el escenario político, escenario editorial, entre otros, pero que no puede homologarse a éstos: nos referimos a una escala de observación y registro. En este ejercicio son los autores quienes disponen la forma en que estos dos mundos pueden relacionarse.

El mundo develado es aquel sobre el cual se tejen los argumentos y se adquiere o presume la autoridad sobre lo que se atribuye a unidades sociales concretas. Hace referencia a las características sustantivas de las ideas, de lo escrito y por supuesto se enmarca en el contexto de las discusiones sostenidas por el grupo de pares especialmente. Este mundo develado, está lleno de debates previos sobre cuáles deberían ser los puntos relevantes para dar a conocer o discutir; muchos de éstos se han ido desarrollando con la participación activa de los autores antes que sus productos escritos se publiquen, otros circulan simultáneamente. Por lo general, los esfuerzos académicos se ciñen al contenido de las ideas puestas de presente y se deja de lado el mundo que soporta esta intención de develación.

Este mundo puesto de presente, no obstante, no es exactamente igual a la realidad de un colectivo social estudiado. En las etnografías se señalan sin evasivas las ideas *teóricas* que se busca fortalecer o refutar, y se hace de esta forma, una presentación simultánea de las propuestas de conocimiento que se defienden. El mundo activo que busca develar, es aquel en el que se genera la intención de producción. También está manifiesto en las etnografías pero no se limita a la autoridad de los autores y tampoco es el centro de la escritura. Es el escenario social que está al lado de los autores y en el cual éstos se inscriben para lograr su

intención. Este otro mundo, en adelante *el mundo de producción*¹², está presente por doquier pero no está sujeto a las leyes del mundo develado. En algunos casos es presentado bajo formas institucionalizadas de aceptación general como la codificación del Número Serial de Libros; en otras, sencillamente por la utilización de unos recursos técnicos que pueden llevarnos a reconocer la accesibilidad o dificultad para lograr el resultado esperado por lo autores, y por lo tanto la implicación de actores expertos en asuntos técnicos. En algunos momentos se hace evidente por los reconocimientos explícitos a algunas personas, y en otros, se puede deducir por la forma de presentación de los datos. Todo esto es evidente sólo en un tipo de documentos, a los cuales podemos volver como lectores de cuando en cuando, y con un alto grado de libertad: los libros. En lo que sigue, se mostrarán los asuntos enunciados tratando de relacionar los tres libros analizados: 1) "Guambianos. Hijos del aroiris y del agua" (Vasco, Aranda, Dagua 1998); 2) "Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana" (Cabrera, Franky, Mahecha 1999), y 3) "Obligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano" (Arocha 1999).

La selección se ha basado en el criterio de ser trabajos colombianos actuales que compartan las siguientes características: que sean escritos por antropólogos/as, que se basen en trabajo de campo, que hablen sobre un colectivo social en particular, que hablen sobre (todos) los aspectos culturales de dicho colectivo, que tengan pretensiones teóricas diferentes entre sí, que hablen sobre colectivos diferentes entre sí, que, en lo posible, sus autores puedan ser interpelados, en última instancia que sean etnográficos y que sea posible un cotejo. Nos inmiscuimos en etnografías publicadas, y vale aclarar que la calificación de etnografías está presente en cada uno de los documentos analizados: encontramos en sus primeras y más visibles páginas, alguna de las siguientes expresiones: "observaciones etnográficas", "análisis etnográfico", "escritura etnográfica". Nos referimos a trabajos concluidos en una labor de publicación: a investigaciones finalizadas y no a sus procesos de consolidación *en el acto*. Y en tanto publicaciones, a trabajos que desde la mirada de lector, pueden ser leídos, comentados, diseccionados y por sobre todo, comparados para establecer relaciones que desde las lecturas independientes, son pocas veces enunciadas. Asuntos como la forma de presentación visual, el diseño, el uso de fotografías, mapas, tablas, un cierto uso del lenguaje, la interpelación a un público esperado, etc., son hechos que, además, generan entre ellos una identidad común.

Reconociendo que al interior de estas publicaciones se presentan reflexiones sobre las circunstancias en que fueron producidas o el contexto social en que se presentaron las ideas allí expuestas, no podemos decir que se desconocen *todas* las condiciones en las cuales han sido desarrolladas. No obstante, se consideran

¹² Esta noción es cercana a las ideas de Marx. El trabajo es central en cualquier escenario en donde se produzca lo social. La producción es la expresión de la sociedad y a la vez le da su unidad en la historia. Y por lo tanto, la producción indica la objetivación del trabajo implicado en todas las iniciativas.

como producciones finales en donde la afirmación siguiente tiene una validez heurística: "lo que ocupa a los científicos la mayor parte del tiempo es la actividad de crear cajas negras..., considerar los elementos de conocimiento [como] distintos de las circunstancias de su creación" (Latour y Woolgar 1995:271). En este sentido, la equivalencia entre nuestros objetos de análisis está en que son el producto de labores similares y de determinaciones colectivas para generar un conocimiento que reflexiona sobre un sector de su producción y deja de lado otros de importancia, que son los que le dan gran parte de su misma realidad.

Se han elegido libros que no recurren a la etnografía sólo como un instrumento metodológico. Los objetos de análisis son libros, etnografías y monografías a la vez. No obstante, presentan otras similitudes que se verán posteriormente. De igual forma muchos otros textos pueden cumplir estas cualidades, pero se han tomado tres que además, han tenido relevancia en el mundo de la antropología nacional, porque han sido galardonados, leídos en espacios tales como seminarios o reseñados en revistas. Este grupo de textos y libros elegidos no se hace comparable sólo por el hecho de contemplar el trabajo etnográfico, pueden señalarse otra serie de caracteres comunes como por ejemplo: el análisis histórico de procesos sociales, la ineludible visibilización de la diversidad étnica, contar en diferentes aspectos con la participación de la Universidad Nacional de Colombia, tener relevancia en las carreras profesionales de sus autores, entre muchos otros que se podrían acotar.

Ahora bien, cuando nos detenemos fijamente en los documentos, aparecen diferencias y empezamos a notar los detalles que particularizan las aproximaciones teóricas, los enfoques metodológicos, las técnicas empleadas, los procesos sociales caracterizados y las prácticas (propuestas) de escritura. Pues bien, incluso se puede contemplar una posición del tipo: ¡no son etnografías!...: cuando se empezó el trabajo no se pensó que lo fueran y es un avatar que lo sean ahora. O sencillamente, que no estamos de acuerdo en qué es una etnografía. En todo caso puede con facilidad aludirse que son tres documentos incomparables por diferentes razones; entre las que puedo contemplar: se refieren a zonas geográficamente distintas, toman en consideración pueblos con historias particulares y diferentes, entre ellos las relaciones conceptuales parecen pocas, la historia académica de sus autores es tan diversa que incluso puede decirse que leemos paradigmas diferentes, se desarrollan en el marco de relaciones de reconocimiento, financiación y edición diferentes, etc. Y por supuesto, que se fraguan e intensifican con *detalles* inconmensurables:

"...[E]stá claro que ningún detalle del trabajo de campo del propio antropólogo podría parecer nunca aburrido; el detalle es su misma esencia. Pero los detalles del trabajo de campo de los demás son tal vez otra cuestión" (Leach 1978:1). En los detalles que emergen dentro del trabajo de campo se encuentra la primera gran propiedad común que atraviesa a la etnografía, independientemente de si la

producción es propia o ajena, los detalles ocupan buena parte de los productos etnográficos, ellos están presentes, pero además, deben estar presentes. ¿Se podría decir que para la etnografía los detalles generan unidad, y simultáneamente, que los detalles mismos permiten presentar *la* diversidad?.

No por estos criterios de comparabilidad es posible agotar las formas de detallar relaciones y la capacidad de descubrir lo que ocurre con lo etnográfico. Así como se puede [contra]argumentar los criterios expuestos, también es válido partir del hecho de que esos documentos *son* etnografías, por asuntos tan elementales como que de alguna manera así están catalogados en alguna librería o biblioteca. Lo relevante es estar al tanto de que cada texto cobra vida propia e independiente, y que si bien, entre ellos hay pocas conexiones directas (citas mutuas, por ejemplo), hay similitudes latentes por revelar, con la idea de reflexionar sobre los giros históricos, conceptuales y sociales que están ocurriendo alrededor de la etnografía. Se trata de relacionar varios escenarios en los que se desenvuelve el trabajo de los/as antropólogos/as y referir el cuerpo de actividades que desarrollan para llevar a efecto el trabajo que se constituye en publicaciones reconocidas y leídas.

Los productos que se analizan aquí son libros que gozan de independencia respecto al presente trabajo pues fueron publicados entre 1998 y 1999; sin embargo, el momento de publicación es solamente el punto de inicio para que se dé comienzo a lecturas, comentarios, respuestas, desacuerdos etc., hacia los autores desde diferentes posiciones. Si bien los libros son objetos más o menos independientes de sus autores como del proceso por el cual se generaron, en otro sentido, los libros no son tan independientes, se encuentran en un marco de significado junto con otros textos. Forman parte del conjunto de la producción de *un* autor (*una* autora), de una obra, de un pensamiento. Son los autores quienes declaran y a quienes se atribuye autoría y autoridad (cf. Velandia 2004); la posibilidad de descentrar la autoría, por ejemplo ligándola a *lo escrito sobre* un determinado pueblo indígena, no es un giro epistemológico evidente aunque en la práctica pueda ser más fácil de rastrear: las más de las ideas *ya* están en la sociedad y los autores retoman algunas dimensiones y las transforman. De cualquier forma, me interesa detallar cómo, además de ser autores, son también agentes sociales activos en escenarios imprescindibles y distintos para que la autoría tenga lugar.

El grueso del trabajo se desarrolla en el análisis de los libros en cuanto tales, esta lectura es la más de las veces díscola: referida, a partir de la lectura, a contextos sociales que no son los que se evocan directamente en los textos. Además, el análisis busca abordar los sentidos colectivos y los colectivos sociales que se interpelan en la producción de los objetos de conocimiento, mas no, abonar una posición sobre la producción de conocimiento en un determinado problema o un colectivo social en particular.

Estos tres productos (libros) son el resultado de varias actividades desarrolladas por los autores que han hecho más cosas que ser autores, y que siendo autores han hecho más cosas de las que habitualmente se reconocen en la autoría de textos. Las personas que se relacionan en los títulos de los libros como autores son: Misael Aranda, Jaime Arocha Rodríguez, Gabriel Cabrera Becerra, Avelino Dagua Hurtado, Carlos Eduardo Franky Calvo, Danny Mahecha Rubio y Luis Guillermo Vasco Uribe. De conversaciones personales con los autores ha resultado la compilación de algunos datos que contextualizan la estructura académica de los textos finales hechos libro, y se han tenido en cuenta sus recomendaciones sobre lecturas o textos previos, que consideran ellos, fueron o son, insumos básicos y directos para la elaboración de los libros que se analizan¹³. Los libros son productos terminados que acogen, además del logro de un cometido, una serie de actos y efectos de inserción dentro de la colectividad académica, y esto transforma necesariamente las percepciones que los autores tienen de sus textos, antes y después de que éstos existan y se publiquen.

En este sentido, considero que se retoman cuestiones que ellos consideran capitales para la confección de sus trabajos, para dar cuenta de su propia visión sobre la construcción de los textos. Los autores hacen observaciones retrospectivas y prospectivas sobre sus trabajos, de forma tal que se puede establecer una línea de continuidad que sigue la (fuerza de) inercia de las evaluaciones del autor respecto de su trabajo; en gran medida el autor continúa autorizando su trabajo, desarrollando lo que hizo.

No quiere decir esto, que comprendamos la etnografía y la producción etnográfica de los autores como desarrollo lineal, continuando una serie de temas y proposiciones para llegar a formar un pensamiento particular, o como la "formulación discontinua de un solo e inamovible punto de vista" (Geertz 1989:42), que se retome y reafirme al cabo de todos los textos que escriben. Así veía Geertz la posible comprensión de la obra de Lévi-Strauss antes de que aquel se centrará en *Tristes Trópicos* y demostrara la centralidad y circularidad que conduce toda la producción del estructuralista al recogimiento o agrupamiento en este último libro. Para nuestro caso, aún falta profundizar en la idea de *obra* así como en la idea de *autor*, y no mediante un acercamiento formal, sino a través del reconocimiento de lo que se ha hecho en ese propósito y cómo ha sido recibido por los lectores de la etnografía.

Sencillamente, esa parece ser la forma más consecuente en que los autores se relacionan con sus textos. En principio auto-reconociéndose, y luego

¹³ En adelante la referencia a las comunicaciones personales con los autores se citarán así: 1. Misael Aranda, Silvia: MA, 2005. 2. Jaime Arocha Rodríguez, Bogotá: JAR, 2004. 3. Gabriel Cabrera Becerra. Bogotá: GCB, 2004. 4. Carlos Eduardo Franky. Bogotá: CEF, 2005. 5. Dora Perilla (Jefe de Edición de Unibiblios: Unidad de edición, producción y distribución de publicaciones de la Universidad Nacional, participó de los procesos editoriales durante la publicación de *Los nukak*). Bogotá: DP, 2005, y 6. Luis Guillermo Vasco. Bogotá: LGV, 2005.

posicionándose positivamente frente a su producción. Hace veinte años para Geertz era central destacar la importancia equivalente entre observador y observado, por una parte, y entre autor y texto, por otra (cf. 1989). En *El antropólogo como autor*, se nos muestra cómo la retórica especial de cada uno de los etnógrafos citados es primordial para comprenderlos; se nos muestran algunas de sus argucias textuales y se relativiza el peso de las observaciones de lo concreto. Aquí nos proponemos una tarea actualizada y diferente. Por un lado, no creemos que tengan el mismo peso la relación de investigación y el proceso de escritura: “estar allí” y “estar aquí” no son simplemente dos caras de la misma moneda; de otro, nuestro interés se centra en una dimensión adicional no relacionada por Geertz en su destacable libro. Y que es de suma importancia para las ciencias sociales en general, como para los estudios sociales de la ciencia en particular, dimensión que contempla tres escenarios a lo menos: 1. la conexión entre los individuos y la sociedad (mutua interdependencia); 2. la conexión entre el conocimiento, la sociedad y el entorno de la producción entre ellos, y por extensión, 3. la conexión del público con los científicos y viceversa.

De estas tres líneas de trabajo, me centraré principalmente en la segunda. Permite un acercamiento a los autores y a las pretensiones de llegar al público, y simultáneamente se aleja un poco de las alternativas sobre cómo un individuo se apropia de un conocimiento colectivo o autorizado y de cómo el público participa de la producción del conocimiento. Estas últimas tentativas oscilan entre aproximaciones a la audiencia y a la percepción social del conocimiento así como su difusión y apropiación.

De allí que se buscó conversar con el total de los autores, se logró tener una visión de conjunto con por lo menos dos de ellos, en el caso de los libros con tres autores, y del autor único; con varios de ellos se tuvo la oportunidad de charlar en múltiples ocasiones. Igualmente, se pudo conversar con una persona encargada de los procesos de edición y publicación; con algunos críticos de los libros y/o sus autores; con personas interesadas por la historia de la antropología, y con estudiosos de la ciencia. Acercarme a estas personas es consecuente con la idea de comprender el trabajo de antropólogos/as como un trabajo que implica elaborar un producto y es elaborado colectivamente con diversos insumos, y no sencillamente como un producto que apareja una serie de particularidades que optimizan la labor antropológica y la fundamentación académica. Considero que presentar y analizar este mundo de producción, es coherente con toda perspectiva constructivista de la realidad social.

Ahora bien, en antropología la percepción de la diversidad cultural se ha ampliado, y nuestras etnografías actuales se dirigen hacia sujetos que no se reconocen primordialmente por su diferencia étnica, se registra *de hecho* y quizá en la última década, lo que Geertz argüía sobre el futuro de la antropología: “los antropólogos sólo tendrán que aprender a sacar partido de las diferencias más sutiles y puede

que lo que escriban sea así más agudo, si bien menos espectacular” (1996:68). Esto nos lleva a percibir las transformaciones propias que en el seno de la antropología se presentan; pero también, a reafirmar que la legitimidad y la veracidad misma del trabajo etnográfico no se pone en juicio por el hecho de detenerse a analizarlo, ya que el cambio de los referentes de la diferencia no lo hace de mayor o menor calidad, no lo hace anticuado o vanguardista. De hecho, como lo nota Menéndez, la particularidad de la antropología social está dominada por la convergencia e interacción disciplinaria (1991), y esto genera un acercamiento mayor a *las problemáticas* que al *enfoque* disciplinario (Menéndez 1991; Krotz 1996), se tiende a mirar las diferencias en conjunción con las problemáticas. Entonces lo que se tiene es una transformación de lo que sea se entienda por antropología y etnografía *tradicional*.

Josep Llobera señala, en *La identidad de la antropología*, que “...mi objetivo es desacralizar el trabajo de campo y su producto –la etnografía– y restituirlo a una posición de igual con otras fuentes de información, a la vez que tratar de convertirlo en *uno* de los momentos, si bien no necesariamente el más importante o definitivo, del proceso de construcción de la ciencia social. Mientras que el posmodernismo trata de autonomizar lo etnográfico, mi objetivo es subordinarlo al discurso antropológico como el momento necesario, pero ni suficiente ni decisivo de él” (1990:138s). En contraposición, considero que la etnografía *no pertenece* al discurso antropológico, no creo que sea una cuestión de propiedad en ese sentido. Analizar la etnografía no es igual a buscar una autonomía irreal, y además, la etnografía no resulta exclusivamente del trabajo de campo (hay otras determinaciones que la hacen posible). Claro está, el propósito de Llobera es el de abordar el asunto del título de su libro, y para ello sus interlocutores sirven de punto de choque, sobre todo desde los énfasis en la textualidad; él sigue el camino de ubicar lo etnográfico dentro del recinto del pensamiento.

La etnografía no sólo compete a la antropología, tampoco únicamente a las ciencias sociales, y tampoco es algo que comprometa a toda la sociedad¹⁴; es decir, tiene un radio de acción en el cual se genera y para el cual se genera. En tal sentido no es sólo textual, como tampoco es sólo un asunto del lugar que ocupa en el proceso de producción disciplinar, es menos una fuente de información que una información-producto (incluido el trabajo de campo como hecho social que resulta de muchas determinaciones y de un proceso de formación); valga señalar que la preocupación insistente por los procesos de divulgación: “las publicaciones antropológicas... casi no circulan” (Krotz 1996:33), coloca a la orden del día revisar qué es lo que producen nuestros científicos de la etnografía, cuáles son sus más tangibles resultados. De allí que sea insistente la idea de proponer una forma

¹⁴ Para las ciencias sociales en general, la etnografía goza de múltiples significados y es valorada o no, de acuerdo con posiciones epistemológicas particulares. Y como estas posiciones constituyen la definición misma de etnografía, definición anclada en la diferenciación de las posiciones (paráfrasis de Bourdieu 1991), el esfuerzo que desarrollaré aquí será mostrar sólo un sector de las objetivaciones de la etnografía.

alternativa de ver la etnografía, que conjugue, por lo menos: las redes sociales a las que se vincula, las formas de escribir¹⁵, y por supuesto, la materialidad de sus productos. En tal sentido, tomamos la etnografía con la idea de aportar a la comprensión de lo que hoy día se nombra como interdisciplina (multidisciplina, transdisciplina o *indisciplina*, podrían igualmente señalarse, cotejarse o analizarse), pero también a la comprensión del lugar en el que surge la producción académica.

Ahora bien, para la sociología del conocimiento científico y para el campo más amplio de los estudios sociales de la ciencia, la etnografía ha tomado un valor agregado al ser uno de los recursos de investigación que ha generado mayores resultados, metodológica y reflexivamente hablando. Uno de los ejemplos notables está en Latour y Woolgar (1995), especialmente en un capítulo que se intitula "un antropólogo visita el laboratorio", en el cual la etnografía y sobre todo la perspectiva del antropólogo, son las herramientas para entender el laboratorio científico en cuanto tal, y a los científicos en su quehacer.

La referencia en los estudios sociales de la ciencia a la etnografía, tiene que ver con la capacidad de ésta para aproximarse a lo antes no visto (por desconocido o no evidente), y de dar sentido a observaciones. Una posición paradigmática es la siguiente: "Cuando un observador antropológico entra en el campo, una de sus preconcepciones más fundamentales es que tarde o temprano será capaz de dar sentido a las observaciones y notas que registre. Después de todo, éste es uno de los principios básicos de la investigación científica" (Latour y Woolgar 1995:53). No obstante, han sido varias las aproximaciones que hacen uso de la etnografía para el análisis de la producción de conocimiento científico especialmente en laboratorios o centros de investigación, v.g. Law (1995); pero además, los problemas que desencadena la etnografía como forma de representación de la realidad han sido a su vez, tópicos de análisis y recursos de afinamiento conceptual para la sociología del conocimiento científico, v.g. *La reflexividad es el etnógrafo del texto* de Woolgar (1996).

La sociología del conocimiento científico y los estudios de la ciencia están fuertemente vinculados al trabajo antropológico, esto se demuestra en la formulación de que "podemos entender de manera más provechosa la ciencia si utilizamos la experiencia obtenida sumergiéndonos en las actividades cotidianas de los científicos mientras trabajan" (Latour y Woolgar 1995:297). Esto ha desencadenado estudios de laboratorio bajo la égida del trabajo etnográfico y bajo la prerrogativa de desarrollar trabajos que busquen distancia respecto a lo

¹⁵ De un lado encontramos la diferenciación entre el autor y escritor, que retoma Geertz (1989) recurriendo a Barthes, es decir, como dos formas de ejercer lo escrito, el primero como fundador de discursividad (expresión de Foucault), en tanto el segundo sencillamente escribe algo; la distinción opera por la función, por el efecto y por la *categoría* de quien escribe. De otro lado, encontramos que "[l]a escritura, cimiento de los intelectuales-funcionarios encarna una vez más la relación Estado-trabajo intelectual", Jimeno citando a Poulantzas 1978:50 (Jimeno 1984:8); que nos presenta una de las formas efectivas por las cuales se da razón del trabajo intelectual.

estudiado: "el antropólogo no conoce la naturaleza de la sociedad que estudia, ni dónde trazar la frontera entre los ámbitos de lo técnico, lo social, lo científico, lo natural etc." (Latour y Woolgar 1995:299); es posible ver la conexión con la noción de *hecho social total* propuesta por Marcel Mauss.

Los trabajos de sociología e historia de la ciencia han llevado a una serie importante de consideraciones sobre los problemas que interesan a los científicos y sobre los objetos de conocimiento que éstos producen. Esto sobre todo se ha visto vinculado al interés por detallar cómo se producen los hechos científicos. De tal forma, un problema de investigación para los estudios de la ciencia se ampara en el diseñado para comprender la ciencia y en el que es desarrollado dentro del curso de las investigaciones de determinada ciencia. Si se quiere, en un primer momento hay dos problemas de investigación, uno de los/as científico/as y otro de los/as estudiosos/as de la ciencia. Estos dos tipos de problema se vinculan diferencialmente de acuerdo con la dirección que tomemos. Cuando los problemas de la ciencia son relevantes para quienes la desarrollan y para los sociólogos o historiadores de la ciencia, podemos suponer aportes a ambos campos, las más de las veces esta convergencia de intereses se nota cuando los estudios de la ciencia desarrollan investigaciones sobre polémicas científicas.

Dicho lo anterior, un objeto de investigación para los estudios de la ciencia, y en nuestro caso, la comparación de tres de los libros etnográficos, se basa en el reconocimiento de lo siguiente:

"La mayor parte de las veces, la teoría del conocimiento comete un fallo fundamental: toma en consideración, casi exclusivamente, hechos comunes de la vida cotidiana o de la física clásica como los únicos seguros y dignos de investigación. De esta forma, se produce, ya en el comienzo de la investigación, una evaluación ingenua que tiene como resultado la superficialización de los resultados. Además, hemos perdido la posibilidad de conseguir un conocimiento crítico del mecanismo cognoscitivo y damos por sentado el hecho, por ejemplo, de que la persona normal tiene dos ojos. Este mecanismo se nos ha vuelto tan evidente que no nos resulta problemático, no sentimos ya nuestra actividad en este acto cognoscitivo, sino sólo nuestra pasividad total frente a una fuerza independiente, a la que denominamos "existencia" o "realidad". Nos comportamos en esto como alguien que realiza diariamente los actos rituales o acostumbrados de una forma mecánica: sus acciones han dejado de ser una actividad libre, se siente compelido a llevar a cabo precisamente éstos y no otros" (Fleck 1986:43).

Se establece en principio una crítica sustancial a la seguridad epistemológica de nuestras percepciones, y además a la idea de la ciencia como exterior y opuesta a la naturaleza y se procede arguyendo que son constitutivas la una de la otra, criterio del que somos partidarios aquí. Dice Latour: "los filósofos de la ciencia

gustan de recordarnos, como si se tratase del epítome sano del sentido común, que jamás debemos confundir las cuestiones epistemológicas (lo que nuestra representación del mundo indica) con las ontológicas (lo que el mundo es en realidad). Por desgracia, si se nos ocurriera seguir el consejo de los filósofos, seríamos incapaces de comprender todo tipo de actividad científica, ya que, precisamente, los científicos pasan la mayor parte de su tiempo confundiendo estos dos ámbitos supuestamente separados" (2001:113). De allí que los productos que los etnógrafos, en tanto científicos, desarrollan y culminan, no sean ni fieles a la *naturaleza* de los fenómenos sociales, ni exteriores a esta. Se hallan en el momento agonístico de su conformación. "La actividad científica no es 'sobre la naturaleza'; es una lucha fiera por construir realidad" (Latour y Woolgar 1995:272), y es en este 'construir' en donde se constituyen los hechos y su afirmación como científicos o no, como etnográficos.

Latour ofrece una solución a la dicotomía filosófica: ontología-epistemología, al edificar una armazón que desmantela la oposición moderna entre sujeto y objeto, en donde es central la idea de *factiche*: conjugación de hecho y fetiche, un neologismo que nos muestra que lo que se consolida como real tiene un matiz doble que vincula lo fabricado y lo canónico (ver Latour 2001, Latour y Woolgar 1995). Nuestro aporte es más modesto, el punto de partida es el colectivo, la sociedad, y los varios modos de interrelación que cuentan a la hora de producir conocimiento. En este sentido, considero que la dicotomía también puede ser abordada sin reproducirse acríticamente, considerando asuntos como que el trabajo de investigación no radica en la introspección (del investigador o del equipo de investigación aislados) sino en el intercambio y el sometimiento a prueba de ideas (Salzman 2002:811). Desde una perspectiva similar Lawrence Prelli considera que en la ciencia se decide la credibilidad de los científicos por medio de una confrontación retórica que busca exaltar o rechazar las virtudes y los vicios científicos, y que en ésta salen a flote los criterios de demarcación de lo que se entiende por ciencia y por no-ciencia (cf. 1997). Similarmente lo que se entiende por etnografía y las acciones y productos que no estarían cubiertos por ella, pueden verse a la luz de un escenario de confrontación retórica (pero no sólo ello) donde los insumos de discusión y definición alternan.

Por supuesto, esto no ocurre exclusivamente en las ciencias sociales, la legitimidad del conocimiento producido, adquirido o descubierto está en juego cada vez que se trata de experimentar y organizar lo real. Como anota Latour,

"la calidad de la referencia científica no proviene de ningún *salto mortal* que la extraiga del discurso y de la sociedad con el fin de darle acceso a las cosas, depende más bien de la amplitud de sus transformaciones, de la seguridad de sus conexiones, de la progresiva acumulación de sus mediaciones, del número de interlocutores que logre vincular, de su ingenio para hacer que los no humanos resulten accesibles a las palabras, de su

capacidad para interesar y convencer a otros, así como de la institucionalizada rutina con que sea capaz de encauzar estos flujos” (2001:118).

La etnografía está ubicada en un contexto de interlocuciones colectivas en donde se hace relevante, en donde se demarca y se le da legítimo reconocimiento. Entonces, la etnografía (tanto como otras nociones) se hace presente no sólo por la enunciación (disposición individual), sino también por la producción de programas académicos, por la disertación colectiva, porque los agentes se encargan de hacer posible la existencia, interacción y reproducción de estas entidades y de su lugar en la colectividad. Claro está, este proceso social se hace sobre la marcha y con los elementos que se ponen de presente para el escrutinio.

Elementos como textos, investigaciones, teorías, perspectivas, posiciones etc., en los cuales se ponen de presente los enunciados y sus emisores, siguen una transformación que se dirige desde conversaciones y propuestas hacia la *caja negra*. En términos de Latour crear cajas negras es “...el modo en que el trabajo científico y técnico aparece visible como consecuencia de su propio éxito... cuanto más se agrandan y difunden los sectores de la ciencia y la tecnología que alcanzan el éxito, tanto más opacos y oscuros se vuelven” (2001:362). Creo que se puede considerar a la etnografía como una práctica exitosa (más aún la consolidación en formato de libros), por ello mismo, aludir etnografía implica sustraer una serie importante de agentes, productos, entidades y procesos. De allí que desde la sociología de la ciencia no nos interese por *La Etnografía*, sino por los procesos que la hacen posible como caja negra. En tal sentido, se presentan dos tipos de entidades independientes dentro de mi aproximación: los agentes productores y los productos, donde los segundos dependen de los primeros. Pero en donde los productos son la garantía de la existencia de los agentes, son los medios por los cuales se genera autoridad y se produce reconocimiento.

Para entender la producción continuada de objetos, Fleck propone desde una orientación metodológica: “dedicar[emos] nuestra atención a investigar los dos tipos del observar: 1) *el observar como confuso ver inicial* y 2) *el observar como ver formativo directo y desarrollado*. Entre ambos existe, asimismo, una escala de formas de transición” (Fleck 1986:38); en donde el segundo tipo del observar está mediado por la formación y la experimentación dirigida, por la instrucción que construye una forma de ver. Entonces podemos además, concebir las etnografías como consecuencia de ese ver desarrollado que ya incorporó y transformó, en el pasado, un ver inicial confuso. *Confuso ver inicial* que se transforma y desarrolla en dos sentidos: primero, en una escala amplia de saber hacer etnografía, y segundo, en una escala determinada, de haber hecho posible una etnografía específica.

El primer sentido nos remite a la biografía académica del/a etnógrafo/a, el segundo al proceso de hacer etnografías¹⁶. Pienso que con lo antedicho se puede dar por sentado que lo primero no es el centro de nuestro trabajo y lo segundo es de nuestro mayor interés. Para nosotros este proceso expone una tensión entre el estilo de pensamiento (Fleck 1986) o paradigma (Kuhn 1971) heredado, y las estrategias para generar una diferencia, para producir aportes específicos que se consolidan con enunciados etnográficos puntuales en la autoría. Entonces, nos acercaremos a la realidad etnográfica antes de su consolidación en etnografías, pero sólo cuando sabemos que este proceso terminará en un producto (caja negra) etnográfico en estricto sentido. Se tratará de entender la etnografía desde el producto hacia los procesos que la hacen exitosa, y no de entender qué es la etnografía después de ser reconocida como tal. Es una descomposición de cada paso que ha llevado a consolidar lo etnográfico. De tal forma, se irán mostrando aquellos elementos que constituyen la etnografía, es decir, se irá armando aquello que consideramos la compone.

Se buscará componer las partes que ha sido posible agrupar, puntos de vista y representaciones sobre la etnografía. En esta tesis la etnografía es un producto de trabajo que queremos analizar para entender cómo se fragua. No obstante, no se trata de una *reconstrucción* de la producción etnográfica o de una indagación por cómo se han hecho esfuerzos epistemológicos con la idea de clasificar a sus participantes, no es una deconstrucción. La sociología que buscamos desarrollar tiene estimado apartarse de las consideraciones deterministas, mejor bien, busca dar indicios para entender pretensiones de hacer sustantivo el significado de la etnografía y prescribir el quehacer de una forma taxativa. Entre otras razones porque una sociología de la etnografía debe contemplar el espacio social en el que se genera, las formas por las cuales se establecen sus límites y, las condiciones de posibilidad.

Aludiré brevemente estos tres escenarios, partiendo de sus cualidades más comunes, para en los siguientes capítulos desarrollar nuestra propuesta. 1. la etnografía se genera *a razón de* una situación de investigación conocida como trabajo de campo, empero esta situación ha sido analizada desde diferentes ópticas que demuestran una complejidad que excede la propia a la experiencia directa del/a etnógrafo/a. La mayor parte de las publicaciones sobre el trabajo de campo son desarrollos antropológicos que discuten sobre las labores en terreno, reflexionan sobre diversos temas y exhiben un interés no sólo metodológico. Se ha tratado especialmente el trabajo de campo en textos de Rosaldo (1987), Geertz (1989), Sanjek (1990), Clifford y Marcus (1991), Hastrup y Hervik (1994), son

¹⁶ Se podrá insistir en que ese ver inicial que se produce en la etnografía es justamente el encuentro de investigación que se da en el trabajo de campo: ver que se va perfeccionando en la medida en que nos adentramos en el mundo de los otros. Pero para Fleck, la forma de pensar está sujeta a un colectivo de pensamiento, y para nosotros este colectivo es más amplio que el presente en la relación con los otros en el terreno de observación directa, incluye por nombrar lo menos, a un conjunto de pares que juzgan los productos. Esto último es algo que también aprendemos a observar y a utilizar para observar.

importantes los aportes históricos y teóricos de Visacovsky y Guber (2002), Guber (1991, 2001). La mayor parte de estos trabajos reflexionan sobre el proceso etnográfico y las relaciones con la producción teórica. En general, el trabajo de campo puede ser concebido como la trastienda del trabajo antropológico, por debajo de los hallazgos y las teorías, como la parte menos sistematizada y rigurosa del trabajo de investigación, como la más comprometida con el mundo social y político (cf. Visacovsky y Guber 2002:9ss). Es decir, la etnografía se genera en un espacio social distante de lo que podría llamarse científico, quizá muy cerca de confundirse en la trama social que la hace posible desde el trabajo de campo. Frente a ello, presentamos el *mundo de producción* que será central para entender cuál es el entorno social que genera la etnografía, en donde es necesario hacer énfasis en la diferencia que mantiene con el espacio social del proceso de investigación en el trabajo de campo.

2. Las formas por las cuales se establecen los límites de la etnografía, es decir, los procesos de demarcación que diferencian el quehacer de una determinada disciplina, son de varios tipos. Distintos criterios prescriben el trabajo etnográfico y antropológico como científico. Una mirada canónica es la de Bronislaw Malinowski quien se preocupó por el deber hacer del etnógrafo de campo, como científico empírico¹⁷:

“El tratamiento científico se diferencia del que sólo es de sentido común, primero, en que el estudioso completará mucho más el trabajo y extremará la minuciosidad con procedimientos sistemáticos y metódicos; y segundo, en que la mentalidad científicamente preparada dirigirá la investigación a través de líneas relevantes y hacia objetivos que tengan importancia real. Desde luego, el objeto de la preparación científica es proveer al investigador empírico de una especie de mapa mental que le permita orientarse y seguir su camino” (Malinowski 1995:30).

Boas, de otro lado (aunque se registra un pensamiento de época), muestra cómo el trabajo etnográfico se relaciona con el estado del conocimiento que la antropología tiene de la humanidad:

“La antropología, antes que propender a la formulación de presuntas leyes del desarrollo cultural, debería concentrarse en la reconstrucción minuciosa del material histórico, en las labores intensivas de campo, la aplicación de estadística exhaustiva, la focalización en áreas restringidas, la abstención de juicios de valor etnocéntrico y la distancia emocional y sobre todo en la

¹⁷ “Todo conocimiento, ya sea en las ciencias empíricas e incluso en las matemáticas, debe tratarse, de principio a fin, como material de investigación” (Bloor 1994:93), en otros términos, el conocimiento científico se basa en la factura de nuevos objetos a través de experimentación y no en la pretensión de dar cuenta de la naturaleza tal cual es (cf. Latour 2001). De tal forma, ciencias como la química o la biología y la antropología comparten la disposición por organizar y ordenar un escenario particular del mundo, algunos de sus problemas son análogos y asimismo se pueden analizar similarmente.

adopción de un relativismo sistemático, con la esperanza sin embargo de que un día se reunirán las condiciones que permitan forjar síntesis conceptuales, esta vez sustentadas por un andamiaje etnográfico más vigoroso". (Monk reseñando a Boas, 1964:11).

En estas perspectivas se entrevé que la antropología depende de la minuciosidad de los investigadores a la vez que de la búsqueda por ampliar los materiales etnográficos en calidad y cantidad. Muchas son las propuestas que podrían registrarse como dictámenes sobre el deber hacer etnográfico. No obstante, este tipo de demarcación no permanece hasta hoy con tal optimismo. Según Geertz, la seguridad epistemológica (y moral) de la etnografía se quebró. En esto el actor principal ha sido Malinowski (cf. 1898) precisamente. Desde la publicación póstuma de *Diario de campo en Melanesia* de Malinowski en 1967 (1989), se produjo gran conmoción por las características intrínsecas y ocultas de la labor etnográfica, de los dramas del encuentro intercultural, etc. En este texto se registran los juicios, sentimientos y deseos propios del investigador y su interferencia en los resultados mismos del trabajo antropológico. Quizá pueda decirse que desde entonces la antropología se desarrolla más reflexivamente y se ha hecho hincapié sobre lo que ocurre en la confección de la etnografía, como situación de campo y como sofisticación de lo escrito. Más allá de la contrariedad que una publicación como esta pudo causar en su momento para el gremio de la antropología, es capital resaltar que es en el escenario de la demarcación retórica donde se sugiere la implicación de la etnografía en el campo de la ciencia, donde en muchas ocasiones el valor de la etnografía se relaciona con la sinceridad y con los reportes sobre la posición en que se encuentra el/la investigador/a.

Desde la perspectiva que se ha enunciado a sí misma como antropología posmoderna, centrada exclusivamente en lo escrito, se hallan igualmente contribuciones que enfatizan las propiedades textuales y retóricas ligadas a la legitimidad y a la autoridad con la cual se escribe sobre otros. Una caracterización desde esta tendencia es la de dos antropólogos, Clifford y Marcus, que proponen las siguientes peculiaridades para definir la etnografía:

"La escritura etnográfica, pues, queda determinada, configurada, de las seis maneras siguientes: (1) por el contexto (descripción de los significados sociales); (2) por la retórica (uso y desuso de las convencionalidades expresivas); (3) por la desinstitucionalización (en contra de las tradiciones específicas, de las disciplinas que acostumbra al receptor del mensaje); (4) por la generalización (pues un etnógrafo, por lo general, resulta fácil de descubrir entre un novelista o entre unos simples viajeros); (5) por la politización (toda autoridad, todo autoritarismo cultural, que pretenda la unidimensión del discurso, debe ser contestado); (6) por el historicismo (es necesario conocer la Historia para lograr el cese de los lugares comunes).

Esto es lo que dota de coherencia a las ficciones etnográficas; esto es lo que las determina; éste es el principio que las rige” (1991:32s).

Esta referencia es representativa de lo que podría considerarse el estatus normativo que los antropólogos buscan imprimir al trabajo disciplinar. Es una suma de los lugares a los que hace referencia la ficción etnográfica hecha texto. La formulación de este *principio* como ejercicio académico es una cosa, otra cosa es que tenga repercusiones en las modalidades de hacer etnografía; esto último es algo que habría que poner en examen. En todo caso, este nuevo intento de demarcación, nos dice cómo en el “estar aquí” de Geertz, hay toda una forma de *saber hacer* etnografía, y que es sustancialmente diferente de las preocupaciones de los fundadores. Por último, y a sabiendas de la síntesis reducida, se puede señalar la reflexión de Rosaldo quien propone que el trabajo antropológico puede dirigirse a humanizar la vida de otras gentes porque puede ampliar nuestra imaginación para enseñarnos cómo otras culturas conciben el trabajo, el amor, la cooperación, el conflicto, el juego, el nacimiento y la muerte, esta es la propuesta de una antropología sobre las emociones de otros para comprender mejor nuestra propia cultura (cf. 1987). Aquí la etnografía tiene un objetivo mayor dirigido hacia la comprensión intercultural. Son muchas las aproximaciones que como las anteriores buscan cualificar la etnografía, sus practicantes o colectividades con cierto grado de unidad. La demarcación de qué es la etnografía, o de cómo es, forma parte del objeto de nuestra sociología, si los estudios de la ciencia analizan esta práctica será desde esta perspectiva. *Ciencia* es una noción que los estudios de la ciencia buscan redimensionar, es una tarea propia a la sociología de la ciencia examinar cómo se distingue qué es ciencia y qué no lo es. Los parámetros de demarcación están sujetos a nociones como originalidad, consenso, institucionalidad, error, realidad, etc. que son fenómenos sociales como cualquier otro.

3. Acercarse a algunas condiciones de posibilidad de la etnografía es una tarea que buscamos aquí declaradamente. Desde la sociología se busca recomponer el estatuto social de este tipo de producción en las ciencias sociales (donde probablemente se hagan notorias las situaciones de demarcación como de los efectos de tal demarcación en el entorno de lo social), resaltando, en todo caso, que lo que se hace al hacer etnografía, implica muchos más asuntos que “estar allí”, debatirse con pericia y holgura en lo escrito, intentar la comprensión del Otro, hacer ciencia, intentar llegar a sociedades diferentes, etc.

Se trata de mostrar y comprender que la sociedad genera un espacio para que la etnografía tenga lugar, pero además, que la sociedad trabaja para hacerla posible. Para llegar a consolidarse como producto, la etnografía requiere la culminación de varios procesos de trabajo, más o menos institucionalizados, más o menos dirigidos, y además, una disposición para ser evaluado por sus propios productores (en cada uno de esos procesos), por pares y por el público. Algunos de estos

procesos, a manera de ejemplo, son el trabajo de campo, el trabajo analítico, bibliográfico, académico, autorial, institucional, editorial y publicitario; éstos constituyen el proceso y producto consolidado en la etnografía. Considero que se avanza en el entendimiento de la construcción de conocimiento si se detallan las relaciones con (entre) procesos y productos de conocimiento, y se recomponen los procedimientos que se han llevado a cabo para producir trabajos terminados.

II

El tríptico etnográfico

El título de este capítulo es una invitación a leer la noción de etnografía de una forma diferente a la que convencionalmente se ha entendido en las ciencias sociales. La tentativa es generar la posibilidad de acercarnos a la etnografía, desde su realización como objeto finalizado: como *caja negra*. De allí que presentar estructuras conceptuales, enunciaciones de demarcación disciplinar, u otras aproximaciones a la etnografía tengan una utilidad parcial, y se haga necesario problematizar la noción misma de etnografía. La idea de *caja negra*, nos invita a detallar cómo se llega a esta noción. Por esto, nuestro trabajo no busca producir una semántica, sino aportar una forma de entender ese amplio proceso de hacer que algo exista de determinada manera.

En este capítulo se adelantará una descripción de las etnografías seleccionadas. Una descripción que va desde los productos etnográficos hacia procesos diversos que vinculan a diferentes colectivos de personas. Se concibe la etnografía como una composición en la cual están implicados varios colectivos y que por espíritu de síntesis recogemos en tres dimensiones identificables y además interrelacionadas. De esta forma, nuestro *tríptico*¹⁸ es de principio a fin una noción que nos permite ver tres caras de un mismo acoplamiento. Un acoplamiento de tres planos dispuestos en un mismo objeto: 1. material, 2. literario, y 3. sociopolítico y antropológico. Son planos interdependientes y generadores; lo primero, porque no es posible que la etnografía se produzca con la combinación de sólo dos de ellos, lo segundo, porque cada uno tiene un escenario de acción que convoca agentes y estrategias distintas para llegar a hacer etnografía.

La solidificación del trabajo antropológico académico en un objeto de divulgación impreso que busca trascender el tiempo y el público, es la primera cara del tríptico que se va a relacionar. Aquí se registra el proceso de manufactura de un objeto concreto de circulación física. Reconocemos que la hechura de libros es símil para una amplia variedad de productos intelectuales, no obstante, la etnografía implica la construcción de una sintaxis propia que posiblemente es distinguible de otras formas de hacer libros. Se relacionará entonces, la faceta de la etnografía en cuanto es un objeto material: un libro.

El segundo plano de énfasis, es la labor de escritura y de autoría: lo literario que es atribuible a alguien en específico. Aquí miraremos cómo se generan enunciados específicos que vinculan varias disposiciones que no son únicamente semánticas, sino que desde una perspectiva sintáctica, y sobre todo, desde los textos como

¹⁸ Folleto de tres caras que se producen al plegar dos veces una hoja. Las caras pueden estar plegadas de diferentes formas, una sobre la otra, dando por resultado variantes más o menos originales. El formato tradicional del tríptico es vertical y con los paneles superpuestos de modo de formar una sola cara al estar cerrado.

repertorios elaborados para el/a lector/a, se registraran usos del lenguaje en etnografía. Es de aclarar que la etnografía no es equivalente a texto o a escritura. Este es uno de los planos de nuestro tríptico y como tal tiene una importancia relativa al conjunto.

A las anteriores caras se suma la constitución de monografías. El plano en el cual se desarrolla la referencia a colectivos diferenciados como étnicos. Aquí se pone de presente la dimensión sociopolítica y racional de la aproximación intelectual. Es decir, la perspectiva amplia desde la cual es posible, deseable y/o necesario hablar, escribir, describir y afirmar, en un contexto de interrelación con colectivos sociales diferenciados. Se refiere a hacer etnografía, en algunos casos para la antropología, en otros para las sociedades que se plasman como mundo develado, porqué no, para sus productores mismos; en todos los casos como un trabajo que proyecta una presentación para un colectivo y le participa de una temática que le es significativa. Por supuesto, no se trata del trabajo, en tanto que aplicación de una metodología apropiada a la observación de los fenómenos sociales o culturales. Es justamente el plano de cierre de nuestro tríptico porque la etnografía nos *dice sobre*, y los escenarios a los que dirige su atención son justamente los que actualmente están cambiando de forma vertiginosa y alejándose con celeridad de los colectivos étnicos que la hicieron cierta.

Este tríptico busca documentar las características de los objetos etnográficos en cuanto tales; para esta tarea es fundamental tener en cuenta dos asuntos importantes. Primero, las caras que hemos sintetizado, adquieren su corporeidad en cuanto puedan ser limitadas por *pliegues*, estos límites entre uno y otro plano son establecidos por disposiciones de autores y colectivos sociales puntuales. En algunos casos los productos etnográficos dan mayor importancia al trabajo textual, en otros a la presentación material del trabajo, y en otras a *lo que se dice sobre*. Aquí podrían notarse las diferencias entre las intenciones del mundo de producción de etnografías y lo que en términos de audiencia podría señalarse: v.g., un autor puede estar interesado en mostrar su propio ejercicio textual, pero los efectos que causa su ejercicio son mayoritariamente leídos como aportes a un problema intercultural. De cualquier modo, en etnografía no se puede desatender ningún plano de nuestro tríptico, y la identidad de cada etnografía puede percibirse en el lugar en donde se encuentran tales pliegues.

En segundo lugar, para acercarnos a describir el tríptico (reitero que los planos forman parte de procesos sociales), se van a establecer similitudes y diferencias entre los procesos que han intervenido en la producción de cada uno de los libros seleccionados. Una visión de conjunto que nos permita ubicar referentes ineludibles y también elementos novedosos que cada uno de los casos nos presenta. De esta forma, la metáfora del tríptico nos permite ver, a través de un referente uniforme, tres libros etnográficos, que no obstante ser diferentes,

guardan similitud en los procesos y la participación de ciertos colectivos que se conjugan bajo el propósito de producir libros, textos y monografías.

1. Composición de libros

Cuando me di a la tarea de seleccionar los textos sobre los que iría a trabajar aquí, noté que la forma en la que adquiere sentido tomar juiciosamente la etnografía es por su solidez establecida en las existencias en el escenario bibliográfico. Si bien la producción antropológica en el país es abundante, la etnográfica, desde sus diferentes acepciones o descriptores de ubicación bibliotecológica no tiene una visibilidad destacable. No obstante, la etnografía tiene una incidencia más alta cuando se entiende que muchos de los trabajos en ciencias sociales de corte cualitativo la utilizan, aunque no se reconozcan por ésta cuando de referenciarlos se trata. Igualmente, la producción *acerca de* la etnografía es poca en nuestro contexto y esto se refleja en pocas existencias editoriales. Menos notoria aún es la producción de trabajos que no son libros o artículos, v.g. informes institucionales o tesis de grado. Esta es una de las primeras tensiones que deben sortear los autores, pues es evidente que los límites de esta disciplina no están puestos en las existencias de las bibliotecas que han tenido aceptación comercial o académica (ver por ejemplo el análisis de Caviedes sobre otros escenarios de acción de la antropología colombiana, 2004; y para el desarrollo de trabajo etnográfico por servidores públicos ver Brunatti, Colángelo y Soprano 2002:79ss). Esto nos muestra que el trabajo etnográfico no está solamente presente en etnografías reconocidas expresamente como tales, sino que el escenario de acción es mayor.

En los escenarios *exógenos*, si puede llamárselos así, la etnografía es utilizada la más de las veces como una herramienta, en estos casos es una *caja negra* en sentido estricto. Dedicarse a ellos sería muy importante para comprender el impacto académico y los límites sociales que la marcan como forma de comprensión del mundo. Son varias las formas por las cuales lo etnográfico se hace público. Desde la forma convencional de expresión escrita, pasando por el canon académico de enseñanza oral, a través del aprendizaje *in situ* en el terreno de trabajo, hasta presentaciones visuales y audiovisuales. Con contadas excepciones, la etnografía puede presentarse como dependiente de su medio de presentación y difusión, gran parte de las minucias retóricas están contenidas en el lenguaje utilizado dentro de las descripciones, es decir, la etnografía es casi siempre etnografía *antes* de hacerse sustantiva para darse a conocer.

Pero no se trata sólo de un problema epistemológico, también hay limitaciones tecnológicas. De una parte, si se va a publicar una etnografía, esto puede hacerse en una revista, en un libro, o en donde se sea; el asunto radica en que esté terminada en un medio magnético, hecho que permite la movilidad y la posibilidad de hacer cambios editoriales de acuerdo a los ajustes necesarios para publicación. No obstante, en todos estos momentos tenemos etnografías *potenciales* más que etnografías concretas. Es decir, etnografías que aún requieren la intervención del

autor para hacer las adaptaciones a los medios de difusión; una etnografía concreta es la que se puede propagar a pesar de la intervención de su autor.

De otra parte, son pocas las variaciones que, al parecer, se pueden hacer a un documento etnográfico por la intermediación de un formato especial. Si ha de hacerse una presentación frente a un auditorio, sencillamente se harán alusiones a algunas *partes* del documento de base, si ha de hacerse una presentación en un museo se elegirán las mejores fotografías, eventualmente se harán críticas al propio trabajo o se mostrarán sus limitaciones, etc. Estas posibilidades representan a la etnografía en cuanto resultado positivo. Empero, intervenga o no el autor en estas selecciones, la etnografía es *preexistente* e independiente del medio. Como se advierte, es enorme el espacio para rastrear la etnografía; aquí consideramos que la etnografía no es independiente de sus medios de difusión, ambas cosas (si es que pueden separarse analíticamente en una oposición dual), se generan mutuamente, por ello miraremos el caso paradigmático de la consolidación etnográfica.

Es en los libros, en donde las etnografías son *más* concretas, éstas adquieren existencia en ellos de forma unívoca. Han tomado independencia de sus autores para ser dependientes de su materialidad, y no están antes, en los careos con editores o en las presentaciones que los promueven como productos etnográficos, sino después, en los usos que se les da como objetos que circulan, que se manipulan, que se recrean y reiteran en la lectura.

El libro ofrece la idea básica de unidad, de unidad establecida por su autor, que se diferencia de la unidad que presentan otros tipos de medios impresos de difusión de información. Un periódico por ejemplo, ofrece unidad respecto al ocurrir, diario o semanal, y a la opinión que éste merece; una revista, ofrece unidad en relación a un tema específico, y ambos están vinculados a un determinado público y a una institución o colectividad que los hace permanecer. El libro tiene la particularidad de establecer una conexión directa entre quien lo escribió, el texto escrito y el objeto que deja constancia de ello; se vinculan directamente el autor y sus lectores mediante la palabra escrita sobre el papel. El artículo por su parte, y el artículo científico en especial, está más alejado de la conexión con el objeto en cuanto tal, su relación es más fuerte con la colectividad de personas que desarrollan un tema, una disciplina o un paradigma en particular, el público es especializado y a la vez los lectores están vinculados con formas de pensar y de estar en el espacio social de las instituciones académicas que promueven el progreso del pensamiento.

Un lugar de análisis importante, por la relevancia que puede tomar en nuestro mundo académico, es el de las publicaciones electrónicas. El asunto es mirar cómo interactúan con las publicaciones impresas, y cómo los usuarios son ahora lectores especializados con capacidades y medios para imprimir. Es un tema que amerita un trabajo serio por desarrollar, por ahora, centremos la atención en el libro.

El libro es continuidad de lo que en la antigüedad fue el rollo o papiro “[que]... disponía de una superficie limitada, desventaja de la que somos muy conscientes en la actualidad, puesto que hemos vuelto a esa antigua forma de libro en las pantallas de nuestros ordenadores, que sólo nos presentan una porción del texto a la vez mientras lo “enrollamos” hacia arriba o hacia abajo. El códice [léase el libro encuadernado], por otro lado, permitía al lector pasar casi instantáneamente a otras páginas, y retener por consiguiente la sensación de totalidad, sensación ampliada por el hecho de que el texto íntegro se encontraba de ordinario en las manos del lector mientras leía” (Manguel 1999:173). El cambio que la tecnología del papel provocó tuvo repercusiones en la autonomía del lector y la posibilidad de transportar materiales de lectura, asimismo, en la idea de frontera que el libro establece, pues puede dividirse en partes (capítulos o tomos) y al mismo tiempo cerrarse y limitarse (fin o conclusión), sin que esto dependa de la cantidad del texto.

De tal forma el libro es particular en cuanto es objeto. Esta es una dimensión que es valorada por editores y lectores, aunque en menor medida por los escritores mismos, quienes para el caso de las ciencias sociales se relacionan más con el contenido del trabajo académico (trabajo central al cual se subordinan otros). La difusión que permite la constitución de un texto como libro independiente accesible por intermedio de casas editoriales y distribuidoras, y más aún, el carácter que adquiere como pieza única y completa para el lector, son escenarios que el autor está colocando en juego al momento de construir la obra. Este hecho hace que los autores sean a la vez confeccionistas de textos y de títulos que armonizan varios elementos de presentación y composición textual, gráfica y conceptual iconográfica. La conexión entre el libro como un objeto, el trabajo y el nombre de su autor es clave, y ha sido subestimada, como nos lo presenta Roger Chartier, desde el siglo XIV, desconociendo justamente un proceso histórico en el cual los *libros de miscelánea* eran la norma y el lector tenía a su discreción armar un cuerpo de fragmentos a su acomodo (cf. Chartier 2003:26). Es de suma importancia reconocer que la consolidación de la autoría, estuvo relacionada en sus orígenes y hoy seguramente también, al sistema de reproducción y divulgación de libros.

Esto no quiere decir que hoy en día la autoría de un documento etnográfico radique en la hechura de un libro. La situación es más compleja como veremos al final del capítulo. Por ahora es importante destacar que el libro es fundamental como dispositivo generador de lecturas y por esa vía de difusión de conocimientos.

Claro está, las lecturas no se hacen en el vacío, en una relación aislada entre un objeto y un lector. Mejor bien, adquiere sentido leer cuando se conoce la trayectoria de sus autores o se presentan inquietudes por los temas que tratan. De allí que las lecturas pasivas de los textos etnográficos se sitúen en la continuidad que tienen respecto al estado del conocimiento en determinados temas y autores.

Como anota Manguel haciendo alusión a las lecturas de libros que hacen los propios autores: “el autor que lee en público —entonces como ahora— ensalza las palabras con determinados sonidos y las representa con determinados gestos; esta representación da al texto un tono que es (supuestamente) el que el autor tenía en mente cuando lo concibió y, por consiguiente, proporciona al oyente la sensación de estar más cerca de sus intenciones; también da al texto un sello de autenticidad. Pero, al mismo tiempo, la lectura del autor lo distorsiona, mejorándolo (o empobreciéndolo) al interpretarlo” (Manguel 1999:327). Es de notoria importancia reconocer la identidad independiente del libro respecto a las intenciones e interpretaciones del autor: la autonomía del lector y del libro, en tanto actualizan el conocimiento a las demandas y situaciones actuales.

Por supuesto, los libros que trataré no han sido leídos en público, no puedo decir que lo hayan sido de viva voz por sus autores. Aquí lectura es símil a interpretación y apreciación, que son cosas que sí hacen los autores contemporáneos y académicos respecto de sus obras. De hecho, la lectura pública en la Roma del siglo I que en apreciación de Plinio el Joven debía proporcionar una respuesta crítica de los oyentes para que el autor pudiera mejorar el texto (cf. Manguel 1999:323s), no es hoy día una forma de hacer textos. Mejor bien, las lecturas o interpretaciones de los autores en ciencias sociales tienden a ser aclaraciones de sus postulados con la intención de justificar lo ya dicho y escrito.

Esto parece obedecer, entre otras cosas, a la permanencia material (incluso imponente) de lo escrito sobre lo oral, y al hecho de que la conservación y distribución de los documentos no es de la competencia de los autores, de forma que su relación concreta con los/as lectores/as es restringida. Los/as autores/as tienen poco control sobre el alcance de sus documentos cuando de comercializarlos y leerlos se trata (aún cuando la divulgación es muchas veces agenciada por ellos). De allí que es importante aclarar que los libros son productos que requieren del trabajo de una colectividad de personas especializadas en labores técnicas y editoriales. Autores/as y patrocinadores, al ser sujetos visibles en primer plano, dejan en segundo plano u ocultan la labor básica, técnica y comercial de producir un objeto y sus copias. De otra forma no parece poder ser hasta ahora, ya que toda “obra se mantiene vinculada, en su coherencia y en su estabilidad, a un nombre propio” (Chartier en Quiroga 2003:155), más que a un objeto sustancial¹⁹.

Los libros seleccionados, al igual que la mayoría de los libros etnográficos contemporáneos, no son manuscritos sino impresos mediante un proceso básico

¹⁹ Parece ser que los derechos de autoría no se relacionan con la tecnología empleada para su difusión. Esto es evidente si pensamos en los escribas, primeros profesionales del libro. Quienes se encargaron de redactar textos de carácter técnico y documental dedicados a la formación y a la educación en Mesopotamia y el Antiguo Egipto (cf. Villar 2002:187s), asumiéndose esta labor de reproducción textual en un plano jerárquico ligado a la elite y la burocracia, aunque sin gozar de la autoría de las obras, ya que eran sólo reproductores de un conocimiento público.

de trabajo digital y electrónico. El trabajo de adecuar notas, manuscritos, imágenes, tablas, dibujos, cuadros, esquemas, notas de campo etc., está mediado y constituido por la relación de los autores con computadores (equipos y software). Algunos de estos procesos son desarrollados por los autores en su papel de escribas de sí mismos, otros son desarrollados por técnicos en el manejo de software²⁰. En todo caso, ambas son labores que, cumplen un doble propósito: tanto la *producción* del trabajo académico como la del libro en tanto *machote*²¹; y, la *reproducción* de las relaciones sociales e institucionales como la garantía de incorporación de un producto al sistema de impresión de copias. Es decir, que al hacer un trabajo de edición electrónica con el fin de publicar un libro, tenemos la conjugación de trabajo en tanto proceso y producto, pero por sobre todo en tanto generador de copias.

Copias en el sentido básico de hacer una edición de, por ejemplo 500 ejemplares. Pero también, copias de los recursos que fueron en algún momento sólo elementos potenciales para ser incluidos en un objeto definitivo. Nos referimos a las reproducciones de fotografías, entrevistas, observaciones, etc. Un libro es la reproducción de otros medios de sustantivación. Se disponen-colocan en él cosas tales como la memoria, el pensamiento, la imagen, un lenguaje, y en la conjugación de estos elementos es en dónde la etnografía es un producto especial.

En las *figuras 1, 2, y 3*, presento digitalizaciones por scanner de las cubiertas de los tres libros. Éstas son el referente mayor de los libros y la primera imagen que se tiene de ellos al leerlos. Estas imágenes son reproducciones de las portadas. A su vez, las portadas son composiciones de fotografías, enunciados, textos, conceptos, dibujos, estilizaciones, diseños, logotipos, etc. Son un conglomerado único y distintivo a pesar de ser un conglomerado de réplicas.

Estas *figuras* son, al igual que las portadas mismas, representaciones empíricas de los objetos. No obstante estas representaciones sólo están completas con una contextualización elemental. En el caso de los libros, la contextualización de la portada puede estar explícita en algún lugar puntual, o descubrirse al cabo de la lectura del libro en su conjunto. En nuestro caso, el pie de página, junto con la reflexión sobre las mismas, serán útiles para ese propósito²².

²⁰ Como nos lo señala un autor de *Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*: el "libro no es puramente texto, es un objeto, y es un objeto visual" (GCB 2004, comunicación personal).

²¹ Modelo o arquetipo que sirve de muestra para hacer reproducciones. En artes gráficas es una guía para seguir los procesos de impresión, terminados y finalizado.

²² La veracidad de tal representación no puede estar, sin embargo, en la explicitud a la cual yo pueda llegar mediante la contextualización reflexiva (autoconsciente), ya que la única forma de garantizar el avance del conocimiento, esta en la comparecencia con otros: en un vigoroso mercado de las ideas, como lo anota Salzman (cf. 2002:812).

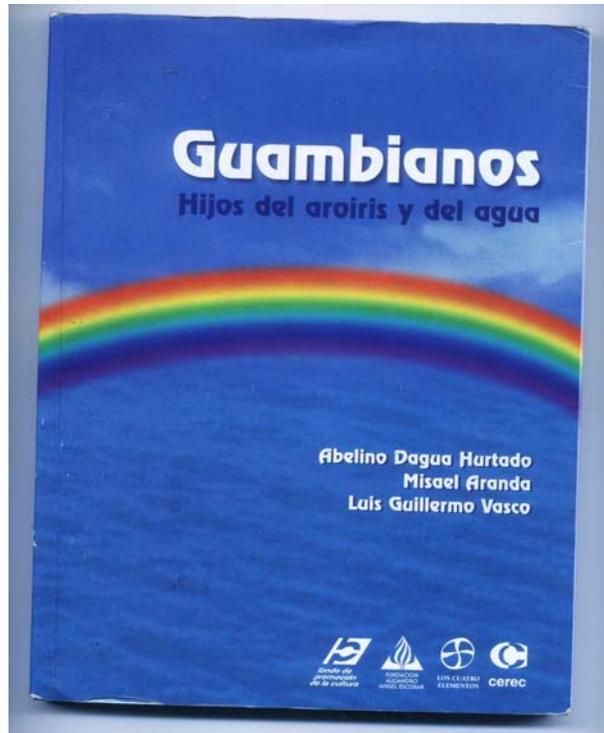


Figura 1. Portada de *Guambianos. Hijos del aroiris y del agua*.

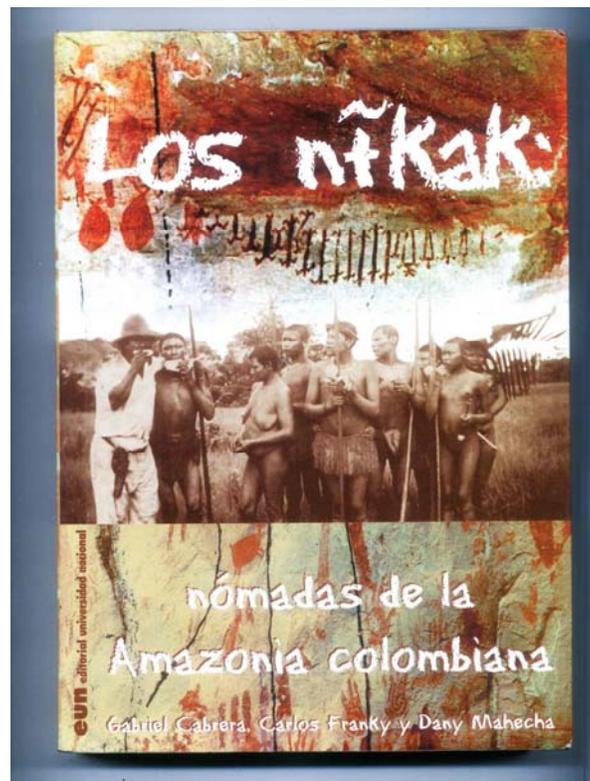


Figura 2. Portada de *Los Nukak: n̄madas de la Amazonia colombiana*.

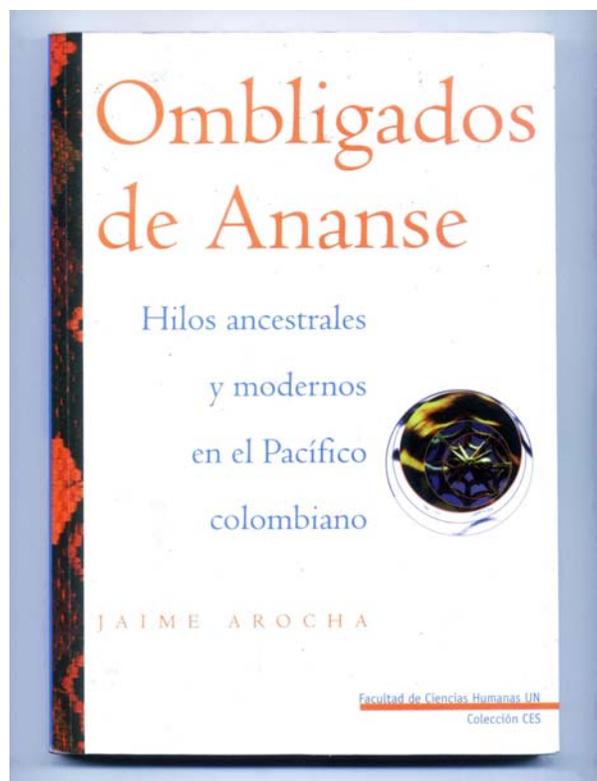


Figura 3. Portada de *Obligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*.

Aun cuando estas imágenes son las primeras que presento, han sido capturadas luego de todo el proceso de investigación. *Estos* libros que son mis propios ejemplares, han recorrido los escenarios de trabajo de algunos de los autores (cuando he conversado con ellos) y los míos propios. Están ajados, subrayados, resaltados, anotados, leídos: usados. De tal forma, no son imágenes de un objeto ideal o de “el libro”. Esto no quiere decir que no lo reflejen, sino que ninguna representación evocará directamente una abstracción del libro, siempre habrá un punto en el cual se haga necesaria la referencia al objeto.

Veamos entonces dos particularidades de estas portadas. En primer lugar son la puerta de entrada a la comprensión de los libros que están en análisis, así como evocan el contenido de textos etnográficos, las cubiertas de los libros abren el panorama a los libros, tanto como a la disertación sobre ellos. Es de tal relevancia la portada de un libro que el trabajo implicado en su desarrollo es de los más arduos y de ello son muy conscientes autores y editores. Diseñadores, antropólogos/as, patrocinadores, personas del colectivo estudiado, editores, allegados de los autores etc., participan en alguna medida dentro del producto que reconoce e identifica el libro como tal. La cubierta es la puerta de entrada a la comprensión entre productores y lectores, quienes afines en este punto medio de convergencia, al ingresar al libro sufren un paulatino cambio y distanciamiento de

esta primera concepción que se presentó entre quienes intervinieron en la imagen final de la carátula del libro.

Se podrían hacer observaciones sobre: a. los agentes que intervienen con su trabajo en la producción de la cubierta, b. los lectores que ajustan sus expectativas a la semántica que se lee en la imagen total impresa, y c. la cubierta que evoca la totalidad del libro, tocaré algunos puntos que se relacionan con estas tres posibilidades aunque sin seguir una delimitación muy rígida. Un libro etnográfico, es imagen instantánea del trabajo consolidado de personas en calidad de antropólogos/as, que por las características propias de la labor editorial, la producción en serie y de divulgación, logran crear un objeto abierto que es aprehensible y se hace objeto cada vez de nuevas maneras, y en el cual se hace notoria una experiencia de campo.

En segundo lugar, estas representaciones digitales que evocan una idea realista de los libros en cuanto tales, son una extensión de la pretensión, también realista, de las portadas mismas. Pretensión que tiene que ver con la puesta en escena de un concepto central que se ampara en la representación iconográfica relacionada con lo que se ha de desenmascarar en el contenido del libro. Las portadas son figuraciones concretas de conceptos y en ese sentido son fieles a la realidad de tales conceptos.

En estas portadas la relación de la imagen con el concepto es explícita diferencialmente. Para *Guambianos* (G)²³, una sección de arco iris en medio de la superficie de agua y de una sección de cielo es representación directa del subtítulo que lleva *Hijos del aroiris y del agua*, no obstante en esta escena no se hace referencia directa a los sujetos que nombra. En *Los nukak* (N), una fotografía de nueve personas, ocho de ellas nukak, en medio de un collage de pictogramas, es relación directa de la imagen con la gente que se enuncia en el título; la desnudez y la escena al aire libre de la fotografía dan una idea más o menos cercana al subtítulo "nómadas de la Amazonia colombiana", aquí la conjugación de la foto con el fondo es una presentación empírica de lo que se enuncia.

En *Obligados de Ananse* (OA), el fondo blanco sobre el que se disponen textos deja espacio suficiente para ubicar circunscrita la imagen de una araña sobre una sección de telaraña; la conexión entre el título y subtítulo con la representación es menos clara e invita a mirar detenidamente esta relación especialmente conceptual. Aquí el grado de control de los autores sobre este hecho visual y conceptual está sujeto a diversas relaciones contextuales en el terreno de la edición y financiación. Asuntos como la impresión a color de la carátula implican un costo (relativamente alto), igualmente el tamaño que podría incluir o no solapas es

²³ En adelante utilizaré la iniciales de los libros para referirme a ellos cuando se estén estableciendo comparaciones. Se trata de una sencilla convención para hacer fluida la exposición; en los casos necesarios se citarán oportunamente apartes específicos.

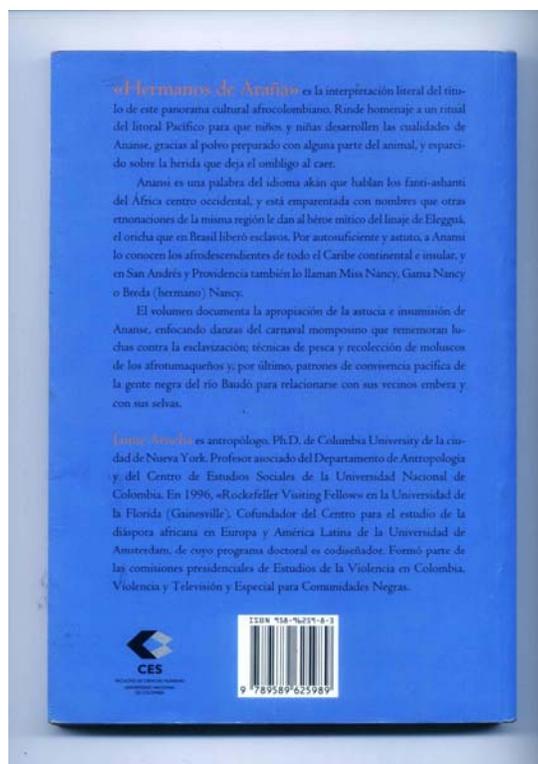
un elemento a tener en cuenta. Como nos comentó Misael Aranda, a pesar de estar lista una versión final de la carátula, tuvo que cambiarse de nuevo, porque se debían discutir varias cosas (comunicación personal, 2005). La preeminencia del concepto sobre otros contenidos de las portadas, no es propiedad exclusiva de estos textos. En este acápite se trata de presentar a las etnografías en tanto son libros, más no demostrar cómo se diferencian de otros tipos de libros; nos centraremos en cómo se han constituido los libros aquí presentes, esto implica el análisis de los libros como objetos coherentes, estables y completos, en los cuales se desarrolla un armazón conceptual.

El título de *Guambianos*, fue dado por el cabildo (LGV 2005, comunicación personal), a su vez, el título de *Los Nukak* sufrió una importante transformación. Como la publicación del éste último fue posterior al documento de tesis de grado que le sirve de insumo principal, los autores debieron considerar la pertinencia del título de la tesis para el libro. Se consideró que era muy largo, y que se debían colocar el nombre del grupo, una característica del mismo y la región en dónde se encuentra (GCB 2004, comunicación personal), de allí el título final, que además conserva el nombre del pueblo en la grafía de la lengua local: n̄k̄ak.

Las contracubiertas y las solapas son el segundo lugar de atención que merece un libro. Para los aquí reconocidos las contracubiertas cobran un particular significado, véase las *figuras 4, 5 y 6*. "Hermanos de la Araña" es la primera frase que aparece en *Obligados de Ananse*, en tres párrafos se aclara el sentido del título que lleva el libro y se da inicio a los temas que se tratarán en él: sobre el fondo azul, se da un segundo paso en el desarrollo del concepto que se intuye en la cubierta.

Una segunda fotografía, muy similar a la de la cubierta que incluye nueve personas, pero ahora con once, reitera la cubierta de *Los nukak* junto con un pictograma central que hace las veces de fondo; dos párrafos se centran en contextualizar el trabajo y en mostrar el enfoque y los tópicos que toca, el último es una invitación a la lectura y a la acción.

El arco iris invertido, aclara e invita a volver al subtítulo y a la palabra "aroiris", el cielo y el agua continúan, se ven chispas blancas bajo dos párrafos que definen el subtítulo, éstos dan idea del contenido del libro y enfatizan el trabajo colectivo que ha demandado éste.

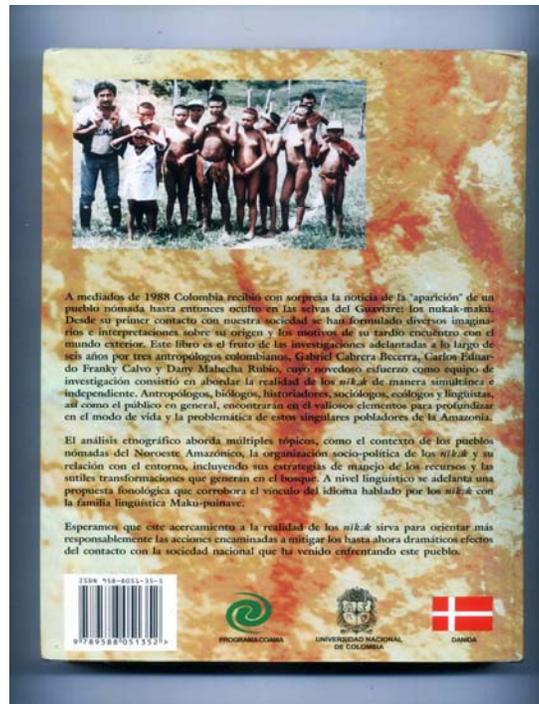


[“Hermanos de la Araña” es la interpretación literal del título de este panorama cultural afrocolombiano. Rinde homenaje a un ritual del litoral Pacífico para que niños y niñas desarrollen las cualidades de Ananse, gracias al polvo preparado con alguna parte del animal, y esparcido sobre la herida que deja el ombligo al caer.

Anansi es una palabra del idioma akán que hablan los fanti-ashanti del África centro occidental, y está emparentada con nombres que otras entonaciones de la misma región le dan al héroe mítico del linaje Elegguá, el oricha que en Brasil liberó esclavos. Por autosuficiente y astuto, a Anansi lo conocen los afrodescendientes de todo el Caribe continental e insular, y en San Andrés y Providencia también lo llaman Miss Nancy, Gama Nancy o Breda (hermano) Nancy.

El volumen documenta la apropiación de la astucia e insumisión de Ananse, enfocando danzas del carnaval momposino que rememoran luchas contra la esclavización; técnicas de pesca y recolección de moluscos de los afrotumaqueños y, por último, patrones de convivencia pacífica de la gente negra del río Baudó para relacionarse con sus vecinos embera y con sus selvas.] (Transcripción de los tres primeros párrafos).

Figura 4. Contraportada de *Obligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*.

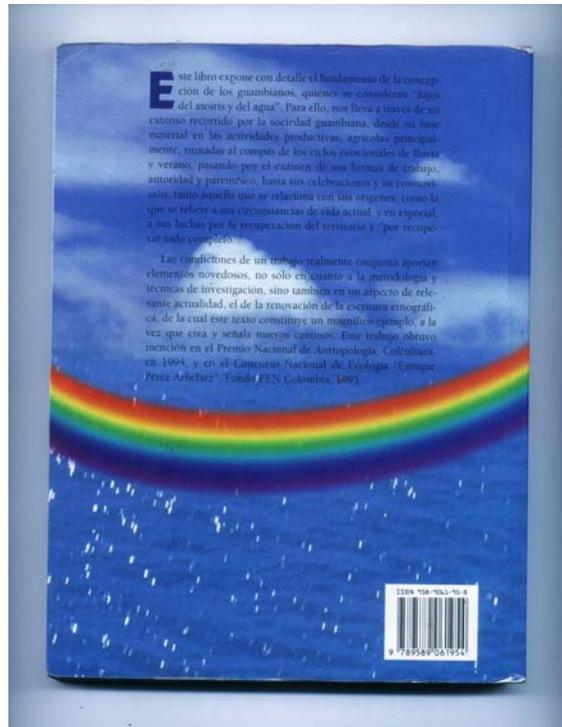


[A mediados de 1988 Colombia recibió con sorpresa la noticia de la "aparición" de un pueblo nómada hasta entonces oculto en las selvas del Guaviare: los nukak-makú. Desde su primer contacto con nuestra sociedad se han formulado diversos imaginarios e interpretaciones sobre su origen y los motivos de su tardío encuentro con el mundo exterior. Este libro es el fruto de las investigaciones adelantadas a lo largo de seis años por tres antropólogos colombianos, Gabriel Cabrera Becerra, Carlos Eduardo Franky Calvo y Dany Mahecha Rubio, cuyo novedoso esfuerzo como equipo de investigación consistió en abordar la realidad de los *nukak* de manera simultánea e independiente. Antropólogos, biólogos, historiadores, sociólogos, ecólogos y lingüistas, así como el público en general, encontrarán en él valiosos elementos para profundizar en el modo de vida y la problemática de estos singulares pobladores de la Amazonía.

El análisis etnográfico aborda múltiples tópicos, como el contexto de los pueblos del Noroeste Amazónico, la organización socio-política de los *nukak* y su relación con el entorno, incluyendo sus estrategias de manejo de los recursos y las sutiles transformaciones que generan en el bosque. A nivel lingüístico se adelanta una propuesta fonológica que corrobora el vínculo del idioma hablado por los *nukak* con la familia lingüística Bakú-puinave.

Esperamos que este acercamiento a la realidad de los *nukak* sirva para orientar más responsablemente las acciones encaminadas a mitigar los hasta ahora dramáticos efectos del contacto con la sociedad nacional que ha venido enfrentando este pueblo.] (Transcripción del texto completo).

Figura 5. Contraportada de *Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*.



[Este libro expone con detalle el fundamento de la concepción de los guambianos, quienes se consideran "hijos del aroiris y del agua". Para ello, nos lleva a través de un extenso recorrido por la sociedad guambiana, desde su base material en las actividades productivas, agrícolas principalmente, ritmadas al compás de los ciclos estacionales de lluvia y verano, pasando por el examen de sus formas de trabajo, autoridad y parentesco, hasta sus celebraciones y su cosmovisión, tanto aquella que se relaciona con sus orígenes, como la que se refiere a sus circunstancias de vida actual, y en especial, a sus luchas por la recuperación del territorio y "por recuperar todo completo".

Las condiciones de un trabajo realmente conjunto aportan elementos novedosos, no solo en cuanto a la metodología y técnicas de investigación, sino también en un aspecto de relevante actualidad, el de la renovación de la escritura etnográfica, de la cual este texto constituye un magnífico ejemplo, a la vez que crea y señala nuevos caminos. Este trabajo obtuvo mención en el Premio Nacional de Antropología, Colcultura, en 1994, y en el Concurso Nacional de Ecología "Enrique Pérez Arbeláez", Fondo FEN Colombia, 1995.] (Transcripción del texto completo).

Figura 6. Contraportada de *Guambianos. Hijos del aroiris y del agua*.

Son tres formas específicas de continuar y profundizar el concepto presentado en las cubiertas. Una desarrolla el concepto, le da contenido e invita a seguir el camino trazado; otra, reitera y contextualiza el sentido por el cual se ha llevado a

cabo tal empresa; y, otra, describe los temas a tratar a la vez que aclara una confusión inicial entre las palabras arco iris y aroiris, generando expectativa sobre su significación última.

La cubierta de cada uno de los libros no termina aquí. Además de los lomos y las solapas, éstas se extienden hasta el reconocimiento que reciben sus autores técnicos en la página legal. Portada o carátula son reconocidas como realizaciones de diseño, diagramación, digitalización y/o finalización; y se ubican luego de la respectiva alusión a los autores y a las editoriales.

¿Puede ser de otro modo?, seguramente si algún/a lector/a ha llegado hasta la página legal es porque ha sido cautivado/a por la cubierta y seguramente habrá leído alguna parte del contenido. Se puede decir que el trabajo y diseño de estas personas ha cumplido su efecto dentro de la estética conceptual del libro. *Los nukak* es el único libro que hace alusiones sobre la portada dentro de la contrasolapa, allí se citan las fechas en las cuales han sido tomadas las fotografías, el origen de los pictogramas, los grupos nukak y sus acompañantes.

Las solapas y contrasolapas contienen información de varias clases, por ejemplo, alusiones a otros títulos publicados por las editoriales o colecciones, ampliación de información de la contraportada, currículos resumidos de los autores, datos de la editorial o de la colección. En términos generales ellas permiten un tipo de ubicación contextual de los libros más que referirse al contenido de los mismos. De las primeras páginas que aparecen al interior de los libros, y que contienen nombres de los autores, títulos y subtítulos, nombres y logotipos editoriales, la página que contiene información adicional a la ya esbozada en la carátula (portada, contraportada, lomo y solapas) es la página legal, ver *figura 7*.

305.898

C117n Cabrera Becerra Gabriel, 1966-

Los *nukak*: nómadas de la Amazonia colombiana / Gabriel Cabrera, Carlos E. Franky Calvo, Dany Mahecha Rubio. -- Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Fundación Gaia - Amazonas, 1999

405 p., Il., mapas, fotos.

ISBN: 958-8051-35-5

1. Etnografía 2. Nukak 3. Makú-Puinave 4. Makú 5. Nómadas 6. Colombia 7. Amazonía 8. Guaviare
I. Cabrera Becerra Gabriel. II. Franky Calvo, Carlos E., 1969 III. Mahecha Rubio, Dany, 1968. IV. Tit.

DB-UNC-BC-CER-1999

© Gabriel Cabrera Becerra
Carlos E. Franky Calvo
Dany Mahecha Rubio

© UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
UNIBIBLOS Editorial

© FUNDACIÓN GAIA - AMAZONAS
Financiación: Gobierno de Dinamarca

ISBN: 958-8051-35-5

Primera edición: 1999

Primera reimpresión: 2001

Corrección de estilo: Alicia Durán

Diagramación electrónica: Ana Rita Rodríguez - UNIBIBLOS

Diseño y finalización de carátula: Alicia Durán

Foto de carátula: *El Espectador*

Foto de contracarátula: adquirida en un almacén en Leticia,

de un colono anónimo

Los diseños de pintura facial fueron recopilados por los autores

Preparación editorial

Universidad Nacional de Colombia

EDITORIAL UNIBIBLOS

Director

Luis Eduardo Vásquez Salamanca

Teléfonos: 316 5290 - 316 5000 ext. 19645

Fax: 316 5357 - 316 5000 ext. 19646

E.mail: unibiblo@dnic.unal.edu.co

Figura 7. Página legal de *Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*. Página 6. En la parte superior se dispone la ficha bibliográfica del libro.

La página legal, página de identificación y reconocimientos, que aparece aquí contiene un insumo de legalidad y funcionalidad que va más allá de los contenidos convencionales que apareja una página legal. Adicionalmente a la información sobre derechos de propiedad intelectual y editorial, lugar y fecha de edición, International Serial Book Number (ISBN), reconocimientos y derechos de diagramación, diseño y/o digitalización, impresión y corrección, la página de *Los nukak* incluye en la parte superior su ficha bibliográfica. Esta es la identidad agregada al libro para su clasificación en el universo de los libros que descansan y exhiben en las estanterías de las bibliotecas. Aun cuando es de suponer que los ejemplares etnográficos hechos libro mediante la iniciativa de editoriales como las que presentan éstos, han de disponerse en algunas bibliotecas, en esta página legal se muestra una iniciativa explícita y directa a la predisposición para ello

dentro del libro. Esta es una política de las publicaciones de la Universidad Nacional²⁴, que quizá tiene que ver con la idea de la difusión del conocimiento y el acceso a él. Para este caso concreto tiene que ver con el grado de institucionalización que tuvo la publicación del libro, ya que éste siguió todas las vías de reconocimiento académico e institucional.

Pues bien, en la página legal se presentan referencias a todo aquello que aparece también en la carátula con el valor agregado del derecho sobre el libro, sobre los subproductos que conforman el libro y que son propiedad de quienes los produjeron, a pesar de que el lector tiene una copia de ellos. El libro en última instancia es de su propietario, quien olvida aunque reconozca, que cada proceso es pertenencia y autoría de otros, y aún así se conjuga en ese objeto que tiene una unidad particular. Es en la página legal en dónde se presenta la primera paradoja del libro: en él se unen varios procesos, productos y sus propietarios, unos toman mayor relevancia que otros en aras del contenido que se desea comunicar, no obstante, el libro pertenece al *lectorado*²⁵: quien es el propietario del objeto. Lectorado que a lo sumo deberá reconocer que el libro es suyo; que su lectura le satisface o que tiene determinada relación con los autores, temas, colecciones o editoriales etc. El libro es uno y es múltiple en dos direcciones, desde su producción hacia sus lectores y viceversa. En su producción porque cuando una etnografía potencial se hace concreta, hay consideraciones prácticas que generan cambios sustanciales.

Como primera acción obligada dentro de los procesos de edición de documentos, se encuentra la corrección de estilo. Un asunto que genera muchas tensiones, por lo que representa para la transformación del estilo *original* del autor. Desacuerdos en torno al uso de adverbios, gerundios, extranjerismos (JAR 2004, comunicación personal); la unificación del estilo, cuando se trata de un proceso de escritura, donde los tres autores revisaban mutuamente en una secuencia leer-corregir-leer (CEF 2005, comunicación personal); debates acerca de la grafía adecuada, que termina por privilegiar la grafía de la lengua del grupo local (GBC 2004, comunicación personal), y la necesidad de “dejar descrito el idioma guambiano” (MA 2005, comunicación personal) y resolver la circunstancia de que en “castellano las palabras no dan [el] sentido” (LGV 2005, comunicación personal). Son encrucijadas que no requieren únicamente una posición para asumir, sino que implican necesariamente una labor de ajuste hacia las demandas generales que interfieren en la producción y en el escenario que se espera impactar.

²⁴ Esta disposición está regulada mediante resolución de la Universidad Nacional de Colombia.

²⁵ Esta noción va a ser importante para comprender nuestra disertación. Se refiere al escenario imaginado de la lectura, en donde el acto de leer denota la tarea de descifrar (literalmente lectorado significa: cargo de lector de idiomas); designa un conjunto como en *alumnado*; queremos significar también que el conjunto de lectores, a pesar de ser disperso, se vincula a un conjunto de pertenencia: para leer el texto se debe poseer el libro, por lo menos temporalmente. De allí que la idea de público o de audiencia sean muy amplios y no nos aclaren estas diferencias.

Todas estas tensiones se franquean mediante la interlocución de los autores con agentes de diferentes características, las más de las veces en un terreno de negociación que busca el establecimiento de unos acuerdos para que la publicación continúe su curso. Lo que arriba definimos como etnografía concreta, es además, la conjugación de esa transformación del estilo del autor que admite ciertos giros de acuerdo a las transacciones sobre *algún* estilo.

Lo técnico es igualmente, una cuestión que toca directamente la producción de un libro. Dificultades para que las palabras en lengua nukak se digitaran convenientemente con los signos (caracteres) exactos (DP 2005, comunicación personal); la necesidad de ocuparse de los "detalles" del trabajo de edición que implican la rectificación o adecuación de mapas y gráficos (CEF 2005, comunicación personal); la diferencia entre el trabajo editorial y el trabajo de impresión, en donde, en algunas ocasiones la confirmación de las pruebas azules (originales finales para reproducción) es una decisión que puede estar en manos de los autores y bajo su responsabilidad (JAR 2005, comunicación personal); la importancia de no ajustar la ortografía al castellano y de no definir en castellano palabras en otras lenguas: no hacer un glosario (LGV 2005, comunicación personal), asuntos técnicos con efectos importantes en la configuración del libro.

De mayor envergadura está el hecho de *qué* debe ir en el libro. De un lado los libros son selecciones, y de otro, son composiciones. Sobre lo primero, en todos los casos hay un trabajo de elección de fotografías, insumos escritos previos, documentos de trabajo no publicados, temas que no han salido a la luz, etc. Sobre lo segundo, hay algunas diferencias. Una situación ineludible es definir las particularidades del libro específico dentro del universo de publicaciones de los autores: cómo se diferencia de otras publicaciones y de los proyectos que le han servido de material base (JAR 2004, comunicación personal); igualmente, es importante definir el enfoque de una posible "caracterización" de un pueblo poco conocido (GCB 2004, comunicación personal), disertación que implica establecer una numerosa cantidad de conexiones académicas en los terrenos de lo lingüístico, lo etnográfico, lo histórico, la comprensión de lo jurídico-político, etc. Cómo se recurre a lo que ya se ha hecho: cartillas y toponimias, y se establecen giros importantes para armar un libro que busca ser un soporte para la oralidad, paradójicamente, desde lo escrito que pretende ser leído (LGV 2005, comunicación personal).

Son algunos aspectos que deben ser considerados y son ineludibles en la configuración de libros etnográficos. Algunas son dificultades, otras posibilidades, en todo caso asuntos que se resuelven sólo en interrelación con las colectividades editoriales, académicas y las colectividades sobre las que se *habla*. De allí que una serie de productores de libros (directos e incidentes), circulen a través de sus productos y vuelvan a producirse al momento de la recreación por la lectura. Podemos notar que lo que está en los libros no es unívoco, aun cuando puede

concebirse como "petrificado" (expresión de Vasco, LGV 2005, comunicación personal), es dentro del lectorado en donde se actualiza y salen a flote de nuevo discusiones como las que acabamos de relacionar: esas discusiones, y las posiciones de los autores frente a ellas, son lo que el lectorado lee. En este sentido, el libro no es "El Libro", no es "libro *de*" en ningún momento, es la recreación constante de un resultado colectivo complejo, que al ser leído, admite variaciones de interpretación, variaciones de uso como formas de uso admite cualquier objeto. Ahora, dirijamos la mirada hacia la composición gráfica de los libros.

Las páginas de un libro, así como las de cualquier publicación están ocupadas por imágenes. La mayor parte de ellas, si nos referimos a la cantidad presente en documentos académicos son un tipo especial de signos: las letras; si nos referimos a la cantidad de espacio ocupado, en algunas ocasiones las imágenes que no son letras tienen una clara importancia. En etnografía, las páginas alternan estos dos tipos de imágenes, y por lo general se refuerzan los significados que se quieren transmitir por la complementariedad de ambas.

Al interior de los libros, luego de ojear las primeras páginas que contienen información de referencia y las imágenes de los logotipos de instituciones, se encuentra la propuesta de diagramación. Claro está, no es una propuesta en el sentido de proyecto gráfico, es la propuesta hecha resultado. En algunas etnografías es más importante destacar imágenes que evoquen el lugar de los hechos, mientras que en otras lo es destacar el proceso de análisis que se ha desarrollado. No obstante, esto no es tan fácil de rastrear. Por ello consideramos todas las imágenes como si tuviesen la misma importancia, y como indicativas de la conexión de lo escrito por los autores con algo registrado, transportado, diseñado, retocado, archivado y reproducido.

Si miramos los libros de principio a fin, notamos que están llenos de páginas con diversos tipos de imágenes (descontando las letras y la tipografía, ver *Anexo*), y que éstas ocupan un papel especial en un contexto específico. En el caso de *Los nukak*, es de resaltar la presencia a la entrada de cada capítulo, de una imagen facial, ver *figura 8*. Son varios dibujos de caras nukak que fueron elaboradas por un dibujante de la familia de los autores (GCB 2004, comunicación personal). De otra forma, se ha dispuesto en *Guambianos* que la entrada de los capítulos tenga una letra capital y un diseño característico, ver *figura 9*. En el primer caso se incrementa la presencia de lo étnico, en el segundo se reafirma la entrada del texto de los capítulos.



Figura 8. Esquema de la primera página capitular de *Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*.

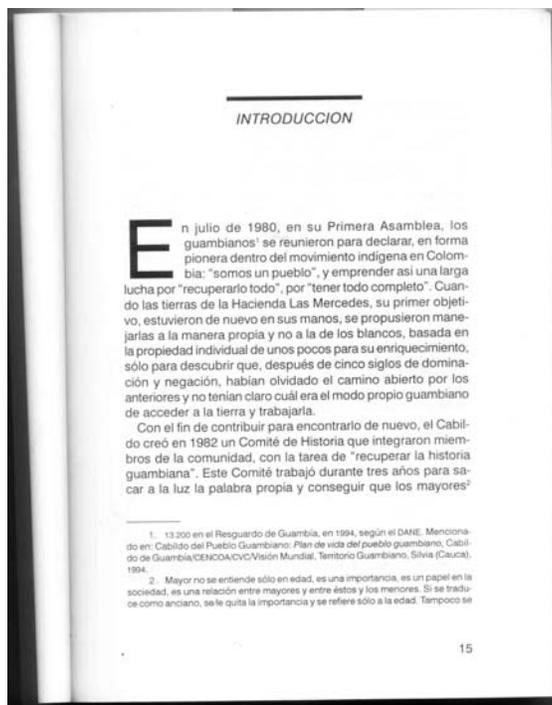


Figura 9. Esquema de la primera página capitular de *Guambianos. Hijos del aroiris y del agua*.

Las imágenes se vinculan a los textos en la mayor parte de los casos, excepto en unas secciones que agrupan varias fotografías impresas en papel satinado y a color, en *Los nukak*; en otros pocos casos, se presentan imágenes al final de un capítulo. En ese sentido muchas son comentadas al cabo del documento y forman parte de la disertación. Encontramos en los documentos: dibujos, pinturas, tablas, mapas, fotografías, gráficos, figuras y cuadros. Las fotografías son fundamentales para autorizar hablar sobre algo dentro del texto, también son claves los gráficos y tablas, que reflejan la intervención teórica o analítica de variables que se avistan desde un aparato conceptual. Algunas de estas imágenes, especialmente los mapas, se incluyen adicionalmente a la numeración de las páginas, o no tienen numeración, por lo general tienen un tamaño mayor y deben ser desplegados para verse completamente.

Si hacemos un repaso rápido a los libros, notamos fácilmente que las imágenes ocupan buena parte de las páginas, éstas están completamente vinculadas al texto a medida que se va ingresando en el contenido temático. Al comienzo no se presentan con tanta frecuencia como en el centro de la paginación, creo que esto tiene que ver con el impacto que el lector ha tenido de la carátula en un primer momento; parece ser que la distribución de las imágenes dentro de los libros presenta algunos conglomerados que se destacan: en el centro de los mismos es prominente la concentración de ellas.

Ahora bien, las relaciones que guardan las imágenes internas respecto al concepto del libro, son directamente desarrolladas por los autores con el apoyo de otros agentes e instrumentos de digitalización, que hacen posible el tránsito de la información representada a través de diversos soportes hasta llegar al papel de los ejemplares copiados. Es claro que un libro no es puramente texto, es un objeto, y es un objeto que evoca un acercamiento visual, es por ello que en el caso de *Los nukak*, la elección del color del papel beige y la tinta sepia busca dar armonía al libro y originalidad (GCB 2004, comunicación personal), "lo de la tinta, eso lo escogieron entre la directora que había en ese momento y la persona que ayudo a corregir, la carátula yo creo que la armamos acá" (DP 2005, comunicación personal).

Entonces, lo que aparece en esta dimensión de nuestro tríptico es la corporeidad de las etnografías, la imbricación dentro de espacios y dificultades editoriales y técnicas que no pueden desatender. A partir de éstos se desencadenan consecuencias sobre el contenido mismo de lo etnográfico ya que la forma no es independiente sino constitutiva. La particularidad de los textos etnográficos parece presentarse en la imbricación de los/as etnógrafos/as, en tanto autores/as, con el medio social y conceptual que transportan hasta la publicación. Si bien el libro es una selección y conjugación, desde la misma intención de hacer observaciones de campo parece presentarse la idea de registrar *evidencias* en bruto: potencialmente publicables o presentables.

Los libros etnográficos entonces, disponen un concepto central a través de un soporte material que provee la posibilidad de ser leído, comprado (alquilado, prestado etc.) y utilizado por el lectorado de diversas formas, siempre tratando de producir el efecto deseado por los/as autores/as. En otros apartes veremos cómo se relaciona lo estético con otras variables.

2. Inscripción del texto

Una acepción común de texto es “todo lo que se dice en el cuerpo de la obra manuscrita o impresa, a diferencia de lo que en ella va por separado; como las portadas, las notas, los índices, etc.”²⁶, si se es fiel a esta definición entonces el texto está *dentro* del libro y a él se agregan los procesos que he señalado en el acápite anterior. Pero si asumimos que el texto es de principio a fin constitutivo del libro en tanto es “enunciado o conjunto coherente de enunciados orales o escritos” y de los cuales las imágenes forman parte, el texto está por doquier en el conjunto del libro y no solamente en *su interior*. Esta preocupación no es la que ostentan discusiones sobre la escritura etnográfica, quizá el tema paradigmático sea el *realismo etnográfico*, en donde la cuestión es ver la producción del texto etnográfico amparado en una escritura realista; discusión de las décadas de los ochentas y noventas en la antropología metropolitana, que presenta la necesidad de “...prestar atención explícita a la escritura de los textos etnográficos, un tema largamente ignorado ya sea porque se concibe primariamente a la etnografía como una actividad que se desarrolla en el campo, o porque se trata como un método – más que un producto– de la investigación” (Marcus y Cushman 1991:171).

Estos autores están especialmente preocupados por las que llaman *modernas etnografías experimentales*, que parecen desdibujar la unicidad de un posible género etnográfico estable y definido (cf. 1991:208ss). Este es un asunto de importancia sin lugar a dudas, no obstante, no considero central buscar la unicidad de un género literario que sea exclusivamente etnográfico, de hecho no creo que se lo pueda encontrar, diseñar o prescribir. En gran medida debido a las limitaciones que el medio de difusión genera por los formatos en los cuales es puesto de presente, en parte por las fronteras difusas en la empresa de producción y reproducción del conocimiento, también por las discontinuidades en la apropiación de los géneros literarios por parte de la sociedad en su conjunto, y en última instancia, porque los etnógrafos escriben y lo hacen de múltiples formas. De otro lado, una posición ineludible en los análisis del texto etnográfico es la de Strathern:

“Preparar una descripción requiere estrategias literarias específicas, la construcción de una ficción persuasiva: una monografía debe disponer de tal modo que pueda comunicar composiciones de ideas originales. Esto es una función de su propia composición interna, de la organización del análisis, de

²⁶ Definición del Diccionario de la Real Academia Española de la lengua. www.rae.es.

la secuencia en que se presentan los conceptos al lector, de la forma en que se yuxtaponen las categorías o se revierten los dualismos. Afrontar el problema es afrontar la disposición del texto. Que un escritor escoja (digamos) un estilo 'científico' o uno 'literario' señala el tipo de ficción que es; no existe posibilidad de escapar a la ficción" (1991:225s).

Realmente dudo que un autor tenga suficiente libertad para poder *elegir* géneros de escritura, efectivamente uno puede decir: esto es literatura o esto es ciencia, de esto se encargan instituciones puntuales, pero no los individuos. No obstante, no es suficiente con distinguir que la ficción *tiene lugar* específicamente cuando se escribe. Esto nos lleva a un terreno brusco, por decir lo menos, donde el trabajo de escritura se convierte en un trabajo de suplantación, de falsedad, de mentira dirigida a convencer, mientras el trabajo previo, el trabajo de campo, es lo contrario. En última instancia si hay ficción persuasiva, también debería pensarse en las ficciones del trabajo de campo (v.g. el romanticismo), o en la ficción sociológica de abrir paso a la existencia de la producción intelectual, a la existencia de un tipo de conocimiento escrito, etc. Por ello considero que la idea de *ficción persuasiva*, encarnada en el autor como escritor, no es suficiente para comprender lo textual en etnografía; igualmente, analizar lo textual como respuesta a lo metodológico como nos lo proponen Marcus y Cushman, tampoco lo es. La etnografía vincula todas estas cosas, y no resalta una o la otra, justamente le son necesarias para poder ser un tipo de entidad medianamente autónoma. Regresemos entonces a la discusión sobre el punto de inicio de un texto, y sobre la conformación de lo textual.

Realmente el texto comienza con el título: con la primera línea que nos encontramos como lectores. Sin embargo, el título es un resultado, una convergencia y muchas cosas más. De allí que sea difícil establecer con radicalidad una frontera. Para acelerar la exposición, fijaré la atención desde la "primera página" del mismo, lugar que tal vez es el que tienen en mente los analistas de la etnografía cuando se refieren al texto (véase Geertz et.al. 1991; Clifford y Marcus 1991). En las páginas primeras de los libros hay diferencias sustanciales que indican justamente la dificultad de establecer dónde se da inicio al texto, y por lo tanto, qué es el texto, ver *figuras 10, 11 y 12*.



Casa para un ombligado (zotea a orillas del río Basúñ, Boca de Pepe).
Foto: Jaime Arocha, octubre de 1995.

INTRODUCCIÓN

De Ananse y sus ombligados

Los ombligados de Ananse son los iniciados en la hermandad de Anana, el dios y diosa de los pueblos fanti-ashanti del golfo de Benín. Odioso para los esclavizadores por su amoroso egoísmo, humor negro, petulancia, y por la ubicuidad que lo puso en los barcos de la trata negrera que esclavizó a tantos africanos. Odiosa para los esclavistas por la astucia con la cual tejó redes de cimarrones, de cabildantes negros e insubmisos en Cartagena, y de bogas mensajeros que remaban los champanes por el Magdalena. Se volvió negro cimarrón Zambe, bisexual, bailaror incansable en los carnavales de Mompos, donde cada año castra a su hermano Tigre, que también se vino desde el África occidental, con conejo, cuervo, gato y la épica de los trucos que Anansi practica en los bosques de Ghana.

Como puede caminar por encima y por debajo del agua, llegó a las selvas del Pacífico, y por un hilo que fue sacando de su barriga, bajó por el manglar a los esteros. Niños y niñas aprenden a imitarla con la complicidad de sus papás, que les ayudan poniéndoles polvos de araña en la herida que deja el ombligo al desprenderse.

Ricardo Castillo, de una stirpe que evoca a la de los yolofos del Senegal en África, se identifica más bien con los mestizos colombianos. La historia que aprendió en la Universidad Nacional de Medellín no le sirvió para preguntarse si las ombligadas de Ananse que veía por allá en el Patía, en verdad, eran cosas de indio¹. Yo a nadie le había oído algo así.

¹ Comunicación personal de noviembre de 1994, con motivo de la presentación del proyecto de investigación «Bosques de guadua», cuyos resultados aparecerán (continúa en la página siguiente)

Figura 10. Página primera de *Ombligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*.



Figura 11. Página primera de *Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*.

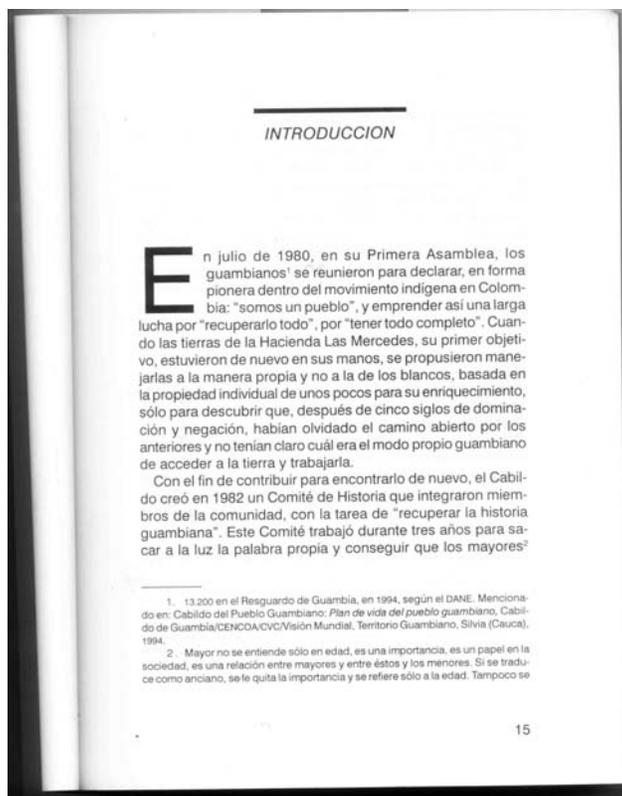


Figura 12. Página primera de *Guambianos. Hijos del aroiris y del agua*.

En OA el texto parece comenzar con una imagen inicial (¿previa al texto?!, cosa poco usual), que a su vez es cifrada en un pie de foto. Este pie de foto es conceptual, contextual y autorial. Conceptual porque la imagen es reveladora en la medida en que se sabe qué refiere: Cuna para un ombligo-árbol. Contextual porque explicita la ubicación geográfica y la fecha en que fue tomada. Y autorial porque se indica que el mismo autor la fotografió. Tenemos que la introducción está acompañada de una lectura previa indicada hacia la fotografía y su pie, esta introducción no está completa sin ella, y se complementa con el título: De Ananse y sus ombligados. Esta sucesión sugerida para la lectura se corresponde con lo que se observa en la carátula de N (*figuras 2 y 5*) donde se refuerza el sentido por repetición de fotografías y se logra que se afirme el concepto que se busca exponer. Efectivamente aquí se avanza en el desarrollo del concepto, pues la introducción está titulada y abre la idea de Ananse como una entidad independiente a la que se suscriben los ombligados.

En N también se encuentra una imagen precediendo el título inicial, la silueta de un rostro se repite al cabo de los títulos de capítulos con variaciones en los diseños de la pintura facial. Aun cuando se ha omitido la palabra introducción, este acápite cumple la función de ¿introducir el texto?!, parece que la introducción no es aún el texto. En este documento también se aprecia una intención reflexiva conectada con la autoconciencia y reflejada en el título: Nuestro primer acercamiento a los

nukak; alude a la relación particular de los autores con el grupo social sobre el que trata el libro. El texto comienza mostrando cómo ha iniciado el trabajo de investigación.

En G, el título "introducción" señala, precedido de una línea cenefa en la parte superior y seguido de un párrafo que da comienzo con una letra capital, que el diseño interior tiene una forma original y distintiva. El concepto se desarrollará en el "contenido" del texto sin otra alusión además de las ya comentadas.

El punto de partida del texto es indefinible de una vez y para siempre, cada texto en los libros empieza a armarse en la medida que se transita de la imagen primera de la portada hasta la imbricación de sus descripciones. Desde que la composición conceptual iconográfica ligada a un enunciado como el título se deshilvana en palabras y descripciones leídas. En principio, el texto no tiene un valor unívoco, en él se presentan connotaciones que cada lectura otorga, este valor se presenta de acuerdo al contexto y a los espacios de actualización que se alejan de cualquier idea de texto y libro ideal o absoluto. De tal suerte la totalidad del texto es inabarcable. De allí que debamos establecer unas nociones básicas para abordar los enunciados.

Fabri y Latour analizaron un artículo científico diferenciando "el sistema 'de enunciación' por el cual el autor decidió o no introducir la dimensión pragmática, y el sistema de los 'enunciados' que no hace ninguna referencia al autor" (1995:269); igualmente se diferencian 'modalizaciones', aquellas que modifican preposiciones, y enunciados activos y pasivos (cf. Fabri y Latour 1995:269s)²⁷. Para este análisis presentamos una forma de ver la sintaxis de los enunciados, apartándonos un poco de la intencionalidad del autor, pero sí, enfatizando las transformaciones de enunciados activos y pasivos. No obstante, antes de llegar a este punto, miremos dos modalidades de enunciados que aparecen y desaparecen irregularmente al cabo del recorrido por los libros. La primera distinción está en los enunciados sintéticos y los enunciados extendidos.

Los enunciados sintéticos, agrupan el significado, pero es un significado que debe exponerse, aclararse y desarrollarse. El ejemplo paradigmático son los títulos, que operan como conglomerados de significados a desglosar, la importancia de esta dimensión está en que estos enunciados son los que convocan la lectura, son la puerta de entrada a los documentos, a los libros y a sus secciones. A medida que se ingresa en el contenido de los textos se presentan enunciados sintéticos irregulares que parecen expresarse por sí mismos, que no requieren de desarrollo, estas son las cajas negras que forman parte del repertorio común de la

²⁷ Los siguientes son ejemplos extractados del análisis de estos autores. Enunciación: mostramos; Modalizaciones: postular; Enunciados activos: numerosos resultados; Enunciados pasivos: los resultados comunicados por.

significación. En este sentido, los enunciados sintéticos están relacionados necesariamente con enunciados extendidos.

Éstos últimos, la otra cara de la moneda, operan como explicaciones, significaciones, desarrollo, análisis y aclaración. Pueden ser precisados en relación con los primeros, son claves en la comprensión de la inscripción textual, y hacen posible el establecimiento de jerarquías en los asuntos tratados. Cuando se aborda un libro, un movimiento corriente es detallar el índice o contenido. Es posible que sea el segundo lugar de observación luego de la carátula. El índice es y genera un primer escenario donde se ajustan los significados disímiles o símiles sobre los enunciados que han llevado a leer al libro. El índice es el primer lugar que opera como enunciado extendido de los enunciados primeros que aparecen en la carátula o en las bases de datos bibliográficas. El índice extiende la síntesis que en algún momento autores, allegados, editores o quien sea, han propuesto como título, subtítulo, composición iconográfica, etc. El índice o contenido es además, una convención presente en la mayoría de documentos.

Sin embargo, los enunciados extendidos no lo son de una vez y para siempre, se transforman en síntesis de otros significados; el índice redirige los sentidos que el lector asume de su enunciado principal que es el título, por ello las modalidades y las prácticas de lectura son inverosímiles. Cada "parte", "título" o "subtítulo", dentro del índice es a su vez un enunciado sintético emergente que aparece al lector como un indicio de las contigüidades de su propia cadena de sentido liberada desde su afinidad inicial con el documento. A pesar de esto, la conexión entre una u otra modalidad de enunciados no es necesariamente homóloga a la idea de conjuntos (nombres de conjuntos) y sus elementos; dentro del índice mismo se pueden presentar conexiones recíprocas de síntesis y expansión entre enunciados.

En N el título y subtítulo del libro se extienden en tres partes dentro del "contenido", de entrada se presentan tres campos de lectura separados que no obstante, a algún/a lector/a podrían parecer arbitrarios, ver *figuras 13 y 14*. Para este/a mismo/a lector/a podrían presentarse conexiones más adecuadas a su red de sentido a través de los subtítulos, por ejemplo entre "Los vecinos actuales de los nukak" e "i bita budi 'La otra gente'" que se encuentran en diferente partes (1 y 2 respectivamente), quizá sea leído por alguien sólo por estos tópicos y se dejen de lado otras partes. Quizá pueda pensarse que la tercera parte "Fonología segmental" debería estar vinculada a las otras dos partes y constituir la reflexión de la mano con el trabajo e interpretación lingüísticos. De tal suerte los enunciados sintéticos se abren de formas inesperadas que se posibilitan, a pesar de la conformación que originariamente han recibido por parte de autores/as. Por ello la autoría, que vincula la disposición del texto y las lecturas de los autores, es generadora de lecturas: da cabida a la libertad de quien lee ya que muestra un itinerario que se puede seguir en diferentes rumbos.

<i>Contenido</i>	
Agradecimientos	11
Prólogo	13
Nuestro primer acercamiento	17
PRIMERA PARTE	
¿Quiénes son los makú?	29
Los habitantes más antiguos del Noroeste Amazónico	35
Los "makú": sirvientes y esclavos	38
Relatos y contextos	59
Los <i>níkat</i> cuentan su historia	62
Los vecinos actuales de los <i>níkat</i>	66
Charras 1965, encuentro de ingrata recordación	72
Encuentros furtivos	74
La llegada de la "gripa"	78
¿Qué piensan los colonos de los <i>níkat</i> ?	87
SEGUNDA PARTE	
El mundo <i>níkat</i>	97
Los niveles del mundo <i>níkat</i>	97
<i>i bita bitú</i> "La otra gente"	127
<i>diwat, beat, budat</i> "Nacer, crecer, morir"	177
El manejo del medio	221
<i>Los níkat: nómadas de la Amazonia colombiana</i>	9

Figura 13. Índice de *Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*. Página 9.

Intercambios	313
Epílogo	333
El cambio cultural	337
Territorio y fronteras	344
Contacto, salud y atención	344
Contexto actual	354
TERCERA PARTE	
Fonología segmental	363
Presentación	364
Diferencias léxicas	366
Apuntes sobre la familia Makú puinave	369
Inventario de unidades fonológicas segmentales	382
Fenómenos suprasegmentales	385
La estructura silábica	387
Breves notas sobre morfofonología	388
Conclusiones	391
Post Scriptum	395
Glosario	405
Bibliografía	405
10	<i>Gabriel Cabrer, Carlos Franzy y Danny Makusha</i>

Figura 14. Índice de *Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*. Página 10.

En OA, ver *figuras 15 y 16*, la división dentro del “contenido” obedece a capítulos numerados y titulados a los cuales corresponden entre 5 y 12 subtítulos; en todos los títulos de capítulo se incluye la palabra “Ananse”. Los dos primeros (introducción y capítulo 1) caracterizan a Ananse, esto se lee por la ubicación gramatical precedida de la preposición “de”, los tres restantes colocan a Ananse en algún contexto, esto se lee porque Ananse precede la preposición “en”. Directamente nos lleva a que la unidad del documento puede quebrarse fácilmente si dejamos de lado la lectura de algún apartado; sin embargo, en cada uno de los capítulos los subtítulos pueden conectarse entre sí sin sus colaterales. En todo caso, Ananse, puede ser leída en ¿“todo” el documento?!. Por lo tanto el enunciado sintético que es el título se distribuye al cabo de títulos de capítulo que le dan forma y contenido, esto en alguna medida aclara el hecho de que el título del libro sea una frase y no sólo un nombre como en los otros casos. En OA los enunciados extendidos ubicados en los títulos capitulares son también expansivos, en la medida en que acomodan la amplitud de la frase “Ombligados de Ananse”; es decir, añaden nuevas dimensiones.

Contenido	
Contenido	9
Agradecimientos.....	11
INTRODUCCIÓN	
De Ananse y sus ombligados	13
<i>Mi ombligo-árbol</i>	15
<i>Héroe-heroína de autosuficiencia y autonomía</i>	16
<i>Renovación africanista</i>	17
<i>Resistencia no ortodoxa</i>	20
<i>Conceptos obsoletos</i>	25
CAPÍTULO I	
La llegada y los trucos de Ananse.....	31
<i>El Día de la Raza</i>	31
<i>Ocultar para discriminar</i>	36
<i>En Mompox, Samuel se vuelve Anansi cimarrón</i>	41
<i>Ritos para guardar secretos</i>	46
<i>Teatro que enseña secretos</i>	47
<i>Zambe ensueña porvenir</i>	49
<i>Ananse cacharrera</i>	50
CAPÍTULO II	
Ananse en esteros y mares.....	57
<i>Las telarañas de Ananse</i>	57
<i>Maniobras culturales en esteros y ensenadas</i>	72
<i>Concheros, pianguas y jejenes en un manglar</i>	78
<i>Ensenada: diques y arena</i>	83
<i>Arrecifes coralinos</i>	105
<i>Ananse y el mañana</i>	108

Figura 15. Índice de *Ombligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Página 9.

CAPÍTULO III	
Ananse en el Baudó (departamento del Chocó): cacharrera de convivencia étnica y ambiental.....	113
<i>Lecciones de paz</i>	113
<i>Un refugio de paz</i>	116
<i>Modernización, biodiversidad y multiétnicidad</i>	126
<i>Un refugio de paz aniquilado</i>	127
<i>Inquisición, silencio y no violencia</i>	129
<i>Balas en vez de vergüenza</i>	132
<i>Guerras de diablos</i>	134
<i>Guerras de dioses</i>	136
<i>Dormir y bailar la ira</i>	139
<i>Antagonismo y conciliación ficticias</i>	141
<i>Ritos fínebres: síntesis del sentipensamiento afroamericano</i>	142
<i>Mente e immanencia</i>	148
CAPÍTULO IV	
A manera de recapitulación: Ananse en la estación imaginaria.....	163
<i>Lo étnico nacional a las puertas del cielo</i>	163
<i>La casa del -finao- Gregorio ríos</i>	164
<i>Pteroma y creatura</i>	166
<i>Observaciones etnográficas</i>	167
<i>Conversaciones entre vivos y muertos</i>	171
<i>Médicos raiceros y jaibandás</i>	173
<i>La formación de los niños</i>	174
<i>Sintonía con la realidad</i>	174
Referencias.....	179
Glosario.....	195

Figura 16. Índice de *Obligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Página 10.

En G los capítulos no están numerados, ver *figuras 17-20*. A primera vista es difícil entrever las divisiones jerárquicas entre los títulos porque se alternan letras versalitas²⁸ y minúsculas, también palabras en español y guambiano, y además letras cursivas y no cursivas: palabras en guambiano=cursivas, palabras en español=no cursivas. Algunos títulos escritos en guambiano tienen traducción al español; en definitiva la lectura del "índice" implica un trabajo doble. De un lado encontrar la unidad que el título y subtítulo del libro ofrecen, situación que es difícil por el carácter íntegramente extensivo de la disposición capitular, y de otro, seleccionar o ubicar el marco de sentido del/a lector/a en esta organización aparentemente laxa, que para los iletrados del guambiano implica tomar decisiones no informadas ya que sus referentes se reducen a las posibilidades de los títulos en español únicamente.

²⁸ Mayúsculas que hacen las veces de minúsculas o minúsculas con forma de mayúsculas. P.Ej.: VERSALITAS.

INDICE	
INTRODUCCION	15
OSIK WIRAMIK LINCHA ZAP (CICLO DEL AGUA)	25
Lo que es el centro de todo	25
Patakalu	29
Kesrempoto	32
Sierpi	35
Kesrek pusrik	36
Pishimisak y sus seres	37
Ulesmu	39
Luro	40
Pantsik	42
Candelillas	43
Seres de la muerte	47
Kueymantsik	49
Treso	50
UNA HISTORIA QUE NACE DEL AGUA	51
Somos raíz y retoño	52
LA HISTORIA ES UN CARACOL QUE CAMINA	59
Lo que hay que caminar para recorrer el caracol	59
El telar y el sombrero propio	61
Tiempo y espacio	67
LA VIDA ES UN IR Y VENIR	71
Ciclos de larga duración	73
Ciclo anual	75
Srepep	75

Figura 17. Índice de *Guambianos. Hijos del aroiris y del agua*. Página 5.

Lamokuaro	76
Lamosre	77
Nukuaro	78
Lucha de páramo contra aguacero	79
La visión de los mayores	81
La visión de los sueños	97
Kosrempoto y articulación del ciclo anual	113
Indicadores de las lluvias	115
Ciclo diario	117
Los pájaros y sus cantos	122
SEMBRAR Y VIVIR EN NUESTRA TIERRA	125
Namuy piraú kualiloyu (Zonas de nuestro territorio)	125
Ciclos agrícolas	129
Cuadro de Ciclos de los Productos Agrícolas	130
Cuadro Comparativo de los Ciclos de los Productos Agrícolas	131
Formas de cultivo y sus actividades	134
Shi tsur kopen ponsreik lata (siembra acompañada)	134
Tsin mara (formación de eras)	139
Cultivo de pura (maíz)	144
Cultivo de ye (papa)	150
Tsaperap de pura y de ye	155
Cultivo de min troker o ankal pura (trigo)	156
Cultivo de pachi truf (ajo) y de irro mon (cebolla)	160
Cultivo de norotrukuy (haba)	162
Cultivo de lau (uilucu)	163
Cultivo de tsiruuy (frijol) y de may misak (alverja)	165
Cultivo de mishi (oca) y de parií (mauja)	167
Cultivo de wau (arracacha) y de sran (cabuya)	168
Cultivo de min truf (linaza) y de mon (col)	170
KASRAK LINCHA ("TIEMPO DE ANDAR JUNTOS")	171
Ishipenseik	173
Año Nuevo	180
Poñik urek	182
Baile de la chucha	184
VIVIR COMO NAMUY MISAK	189
Lo que es ser guambiano	189

Figura 18. Índice de *Guambianos. Hijos del aroiris y del agua*. Página 6.

Alík (La minga)	195
Minga de caciques	197
Minga del Cabildo	197
Minga de hacer o arreglar puente	200
Minga de dios	207
Minga de hacer caso	209
Minga personal	213
Minga de aguinaldo	214
Minga de escuela	215
DEL TATAKILIMISAK AL SEÑOR GOBERNADOR DEL CABILDO	217
Los caciques del agua	218
La música propia	221
Historias de tatas	224
UNA HISTORIA DE LUCHA	235
Lo que no entendió José Gregorio Palechor	235
dirigente del CRIC	235
Domingo Medina pagó las que debía y renació Santiago	239
Recuperación de Las Mercedes, hoy Santiago	243
Enrollar y desenrollar el territorio	245
Ocupación de Pueblito y lucha contra tigres, osos y cóndores	245
Así se apoderaron los terratenientes de Chimán y se fue perdiendo la tierra propia	252
Hay que recuperarlo todo para tener todo completo	259
CERRE Y NUEVO COMENZO: RECUPERAR LA TRADICIÓN	267
ANEXO: NUESTRO TERRITORIO GUAMBIANO (NUPISAK)	271
FOTOS	
1: Piñe chumbada adelante de la creciente	28
2: La nube del Srekollimisak sube por Santiago, antigua hacienda Las Mercedes, hoy recuperada	83
3: Monte cerrado en proximidad de la laguna Palopisu, en el cerro de Locas. En su mayor parte, el páramo estaba cubierto con este tipo de vegetación primaria cuando Srekollimisak vivía allí	85

Figura 19. Índice de *Guambianos. Hijos del aroiris y del agua*. Página 7.

4: Laguna Nupisu, Piendamó, el centro de la sabana, el centro de todo	
5: Como se ve aquí, en Purayatunkota, río Achi arriba, el monte se ha derribado poco a poco para dedicar la tierra a la agricultura y la ganadería	86
6: Srekollimisak tumba los árboles para impedir la entrada de gente a las grandes montañas	87
7: Quema de la sabana en Kalusrukketasro con el fin de ampliar los potreros para ganadería	88
8: Ganado cerca de la laguna Palopisu, en sitios que fueron de monte y sabana	89
9: Ahora podemos subir al Purayatun, completamente desprovisto del bosque que lo cubrió cuando Srekollimisak vivía en él	90
10: Mawwypisu o Abejorro, la laguna que los médicos sembraron en la sabana, al pie del cerro Mogotes, el más alto de Guambia, es brava y levanta viento helado y páramo cuando se enoja	91
11: El bosque es decisivo para nuestra vida. Incluso, en algunos sitios, como en Peña de la Virgen, vereda Cacique, se arrojan en el las ropas de los enfermos para conseguir su mejoría	94
12: Quema del monte en el río Achi con el fin de abrir tierras para nuevos potreros	95
13: Un enorme derrumbe en Kallimkullu arrasó potreros, sembrados y ganado	97
14: El aroiris, Kasrampoto, brilla imponente sobre la antigua hacienda San Fernando, hoy Cooperativa Las Delicias, primeras tierras que se recuperaron por compra	98
15: Tierras altas, inmensas sabanas del páramo en donde habita mama Dominga y se encuentran las principales lagunas, fuentes de nuestra vida y nuestra cultura	99
16: El río Piendamó, Nupi, alcanza un alto nivel durante el verano de mitad del año, cuando el páramo cae día y noche en las sabanas	100
	101

Figura 20. Índice de *Guambianos. Hijos del aroiris y del agua*. Páginas 8-11, continuación de *Fotos y Gráficos*.

Un enunciado sintético tiene una conformación que permite que éste se ajuste a conexiones que no son las establecidas en los enunciados extendidos propuestos contiguamente en el texto. Los enunciados sintéticos, tales como las palabras clave, título, autor, editorial, entre otros, son extendidos por los usuarios de los mismos a través de sus propias redes de sentido. Lo que en el producto final de los libros es un hecho, en el proceso inicial de lectura es un enunciado que busca ser descifrado de acuerdo con las relaciones que se establecen en su interior: al leer se entra a comprender *una* relación de sentido entre las posibles que une la que sus autores/as pretendieron y la que el/a lector/a demanda con referencia a su contexto de sentido.

Entonces, la relación establecida entre título (título y subtítulo del libro), índice y la integridad de los capítulos no es tan sencilla como una lanza dirigida hacia el interior que profundiza el concepto. El lugar más claro para identificar la direccionalidad no causal entre los enunciados está en los títulos y subtítulos, que si bien están presentes en los tres casos, no lo han hecho de forma similar. De acuerdo con lo antedicho, el subtítulo es una expresión extensiva del título sintético; pero otras dos formas de enunciados podrían ayudar a comprender mejor la relación no direccional de los enunciados.

Para Fabri y Latour los enunciados activos corresponden a acciones y relaciones intencionales, por su parte, los enunciados pasivos a relaciones circunstanciales o necesarias (cf. 1995:269s). Sin que haya una brecha mayor entre ellos y la perspectiva aquí presentada, entiendo por enunciado "pasivo" aquel que goza[ría] de significado para un colectivo de sentido al momento de su formulación y previamente a la lectura. De otra parte, por enunciado "activo" entiendo aquel que está consolidándose a través del libro, este tipo de enunciado es el que establece la relación del concepto central del libro con líneas de argumentación que transforman o describen alternativas de comprensión al conocimiento establecido previamente.

Aquí se manifiesta que la solidez de los enunciados es variable de acuerdo con la identidad de públicos legos y especializados, es por ello relevante mirar los espacios de innovación por los cuales las propuestas de los textos hacen una aparición destacable en el entorno de la producción sobre sus temas (innovación que opera en mayor medida en el reconocimiento del lectorado pero que en ocasiones es hecha explícita en el documento).

G y N, que tienen por título el nombre de colectivos étnicos, se diferencian porque uno incluye el artículo "Los", una forma de presentación distanciada de un grupo de personas. Aun cuando esto ocurre, los enunciados en ambos casos son sintéticos ya que proveen por una parte, la idea de colectivos de personas y por otra una serie infinita de relaciones de acuerdo a las expectativas y conocimiento de cada lector/a. En G, "Hijos del aroiris y del agua", es a su vez un enunciado sintético, extendido y activo. Es de suponer que tal noción va a ser ampliada

porque no se desprende necesariamente de la idea de "Guambianos", las expectativas están en entender cómo se relacionan estos dos postulados. En N la relación de "Los nukak" con "nómadas de la Amazonia colombiana" es de enunciados recíprocos. Podría decirse que el título queda abierto a una amplia gama de públicos, que pueden ingresar al libro desde la referencia a la región, el pueblo o la particularidad de su forma de asentamiento. En todos los casos alguno de los dos enunciados es pasivo, es caracterización del otro, pero no un aporte sustancial de los autores. Entonces el título en su conjunto opera como enunciado sintético mas no como enunciado activo.

En OA los enunciados "Obligados de Ananse" e "Hijos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano", son tanto sintéticos como extendidos, dicen lo que se va a decir en el contenido del documento bajo la expresión de sentido que el autor desea mostrar y permiten identificación de lectores/as con alguno de los conceptos o palabras implicados en los enunciados; además son activos puesto que los objetos a los que se refieren son conceptos que esperan ser aclarados por los lectores en asocio con la propuesta del documento.

"Glosario" y "bibliografía" son espacios importantes dentro de los índices de los libros, al interior de ellos encontramos enunciados sintéticos. En OA el glosario es la última sección del libro, está dispuesto en orden alfabético y corresponde, en su mayoría, a definiciones de palabras de uso local en la región de estudio; en él se señala que "en parte" está basado en otro texto (es en parte un enunciado pasivo); en parte puesto de presente allí mismo en forma de citación; en parte puesto en las "referencias" en donde estarán los enunciados de su ubicación bibliográfica. En N el glosario es la penúltima sección del documento previa a la bibliografía; él es un diccionario de algunas palabras de la lengua hablada por los nukak con significados o traducción al español. En G no hay glosario; esto tiene que ver con que los conceptos en guambiano son abiertos y no pueden trasladarse a un diccionario (LGV 2005, comunicación personal).

Para cerrar esta parte de la reflexión, que no para decir que son los únicos o más relevantes enunciados, volvamos a las páginas anteriores donde he escaneado las páginas de los índices, ver *figuras 13-20*. En éstas, especialmente en G se relacionan títulos (¿o nombres?!) de anexo, fotos, gráficos, mapa y pintura, éstos en tanto enunciados son sintéticos que encuentran su extensión en la observación directa o contextual junto con el texto adyacente a su ubicación dentro del libro; son también enunciados activos puesto que implican información no conocida, y las imágenes a las que invitan juegan un papel dentro del desarrollo del concepto total del documento.

En etnografía entonces, un segundo escenario es la inscripción de textos, escenario en el cual hay una disposición y un trabajo para construir una cadena de sentido de acuerdo con un concepto que se busca desarrollar y poner a disposición del público. Esto en un nivel general se hace acoplando enunciados sintéticos que

buscan encajar[se] dentro de ciertas expectativas del lectorado (expectativas de autores/as sobre expectativas de lectores/as), y lo hacen a través enunciados pasivos recurriendo al conocimiento común sobre ciertas cosas de ciertas personas. Por otra parte, esta disposición se acopla al trabajo que hace autores/as a los/as autores/as, el hacer explícito y acaso explicar las conexiones con enunciados expansivos que llenan de contenido las síntesis que ponen de común a los usuarios de los libros, y además, producir formas de decir que sean acordes a los anteriores y que sean eficazmente nuevas: enunciados activos.

3. Consolidar una monografía

“Una monografía es el tratamiento de un solo tema y como tal se opone a una ‘historia de’, a un manual, a una enciclopedia... Se estudian muchos autores pero sólo desde el punto de vista de un tema específico” (Eco 1995:31). Desde este enfoque se presenta de entrada una paradoja que suficientemente interesante no es discutida: etnografía como descripción pormenorizada de un colectivo de individuos considera, a la vez, varios escenarios de la vida social y por ello toca diversos temas. En tal sentido, allí el tema identificado se refiere al tratamiento de un colectivo en específico. ¡El colectivo es el tema!. Respecto al contenido de otras clases de libros, una monografía representa el espacio por excelencia de la presentación de conocimientos: “tratado específico de una rama determinada de cualquier ciencia o materia” (De León 1975), es una producción textual primaria, de allí que la relación con el proceso de investigación sea tan directo y uno de los principales debates y problemáticas que se correlacionan está en la forma en la que se ha desarrollado el trabajo.

Por supuesto, la precisión temática se conecta con la perspectiva desde la cual es abordada, en cierto sentido el tema apareja un tema adicional: una especialidad donde se detiene la idea general de una etnografía en particular. Justamente los documentos muestran la selección de algunos tópicos relevantes, ordenados bajo una sintaxis que propicia el reconocimiento autorial. No obstante no se trata de una especialización en el sentido académico de división del trabajo intelectual dentro de las disciplinas, por lo contrario, el plano monográfico de una etnografía exhibe las implicaciones sociales mayores en las cuales se hace la etnografía. Escribir sobre otras personas, no es exclusivamente un ejercicio literario o científico, es por sobre todo una acción social y política que genera y visibiliza colectivos sociales. Uno de los autores de los libros analizados nos comenta: “describir para mí ya tiene un papel político. Que esta gente sea visible, los pone en el contexto de unas relaciones, independientemente de cómo sean esas relaciones, pero ahí ya hay un primer papel político. Mire: esta gente existe. Y son así. Lo segundo es pues que era un caso particular, en el sentido de que no había descripciones sobre ellos, y *una de las tareas de la antropología*, una pretensión es dar cuenta de la existencia de esta diversidad, de estas culturas, de estos elementos y la etnografía en este caso, lo que hizo fue llenar ese vacío. Entonces

era una circunstancia particular, no hay información, entonces hay que conocer y describir. Describir esta gente” (GCB 2004, comunicación personal).

De allí que la etnografía ingrese al terreno de lo político a través de las características del propio trabajo, y no a través de las formulaciones políticas que pudiera emitir. Una monografía es el tratamiento de un tema, en etnografía el tema es también un hecho político de gran envergadura, nos dice sobre los sujetos de la política. Tan es así que se puede decir que temas como convivencia interétnica y resolución pacífica del conflicto, tratados en los libros de una u otra forma, son de carácter antropológico, histórico, político y etnográfico; las distinciones entre estas dimensiones son difusas pero nos muestran que en etnografía, describir o caracterizar, apelan a la particularidad pero en tanto cruzan y definen la existencia de esa particularidad frente a un escenario mayor, nacional.

En el caso de *Guambianos*, el libro ha servido en primer lugar para *nuestro* reencuentro con el sentido, ha aclarado la historia guambiana y los conocimientos indígenas, para trabajar lo propio, el respeto mutuo (cf. MA 2005, comunicación personal). Podríamos decir que las etnografías no son temas de uso circunstancial, sino que se vinculan a formas de reconocimiento humano y esto tiene implicaciones en muchas esferas. Esta cualidad sociopolítica señalada genera buena parte de los debates en torno a la etnografía, ella es asimismo, la que dinamiza tensiones internas a la disciplina y los/a etnógrafos/as. En los tres casos analizados están presentes reflexiones sobre las relaciones de los pueblos con *la sociedad nacional*, para resumir y comparar rápidamente, en G: la recuperación del territorio, en OA: la convivencia pacífica de la gente negra, en N: un acercamiento para mitigar los efectos dramáticos del contacto.

Como la etnografía se encuentra en interrelación con escenarios amplios de la dinámica sociopolítica, el acercamiento a ella y a la producción de la misma, es particularmente complejo. Como primera medida, estas etnografías han tenido efectos de muchos tipos. Además de comentarios que se hacen entre colegas, como yo mismo he podido intercambiar, hay por lo menos tres escenarios en los cuales se ha dado un esfuerzo o una labor de divulgación extra a la lectura directa. En primer lugar la publicación de reseñas que comentan los textos; de éstas hay dos que se publicaron en dos revistas con características distintas: una escrita por Madeleine Andebeng Alingüé que aparece en la Revista Colombiana de Antropología V. 35, y otra que aparece publicada en la revista El Malpensante, escrita por Mercedes Guhl. También la publicación de artículos completos como “Entre arácnidas deidades y leones africanos: Contribución al debate de un enfoque afroamericanista en Colombia” de Eduardo Restrepo (2004). La inclusión de apartes de los textos en programas de enseñanza académica universitaria como en el caso del curso “Etnología de Colombia” del periodo I de 2004 en el Dpto. de Antropología de la Universidad Nacional cuyo titular fue el profesor Francois Correa Rubio donde se incluyen capítulos de G y OA; igualmente la inclusión en cursos de

los propios autores (CF 2005; JA 2004, comunicación personal), como cursos de etnología de Colombia ofrecidos por Vasco. Por último, la incidencia directa en los planes de enseñanza y apropiación de conocimientos dentro de los colectivos que fueron sujetos de estudio, tal es el caso del control sobre los textos que tiene el Cabildo Mayor de Guambía sobre la divulgación de los libros en las escuelas.

Todas estas extensiones del trabajo, no son sencillamente divulgación o recepción pública de la etnografía: implican procesos de discusión, de corrección, de crítica, de apropiación, incluso se socavan los aportes y se pone en entredicho la *autoridad etnográfica*. Entre otras cosas esto ha hecho que la dinámica de esta tesis sea conversar con los autores, dar a conocer la intención de trabajar sobre sus producciones, incluso ir a Silvia, Cauca, en donde viven dos de los autores. Son hechos prácticos y metodológicos que me han parecido necesarios para poder decir sobre la etnografía contemporánea, tratando de escapar a la idea de que el *trabajo en sí mismo* se está tratando de minar por el hecho de tratar de entenderlo. En este sentido mi trabajo es bien etnográfico, busca establecer una relación de reconocimiento entre los sujetos de la investigación (los autores y sus productos) y mi propia investigación; en donde no obstante, la actualidad muestra que las propuestas de los libros están en un constante debate, que hace notorias fortalezas y debilidades de los mismos documentos. Abordemos los libros desde lo más elemental.

Una monografía etnográfica implica una distinción respecto a la producción relacionada o constitutiva de determinado tema y sus relaciones con el entorno socio-político, es una contribución al tema y en este sentido es determinante la conexión con especialistas en él. Además de la ubicación contextual, una monografía implica producción de conocimiento nuevo y por ello autonomía respecto a otros títulos; no obstante, se relaciona con la producción previa que los/as mismos/as autores/as hubiese/n desarrollado. De tal suerte, los enunciados sintéticos cobran fuerza en la medida que se conectan con trayectorias y discusiones que el lectorado puede conocer de antemano.

La dimensión monográfica puntualiza la intención de desarrollar un asunto. En N, se utiliza la palabra explícitamente en los agradecimientos, se señala: "monografía de grado", que se refiere al producto del proceso académico universitario. De esta manera, atiende la capacidad de ser autor/es en determinada dimensión del conocimiento, de ser competente/s en el tratamiento de determinada cuestión y de seguir labores y procedimientos propios para comunicar ideas. Sin embargo N, no es la monografía que se reseña en los agradecimientos del libro, el trabajo monográfico atendió la demanda educativa que implica el rigor de la evaluación académica. Justamente el reconocimiento del jurado evaluador, llevó el texto monográfico de tesis, a la instancia de mejores trabajos de grado y de suyo se concretó en la publicación que hoy se analiza aquí (GC 2004 y CF 2005, comunicación personal). La idea de monografía que se subraya en este libro es

entonces la de un producto académico universitario que demuestra la culminación de la trayectoria académica como estudiantes de los/a autores/a y otorga el título de antropólogos/a.

Entonces monografía debe entenderse dentro de dos contornos, el primero es el temático que implica una discusión sobre la similitud entre el objeto de investigación y el sujeto al que se aproximan los/as investigadores/as, donde el tema y el sujeto colectivo están íntimamente relacionados y se constituyen. Y el segundo es el institucional que promueve el desarrollo de producción intelectual en una vía particular e implica la determinación colectiva por dar a conocer, publicar, los productos de este esfuerzo.

¿Cuál es el tema de cada uno de los documentos que aquí se señalan? Esta pregunta ingenua y que quizá intenta hacer objetiva una relación de sentido muy amplia, invita a que se note la diversidad de expresiones que se han acotado en los textos para hacer evidente "el" tema. Aun cuando esto tiene que ver con lo anotado arriba respecto a la relación entre enunciados sintéticos y extendidos, hay expresiones directas que ubican contextualmente el contenido previsible y que realzan contenidos: lo que he denominado enunciados activos. En OA se dice en la contraportada "el volumen documenta la apropiación de la astucia e insumisión de Ananse, enfocando danzas del carnaval momposino que rememoran luchas contra la esclavización; técnicas de pesca y recolección de moluscos de los afrotumaqueños y, por último, patrones de convivencia pacífica de la gente negra del río Baudó para relacionarse con sus vecinos embera y con sus selvas".

Esta parece una presentación significativa del contenido temático del libro, presentación que involucra la puesta de contenidos diferenciados en tres grandes tópicos o núcleos temáticos. Todos ellos enfatizan de una u otra forma la particularidad que se presenta en la región, o en los habitantes, respecto a determinada cuestión. En el documento se puede apreciar que el orden de los mapas presenta una guía del seguimiento que hace el autor sobre los lugares a los cuales se refiere en cada aparte: a. Golfo de Benin, b. Depresión Momposina, c. Ensenada de Tumaco, d. Valle del Río Baudó; donde el capítulo 1 recoge a y b, el segundo c, y el tercero, el último mapa. Significativo puesto que son pasos obligados para el seguimiento de los temas y de los lugares desde los cuales se habla. Justamente los dos últimos relacionan concretamente el Pacífico, que es el foco que desde el subtítulo se anuncia. De esta forma, la continuidad ofrecida en la síntesis de los tópicos se puede sondear en términos de la presentación de mapas y da un grado de precisión sintáctica distinto al ofrecido desde el índice, por ejemplo.

En G la presentación del tema en la contraportada se recoge en la primera frase "este libro expone con detalle el fundamento de la concepción de los guambianos, quienes se consideran 'hijos del aroiris y del agua'"; hasta aquí la escritura de estas formas sintéticas de divulgación no parece estar relacionada necesariamente

con el trabajo propio de los autores, de hecho no es relevante saber quien fue el artífice. En este sentido una parte de los libros se realiza como un resultado corriente y consecuente del texto a pesar de la función que cumple esta parte 'anexa' en la cualificación y calificación del documento; este es el primer momento en el cual se da relevancia al texto y en esa medida se hace saber que es una evaluación justa del mismo. Aquí opera el principio de fidelidad a los hechos, estas presentaciones de temas son versiones que se instauran como el enunciado más aproximado (quizá objetivo) del contenido íntegro, se puede apreciar un rasgo del sistema de representaciones que implica edificar escenarios dentro del documento que otorgan fiabilidad desde la opinión sobre el documento mismo.

Hay una intención de los colectivos implicados en la producción de libros para presentar síntesis "naturales" de los textos, y por lo tanto, de principio podemos apreciar que los hechos, la calificación y relevancia de los mismos se establecen simultáneamente a su enunciación, definición y análisis. De antemano el producto editorial debe responder ante la demanda de decir y definir la calidad del libro, es tal la función de expresiones como "el volumen documenta", "las condiciones de un trabajo realmente conjunto aportan elementos novedosos", "...encontrarán en él valiosos elementos para profundizar en el modo de vida y la problemática...", ver *figuras 4-6*. Todas ellas apuntan a lo que cualquier lector/a podría encontrar allí y hace las veces de opinión informada *que usted*, como lector/a, al final de una lectura reverente también podría afirmar. La definición del tema en el espacio del libro que no implica reconocimiento autorial directo, es entonces comprensible como un lugar de intercambio de disposiciones anónimas para valorar el trabajo firmado, se hace saber al/a lector/a que está ausente del contenido y la formulación del libro.

"El estudio de los pueblos nómadas es quizá uno de los temas más atractivos que existe tanto para el público en general como para el especialista en los procesos de adaptación humana", esta afirmación que da entrada al prólogo de N, escrito por Augusto Oyuela Caicedo, proporciona uno de los preámbulos firmados que promueven la lectura de la obra y la pertinencia del contenido tratado. Es texto exterior al texto de los autores, hace las veces de lo que Merton denominó el "efecto Mateo en el sistema de comunicaciones", es decir, que una contribución científica de alguien aún no destacado/a en su campo, es [será] más visible si es introducida por un científico de alto rango (cf. Merton 1977:564). Aquí Oyuela efectivamente introduce el texto en el escenario académico y le da un reconocimiento con valor agregado. El documento monográfico ha sido entonces, reconocido por un cuerpo académico que ha decidido promoverlo en el escenario editorial por medio de un prólogo que realza el contenido. N es el único libro que contiene este tipo de secciones de las cuales no son "los" autores quienes desarrollan el contenido estricto.

Al *interior* de los productos textuales de los autores, varias son las consideraciones sobre el tratamiento temático que se ha dado o se espera dar. En G, después de entrar en la lectura de la introducción se anota “uno de los temas de más peso que surgió de este intercambio hace referencia al agua y a su papel en la vida de los guambianos, de relevante importancia porque estos se consideran a sí mismos hijos del agua y porque con ella se relaciona *Pishimisak*, el dueño de todo” (G p. 18). Este tema, o esta relación, son los que dan título al libro y la que va a ser preponderante aunque no sea la única sobre la que se profundiza. La introducción, escrita por uno de los tres autores, discurre sobre el proceso y la iniciativa social de hacer un trabajo de las características que exhibe el documento y muestra las pautas que se siguieron en el camino de recuperar la historia de forma colectiva. Es de esta forma, un espacio textual que pone de presente el interés social por desarrollar un trabajo que como resultado presenta un libro y expone la forma en la cual se ha desarrollado el proceso de investigación, trabajo y escritura. Es en este caso un autor quien hace explícito el tema central que se desarrolla en el libro.

En N, la autoría expresa de los autores titulares está siempre presente: se entra de lleno en el tratamiento de la división capitular y los contenidos que cada uno de los acápites propuestos demanda. Se asume que el texto íntegro está definido en términos generales desde el prólogo y de allí hacia adentro se trata de discurrir alrededor de discusiones y afirmaciones propias al trabajo de investigación. En OA, la introducción sintetiza los conceptos básicos a tener en cuenta en el desarrollo del texto, así como relaciona el proceso de investigación que ha llevado a la consolidación del libro. En este sentido es similar a la preocupación de G y se diferencia del prólogo en N que es escrito por un autor no titular. Precisamente, en N son los autores principales quienes detallan el proceso de investigación, a la vez que el prologuista enmarca el tema y lo revela.

Concretamente, etnografía en tanto monografía, y reconociendo el escenario institucional que la fomenta, conjuga por lo menos dos dimensiones de conexión social. Primero, se refiere a la colectividad implicada en la producción del texto en cuanto tal. Y segundo a la producción de análisis e investigaciones que toman forma en el libro, es decir, a los insumos institucionales, ligados al contexto socio-político de trabajo que han sido partícipes del producto intelectual. Los primeros son recursos de investigación y los segundos promotores editoriales.

En el caso de N, el reconocimiento y premiación universitaria lleva a que el producto inicial, una monografía que es el trabajo final para conseguir un título universitario, se convierta en otra cosa. Transforme su carácter inicial para pasar a ser una monografía de características diferentes; una monografía que trata “múltiples tópicos” (N, contraportada) y que provee una descripción extensa y autorizada de “Los nukak” para ser presentada al público. En este sentido cobra la importancia de ser un producto a la vez propio del colectivo académico y una

producción ejemplar del conjunto de la Universidad Nacional, tal incidencia social hace que la idea primera de monografía se transforme en tanto en cuanto se amplía el colectivo oferente y el público receptor. En el caso de una monografía universitaria, de una Facultad o de un departamento disciplinar específico, es un texto de interés interno, cuando no es solamente un trabajo más, que cumple los requerimientos de profesionalización. En el caso de una monografía pública, los autores lo son en tanto una unidad mayor cobija la acción de la investigación: el cuerpo editorial y el académico que hacen hablar a los intelectuales para desarrollar una política de difusión de conocimiento certificado y de producción propia de incidencia nacional con calidad.

Para precisar, se puede distinguir la emergente organización social implicada en la producción del texto monográfico que se relaciona con las posibilidades de acercamiento en determinados campos a ciertas personas o instituciones (desde las posiciones de neófitos, extranjeros, extraños, investigadores, aprendices o interesados) que se revelan como el lugar desde el cual se pueden llevar a cabo alianzas y relaciones de apoyo al trabajo que se emprende; de aquella *otra* institucionalidad promocional que incluye la colectividad de pares, editores y el sector educativo o investigativo, que se encarga de depurar y seleccionar aquellos productos que considera exitosos en términos de relevantes y dirigibles al público.

Aún cuando esta distinción puede ser arbitraria en casos específicos por la superposición de estas colectividades, es importante para diferenciar los roles institucionalizados propios a la investigación y a la divulgación. El primero puede caracterizarse como el lugar propio al desempeño antropológico y el segundo como un momento adicional en la carrera de la producción, que en ocasiones se presenta como un escenario de dificultades y negociación con editores y el cuerpo técnico de la empresa editorial.

En G, en la introducción se presenta el papel del Comité de Historia del Cabildo Guambiano, la Universidad Nacional, la Fundación Colombia Nuestra y Colciencias, como participantes en el trabajo de investigación que da soporte al libro. Estas instituciones, no obstante, no son las que se precian con derechos sobre la edición del libro; en su lugar se presentan Cerec, Editorial Los Cuatro Elementos, Fundación Alejandro Angel Escobar y Fondo Promoción de la Cultura, Banco Popular. En esta edición la distinción propuesta opera claramente, ya que son varios los avances previos a la publicación del texto en el espacio de investigación continuada a partir de "julio de 1980" (G, p. 15) hasta la (decisión de) impresión. En el punto medio de estos grupos de colectivos están presentes, y relacionados en la contraportada, dos distinciones: Premio Nacional de Antropología, Colcultura y Premio Nacional de Ecología "Enrique Pérez Arbeláez" del Fondo FEN Colombia, que se dieron en 1994 y 1995 respectivamente. En N, la filiación institucional continuada al cabo de la realización del trabajo, y atravesada por cambios en la dinámica que relaciona a estudiantes, antropólogos y autores con la Universidad

de una forma particular en cada momento, hace que ésta sea a la vez agente de apoyo a la investigación e institución de promoción editorial. Es un recurso de investigación, un promotor editorial, y además, es también encargada de seleccionar, elegir y hacer relevante un trabajo en particular.

Esto quiere decir que son varias las dependencias institucionales que concurren en los procesos de reconocimiento académico, son varias las funciones implicadas en este proceso; por ello, la idea de Universidad Nacional sólo puede entenderse desde la precisión de los papeles que cumplen las áreas en las que se divide. Así, se podrían entender las relaciones directas entre: Departamento de Antropología e investigación; Consejo de Facultad y evaluación y reconocimiento; y, Editorial y divulgación. Donde se entiende que la Universidad cumple una serie de papeles de acuerdo a la intencionalidad o finalidad propia que la define. Una institución que al interior tiene delimitados ciertos campos de acción asume el escenario de promoción de conocimiento; claro está, si se asume la perspectiva de la conjugación del proceso en un producto como un libro, ya que para la institución los procesos gozan de independencia.

En OA, el proceso de investigación que al igual que los anteriores implica una duración considerable y la convergencia de distintos procesos de colaboración e intercambio intelectual e institucional, es llevado al proceso de divulgación por la importante promoción a través del "premio a la excelencia" de Colciencias que es citado en la página legal y en los agradecimientos. Se relaciona también que Colciencias ha apoyado la publicación, no obstante los derechos son exclusivamente del CES (Centro de Estudios Sociales), de acuerdo con la impresión del símbolo de derechos de copia ©.

Este documento es publicado dentro de la "Colección CES", esto significa que forma parte de una serie de documentos que se relacionan editorialmente de acuerdo a las directrices del Centro. Además, que puede gozar de un espacio de divulgación y lectura privilegiado por cuanto su promoción se desarrolla simultáneamente con el de la colección. Efectivamente en las solapas aparece información que identifica a la colección y otros títulos de la misma, haciendo que este libro forme parte de un conjunto delimitado por la filiación institucional, la temática general, la divulgación colectiva como colección y el diseño y presentación gráfica. A diferencia de G, donde se relacionan tres series (o colecciones) de las cuales forma parte el libro pero no se promocionan dichas series.

En OA, entonces, la promoción editorial tiene un insumo adicional y es la filiación a una institución que dentro de sus productos de divulgación tiene una colección de textos. Esto sin lugar a dudas genera un espacio de confianza tanto en el proceso de publicación como en el de difusión y hace que sea especial su ubicación en el universo de los textos especializados dentro de las Ciencias Sociales.

Pero en tanto monografía, es de vital relevancia la promoción de determinados temas en el espacio de la producción intelectual del país. Estos tres libros ofrecen presentaciones distintas de esta relevancia nacional. En N se puede notar que el esfuerzo institucional por divulgar trabajos de calidad en el seno de la Universidad lleva a que el éxito, en términos de culminación de un proceso de investigación excepcional, pueda ser publicado y forme parte del haber de libros propios de la Universidad; este libro es además, un tratado sobre un problema innovador: "la 'aparición' de un pueblo nómada hasta entonces oculto" (N, contraportada). En G, un esfuerzo conjunto desde varios lugares: Cabildo, Universidad, Fundación, Instituto de Investigaciones, en el cual prevalece la iniciativa del Comité de Historia por recuperar la historia, culmina en un trabajo donde "hablan los guambianos"; donde se desarrolló un trabajo con participación directa de los miembros de la comunidad que se investiga, para que el aporte que se haga sirva a la misma comunidad, a su reencuentro (MA 2005, comunicación personal). En OA, se recoge un texto que forma parte de las preocupaciones del Centro y su editorial, completa el universo de temas y problemas tratados en torno a las inquietudes de las Ciencias Sociales, entre los cuales se anotan por ejemplo: "Mujeres, hombres y cambio social", libro de la Colección CES citado en la contrasolapa de *Obligados*.

Por supuesto, los temas dentro de las etnografías gozan de mayores posibilidades de ser comentados. La trayectoria de lucha del pueblo guambiano, la dinámica de adaptación de sociedades nómadas al entorno sociopolítico, o las estrategias de resistencia de las sociedades afrocolombianas, serían problemas dignos de ser tratados, comentados y relacionadas con miras a establecer las directrices que toma la etnografía colombiana desde estos casos y cuáles son los derroteros y las conexiones entre ellos. En esta cara de nuestro tríptico es notoria la acción de la etnografía en tanto muestra un grupo social específico, simultáneamente revela cómo la etnografía está envuelta en una trama social que no sólo es la de la relación investigado-investigador, sino que incluye percepciones y derroteros sobre la historia y la política. Igualmente, que la etnografía desarrolla problemas académicos y para ello la vinculación con instituciones académicas es de primer orden; son estas instituciones las que hacen de las etnografías potenciales, una realidad monográfica.

4. Pliegues y despliegue

Las etnografías son particulares pero de ninguna forma por la diversidad de detalles que coleccionan, de hecho, compilar detalles es más bien una afinidad. Las etnografías son similares en cuanto en ellas está la necesidad de articular de una forma adecuada y particular la relación entre las dimensiones materiales, literarias y sociopolíticas que las permiten. En ese sentido no se trata sólo de las conexiones institucionales y sociales que los autores puedan establecer, sino de un escenario un poco más movedido, pero que se va articulando en el devenir con la

hechura de la etnografía. Es de tal forma como una serie de decisiones determinan el lugar preeminente de alguno de estos planos de inevitable aproximación. Quizá los autores sean quienes determinen el área, que alguna de estas dimensiones, tendrá dentro de su propio tríptico etnográfico. Es muy claro que *Guambianos* resalta el valor de “la renovación de la escritura etnográfica” (ver *figura 6*), en donde la lengua, la grafía, los autores, las forma de organizar el pensamiento y el libro, están todo el tiempo relacionados con los guambianos y con autores guambianos. El plano textual tiene un peso destacado. No obstante no podríamos afirmar que es más textual que material, y mucho menos que este libro es más textual que *Obligados* o *Los nukak*. De allí, que nuestra metáfora con el tríptico tome un valor heurístico; a la vez que en los libros se ponen de presente formas de abordar estas tres dimensiones, se presentan momentos en los cuales son más notorias. El tríptico esta puesto de presente, es uno; no obstante, sus caras pueden girarse sobre los pliegues, abrirse y cerrarse, y también cerrar unas mientras se miran otras. En el proceso de consolidación de la etnografía lo que ha estado en juego es la determinación de los posicionamientos frente a lo editorial, lo retórico y lo nacional. La idea de ubicar estas tres dimensiones para poder localizar nuestra mirada en la etnografía desde una nueva óptica, está arraigada en que todas las etnografías, a pesar de las particularidades que presentan y estudian, están relacionadas con ciertos escenarios colectivos que les son comunes y necesarios para poder publicarse (para poder ser etnografías, y no investigaciones hechas y depositadas en el archivo personal de quienes las impulsaron y desarrollaron).

Estos planos además, tienen que ver con un cuerpo de personas encargadas de diseñar un objeto que pueda ser consumido por un lectorado. Que se establezcan las características generales de este lectorado y se determine cual será el concepto central que se quiere comunicar, así mismo, cuál será la forma en que se desglosará en contenido el texto: cuál será el orden. Se determina consecuentemente una sintaxis que refleja la coherencia determinada por el autor y se hacen desaparecer las influencias de otros colectivos de personas que se reconocen dentro de los créditos aunque de una forma soterrada.

En contraposición, las lecturas son siempre imprevisibles, algo así como la lectura ideal es insostenible. El orden del autor genera el ambiente autorial que el lectorado requiere como referente: el tríptico que se puede revisar una y otra vez, estará sujeto a recomposiciones cada vez que se manipulen las páginas, el índice, las imágenes o los capítulos. La relevancia de los títulos, que los ha hecho públicos (publicados), se evidencia en la gran cantidad de agentes individuales y colectivos que los apoyan o soportan. En el caso de *Obligados* que presenta los resultados del proyecto *Los Baudoseños, Convivencia y Polifonía Ecológica* (JAR 2004, comunicación personal), es evidente que no sólo los implicados en el proceso de producción de la *etnografía concreta* son participantes directos; el ambiente autorial y el tríptico son configuraciones que coaligan una trayectoria de

investigación y una interlocución pública. En tal sentido, las estrategias de demarcar el terreno de lo etnográfico no pueden estar en manifiesto que puedan prescribir tales prácticas, ninguno de los agentes implicados en la producción de etnografías controla unívocamente los tres planos en cuestión. Son los autores quienes se mueven a través de ellos y los *pliegan*. De hecho, la posibilidad de posicionarse en alguno de los planos, es la que esboza el advenimiento de la autoridad etnográfica, en los cuales se imbrica el reconocimiento de los autores en un espacio social diferenciado.

La organización del análisis presentado obedece a una mirada que detalla la construcción del objeto etnográfico, y pone en consideración crítica el hecho de valorar la etnografía a partir de su existencia como producción académica. El análisis se ha centrado algunas dimensiones relevantes para hacer notorios elementos de la *caja negra*, que ha sido nuestra idea inicial para equiparar a la etnografía. Dimensiones que generan el reconocimiento fenomenológico de la etnografía como una entidad diferenciada. Este es un aporte inicial ya que un análisis de *todos los lugares* de los libros etnográficos demandaría un esfuerzo que quizá no se correspondería con los resultados esperados.

III

La construcción de etnografías

La autoría científica puede rastrearse a través de la presencia de los autores en sus obras y por la novedad de sus aportes al escenario del conocimiento. De acuerdo con Biagioli y Galison, la autoría científica ha comenzado a ser objeto de análisis por el discurso académico y filosófico especialmente debido a la emergencia de trabajos que son escritos por varios autores (cf. 2003:2s); los casos de las etnografías que analizamos aquí son representativos de este fenómeno, ya que los autores de *Guambianos*, antes de este libro, habían escrito con anterioridad textos a tres manos; igualmente, la publicación de *Los Nukak* es posterior a la escritura de la tesis de grado de los autores que escribieron a tres manos, y en *Obligados de Ananse*, aunque la autoría es individual, se presentan interconexiones con actores colectivos tales como el *Observatorio de convivencia étnica en Colombia*. Otras razones de actualidad, hacen de la autoría una dimensión relevante de la actividad científica y académica, en el centro está la preocupación por distinguir lo descubierto, de lo inventado y de lo creado. El fortalecimiento de la legislación sobre derechos de autor, en medio de la difusión ampliada de los medios electrónicos que muestran la posibilidad de hacer público *todo* conocimiento. También, la disputa ética de la figuración individual por sobre los trabajos colectivos que vinculan aprendices o asistentes de investigación.

Una de las aproximaciones más completas para comprender la autoría es la que nos propone Adrian Johns, quien arguye que muchos historiadores están de acuerdo en que los principios de responsabilidad, propiedad y creatividad tuvieron convergencia después de 1700; momento en el cual librerías, impresores, abogados y autores, debatían sobre la forma de controlar las prácticas *piratas*, y definir los asuntos de divulgación, traducción y copiado de obras (cf. Johns 2003). A pesar de presentarse variantes históricas después del siglo dieciocho en los derechos de autoría, parece que estas tres dimensiones configuran los espacios básicos de la autoría moderna. La responsabilidad relaciona la producción de las ideas con su autor, define el escenario de atribución de las ideas y las obligaciones del autor con su contribución. La propiedad pone en juego la materialidad de lo escrito y el derecho de primacía sobre las ideas que impide la copia de las mismas bajo firma distinta, y su impresión por parte de terceros. La creatividad apela a la producción original y auténtica que hace de lo escrito una pieza única. Las tres dimensiones son la clave para comprender la autoría.

En este capítulo le seguiremos la pista a estos principios en los libros etnográficos con la perspectiva de hallar elementos novedosos que nos permitan enriquecer la comprensión de la escritura etnográfica. Se trata de hacer una lectura comparativa que nos permita *extraer* apartados significativos de los libros, para comprender los referentes de autoría que sintetiza Johns. En tal sentido, la obras como totalidad, o

la presencia del autor como sujeto permanente al cabo de los libros no son el centro de atención; al contrario, las transformaciones que producen los autores en los documentos cuando tratan de hacer notoria *su* propiedad, *su* creatividad y *su* responsabilidad, son el insumo principal que tomamos.

En los análisis relacionados con la temática de la autoría en etnografía, la distinción que ha operado con mayor eficacia es la que opone el trabajo de campo a la escritura. Esta relación es concebida convencionalmente bajo el precepto de que "el método etnográfico es aquel mediante el cual el investigador produce datos que constituyen la evidencia de un tipo particular de texto, la etnografía" (Guber 2001:121). En otras versiones se trata la particularidad como diversas *formas* de ser autor, como Geertz lo hace relacionando cuatro reconocidos etnógrafos (cf. 1989), en última instancia se trata lo concerniente a la autoría desde las implicaciones de la presentación textual. En este apartado se suscribirán algunas de estas consideraciones a un proceso que vincula las tres dimensiones autoriales antes anotadas; para tal fin es imprescindible asumir y notar la correspondencia que guardan con los planos mencionados en el capítulo anterior, a saber: editorial, retórico y nacional, y establecer conexiones puntuales con nuestra sociología del conocimiento.

La autoría no es únicamente un resultado, dentro de los libros etnográficos es una dimensión más bien problemática y no la más evidente. Esto ocurre en etnografía especialmente por la naturaleza de los datos que transitan en ella (datos que se presentan como descubrimientos y se hacen reales sin mediaciones explícitas), y también por la realidad refleja de otras personas a las cuales cualifica; en tal sentido el autor aparece y desaparece de acuerdo a énfasis cambiantes. En ocasiones el autor aparece como un creador, en otras como traductor, en otras como *mensajero* de los hechos de un mundo concreto. Hasta aquí toda concepción del autor se basa en la idea de la etnografía finalizada y cerrada (caja negra). No obstante, la autoría es central a la construcción de etnografías en tanto es el proceso que deja *todas* sus huellas en el producto final impreso.

Efectivamente, alguien no es autor únicamente por el reconocimiento que tenga dentro de colectividades que lo avalan, tampoco por las adjudicaciones de derechos sobre las obras; para que esto tenga lugar debemos mirar hacia adentro de las etnografías y registrar aquellos elementos que transitan antes y después de estos reconocimientos y las garantías de *copyright*. Para ello, la noción de indexicalidad es una clave que nos muestra que los usos del lenguaje no sólo comunican un mensaje sino que desarrollan las garantías para que este mensaje tenga un significado determinado. Este concepto de la propuesta etnometodológica hace alusión a "todas las circunstancias que rodean a una palabra o a una situación" (Coulon 1988:35), las expresiones indexicales, en su mayoría acompañadas de deícticos, muestran la capacidad de un grupo de personas para comunicarse a partir de la suposición de tener entre ellos

significados comunes, de allí que los significados sean inseparables del contexto en el que los producen los actores (cf. Guber 2001:45). Garfinkel en *Studies in Ethnomethodology* muestra cómo las expresiones indexicales se diferencian de expresiones objetivas por estar acompañadas de propósitos prácticos (1967:5ss); de aquí tomamos una diferencia que nos parece garantizar una mirada más cautelosa de los productos etnográficos: a saber que las expresiones incluidas en los libros etnográficos guardan más relación con estos propósitos prácticos que con aquellas expresiones objetivas. Si los enunciados que están en los libros, no son todos deícticos, sí son referencias a asuntos prácticos, a cuestiones que tienen que ver con las acciones de los autores más que con las *propiedades* de los autores mismos. La autoría en etnografía es un proceso que revela una serie de labores que los actores propician.

La noción de indexicalidad nos puede permitir llegar a los contextos en los cuales se inscriben los enunciados, contextos que no son exclusivamente los de la formulación y argumentación (que son generalmente justificados por los autores) sino los de la enunciación, en donde se presentan infinitas posibilidades en el acto de la lectura y la comparación. Se es autor en un contexto de uso y de significación, que constituye las acciones que otorgan autoridad. El hecho que en la página legal aparezca alguien como autor, o que haya una serie de procedimientos que adjudican a alguien la responsabilidad sobre lo dicho, es apenas un resultado de la búsqueda que unas personas desarrollan abriéndose camino entre diferentes colectividades para ser autores. La etnografía se hace, y al hacerse deja de ser una entidad definitiva. Creemos que hacer un libro es una acción, igualmente que escribir un texto lo es, y por extensión, que conceptualizar sobre algo es una práctica.

En consecuencia, empleo la noción de *relatos de acción* propuesta por Gilbert y Mulkay (1983), en donde se hace énfasis en distinguir las descripciones de la acción, de las acciones mismas. En principio esta perspectiva permite enfatizar que los documentos *dicen sobre*, que refieren *algo* dentro de un escenario discursivo y por esta vía proponen un corpus de ideas que son relevantes para dar a conocer un punto de vista sobre alguna situación concreta. Estos relatos de acción, no obstante, son acciones dentro de los libros etnográficos y tienen múltiples usos que elucidaremos de una forma aproximada.

Los antropólogos no se reducen a escritores, su trabajo no se limita a producir astucias textuales, como señalara con molestia García observando las tendencias hacia la exégesis textual más que hacia la investigación empírica (1991). De tal suerte se leerán los productos etnográficos desde la enunciación, pero de una manera renovada que implica ver los textos en relación con el proceso amplio de constituir autores. Los textos en tanto objetos independientes, guardan una serie de relaciones contextuales especiales, *Ombligados* forma parte de la colección del CES, o *Guambianos* pertenece a las publicaciones del pueblo guambiano. Los

autores no están solos y el lectorado tampoco. Éste último, tiene expectativas y demandas que se confrontan a la luz de la propuesta del autor, que posiblemente nunca sean totalmente compatibles con las ideas o la organización propuesta. No obstante, de esta contraposición entre autoría y lectorado, queda la gran paradoja: a la vez que quienes hacen el libro son en derecho propietarios de las ideas, quienes lo consumen son propietarios de cada copia y dueños de la actualización de los contenidos. Valga decir también, que el/a autor/a es un/a lector/a *sui generis* en la medida en que la responsabilidad sobre lo dicho implica una relación obligante para con los textos, en alguna medida una forma de respuesta ante el lectorado.

Ahora miraremos cómo se produce la autoría etnográfica. Se trata de seguir las expresiones de los autores y un marco descriptivo que vincule una explicación al proceso de construcción de etnografías. Los siguientes acápites condensan espacios en los cuales la propiedad, la creatividad y la responsabilidad tienen un peso especial dentro de la constitución de la autoría. La reflexión que presentamos es el resultado de varias lecturas (juiciosas y díscolas) y de la selección de algunos enunciados que permiten a los autores hacerse presentes en tanto tales (no necesariamente como etnógrafos); por su parte, los treinta y siete extractos que se relacionan, son un grupo escogido de un conjunto mayor de enunciados. Este grupo nos parece indicativo de los asuntos que están en juego en la escritura de los libros etnográficos. Por su parte, cada uno de los extractos está acompañado de comentarios inmediatos y finales (que agrupan varios), que nos permiten comentar enunciados significativos de los textos, de forma que logremos comparaciones entre ellos. Los comentarios muestran un contexto de enunciación que nos permite ubicarlos, no en un contexto *objetivo*, sino en el contexto propio de nuestra comparación acorde a lo que *hacen* estos enunciados dentro de los libros. De allí que nuestros comentarios, en muchos casos, rescaten el significado más simple de las expresiones.

1. Autoridad epistemológica

En etnografía la autoridad sobre lo que se dice tiene una connotación especial. La autoridad puede notarse en tres momentos más o menos diferenciables pero siempre encadenados en lo escrito. Uno primero en el cual la legitimidad de la relación entre las fuentes y el investigador se ve acompañada de la interacción cara a cara con personas y/o con la comunidad con la cual se trabaja. Es corriente que la autoridad respecto al conocimiento de la fuente tienda a ser mayor comparativamente con otras formas de acercamiento a los fenómenos sociales, en este caso, la fuente no se halla o descubre, mejor bien, se construye y se hace de forma directa sobre el terreno, sin otras mediaciones además de la persona que investiga y sus instrumentos.

En segundo lugar, la autoridad se concreta cuando en la investigación se desarrolla el acercamiento a *algún* conocimiento local. Las etnografías seleccionadas

investigan un espacio social mediante la interlocución directa con *formas* de conocimiento; tienen un punto de partida similar en el cual se problematiza el encuentro de conocimientos y su papel en el escenario social y académico. Un momento último de concreción de la autoridad, está en la mediación o traducción de las concepciones de los observados, en donde se hace evidente que el o la investigador/a fue efectivamente quien estuvo en el lugar de los hechos de investigación y se amplía el escenario de la investigación para dar cabida a las prioridades del colectivo en análisis; se traduce no sólo lo que se ha buscado en la investigación sino además lo que puede considerarse pertinente dentro de la situación histórica de una comunidad. Estas tres formas de autoridad son espacios en los cuales se prefigura a los autores como *propietarios* de la etnografía.

En los libros hay una clara intencionalidad sobre lo qué se desea decir, cuestiones como aprender la lengua, recuperar la historia o revalorar explicaciones académicas (asuntos propios a las etnografías analizadas), son elementos que permiten abrirse paso en el terreno de los conocimientos ya establecidos. La autoría es una dimensión que obedece a la idea de proponer ideas diferentes a las existentes, a tener la autoridad para defenderlas, y además puede ser entendida como la concepción o proposición de conocimientos, como un proceso laborioso en el cual la voluntad y la entrega están también en juego.

El elemento central dentro de las etnografías es justamente la necesidad de colocar en lugar privilegiado la investigación, acaso el conocimiento científico, y simultáneamente postular la capacidad de otras formas de conocimiento (mágico, mítico, cosmovisión) para generar comprensión de fenómenos colectivos. Esta disposición de trabajo se muestra de diferentes formas y en diferentes momentos de los textos; al iniciar los libros aparecen alusiones directas a la investigación, a la ciencia y a cómo se desarrollará un trabajo en esos términos:

i. Texto²⁹

Por tanto, este trabajo es tan sólo el primer paso en el proceso de construir un conocimiento mutuo, en el cual presentamos una aproximación a la cultura nukak basándonos principalmente en las herramientas cognitivas aprendidas y elaboradas en una modalidad específica de conocimiento: el científico. (N, 23).

Comentario

Aquí se aclara qué modalidades de conocimiento están en juego: uno que podríamos anunciar como cultural, aquel que sería conjugado entre la cultura donde surge la investigación y la cultura local; y uno puntual dentro

²⁹ Los textos en cursiva son extractos de los libros, seguidamente los comentarios hacen referencia a la dimensión a destacar.

de esa cultura no nukak, el científico. Ambos en relación dentro de la investigación y presentados como un reto.

ii. Texto

El hecho de que en su práctica política los grupos de la base no utilicen combinaciones como afrocolombiano o afrochocoano para designar a los sujetos de sus reivindicaciones, no implica que estos términos sean inválidos desde el ejercicio de la ciencia. (OA, 27).

Comentario

Incluir las propias preocupaciones intelectuales y las formas de aproximarse a su solución dentro del marco de la ciencia o la academia, es a la vez tener la libertad de poner sobre la mesa aportes y posiciones propias. Ser autor.

iii. Texto

El investigador tiene que ir de la superficie hacia la raíz, como la mata de papa que allí está cargada para cosechar. Después tiene que subir y, cuando escribe, va subiendo hasta llegar a la superficie. Pero el investigador no se puede quedar ahí, pues viene el retoño; tiene que subir y crecer con el tallo hasta dar toda la mata, todo el árbol; y después tiene que bajar, profundizar otra vez. Y así seguir hasta terminar todo completo. Taita Abelino Dagua. (G, 13).

Comentario

El texto inicia con este epígrafe. Se podría decir que es metáfora del proceso de investigación, lectura de la investigación en términos guambianos, y lectura de un investigador guambiano sobre su quehacer. La investigación o la búsqueda ordenada del conocimiento, no son exclusivos de conocimiento científico académico, la investigación puede partir de preocupaciones y relaciones con el mundo, como la del Exgobernador guambiano.

Se presenta un escenario en donde se cataloga de cierta forma un conjunto de enunciados y prácticas, por ejemplo: "conocimiento académico", "conocimiento científico", veamos:

iv. Texto

La aplicación de este saber a la vida productiva y a la vida doméstica requiere, además, un conocimiento profundo y detallado del medio natural, tanto en sus características generales como en la especificidad de cada elemento y cada sitio. (G, 73).

Comentario

El conocimiento no es útil de cualquier manera, debe ser total y abarcar varias escalas. Si miramos esta proposición en relación con la intención de recuperar conocimientos, notamos el valor central que cobra en G.

v. Texto

Nuestro acercamiento a la cultura nukak, inspirado en las monografías clásicas, implicó un paulatino conocimiento de su sociedad a través de prolongados trabajos de campo que pretendían abarcar "la economía, la organización sociopolítica y los aspectos religiosos", acercamiento que se vio limitado por los problemas de comunicación antes mencionados. (N, 18).

Comentario

Aquí el conocimiento puede obtenerse mediante el trabajo continuo y disciplinado, no obstante se requiere igualmente un escenario social especial que lo permita. Aquí inspiración se refiere a la influencia de los fundamentos del hacer antropológico en la práctica específica en N.

La profundidad, extensión e intercambio del conocimiento, exhiben aquella *episteme* básica presente en la concepción de lo que se hace en la interacción social de la investigación etnográfica. En todo caso el conocimiento tiene un valor especial, valor que es otorgable en la medida en que puede ser concebido como un hecho dado, casi como un objeto. Aprovecho para decir que seguimos aquí, otra dirección, la de cómo se hace conocimiento, cómo varias interacciones producen nuevas cosas.

vi. Texto

Las montañas son grandes indicadores que los sabios propios pueden interpretar, pues braman. (G, 116)

Comentario

El conocimiento y su puesta en acción, forma parte de las capacidades de personas excepcionales.

El conocimiento es importante, así se demuestra en diferentes situaciones, escalas y citas. En estos enunciados, podemos observar que la etnografía está atravesada por la disposición de acercar el quehacer de la investigación y/o la ciencia al conocimiento local y/o propio a los colectivos, y viceversa. El encuentro de estas dos formas de conocimiento es crucial para todos los procesos que se desarrollan en la investigación de campo; la teoría, el método, las técnicas y en definitiva, el quehacer de la etnografía, problematizan esta relación y la

desarrollan. Los autores en etnografía se ubican en un lugar de frontera, en donde el contenido mismo de la ciencia está transformándose. El hecho de buscar mediante el trabajo etnográfico la interrelación, incluso la equivalencia, de dos tipos de conocimiento (comúnmente entendidos como) opuestos: el científico-académico y el local-popular, es propio a los propósitos etnográficos. Estas formas de conocimiento concurren en unos lugares muy precisos en cada texto. En el caso de N es de primer orden para los investigadores aprender la lengua y mejorar la comunicación con los nukak, en el evento de lograrlo (en este caso es evidente) se presentaría un primer escenario de credibilidad: se ha mostrado la necesidad de hacer algo y se ha hecho, este tipo de procesos cumplidos genera confianza hacia los autores: les otorga autoridad. En los textos, quizá desde el momento en que se decide publicar, se vinculan una serie de procesos de este tipo que son los que conforman el espacio del reconocimiento al trabajo en cuanto tal.

En G, la autoría compartida entre guambianos, solidarios y/o académicos, genera una forma de aproximación e interacción del conocimiento muy particular. Nos encontramos frente a la "recuperación de la historia" y en ese sentido una labor de documentación y organización va acompañada de una serie de iniciativas por encontrar el sentido social de lo propio guambiano. La credibilidad en el trabajo académico sufre un giro, la necesidad de hacer un texto como éste está en la historia misma del pueblo guambiano, así se presenta, y de esta forma los esfuerzos para justificar académicamente se hacen menos necesarios. La autoridad de quien habla por sí mismo sobre sí, sobre un colectivo y su historia de forma casi completa, parece colocar en una escala *fuera de serie* la legitimidad misma de lo escrito. Prevalece el valor de completar un universo de conocimiento desde la historia hasta la cosmovisión, en donde se entrecruzan la investigación, el pensamiento y el saber, académicos y propios guambianos.

En OA una reflexión sobre el pensamiento mágico y sus evidencias en las prácticas sociales, está en primer orden para mostrar cómo una entidad que se manifiesta de diversas formas, canaliza relaciones de afinidad y continuidad en un grupo social que ha sido estigmatizado de varias formas. En este sentido la autoridad surge de la puesta en juego de (incluso de la apuesta por) la capacidad para demostrar que lo que se está diciendo a partir de los otros tiene validez, que la etnografía tiene una búsqueda más o menos dirigida que está en un terreno de importancia académica y política, en el cual el conocimiento científico debe abonar el terreno para acercarse e involucrar otras formas de conocimiento en la comprensión de los fenómenos sociales.

Se presenta una mediación entre dos formas opuestas de concebir la realidad, aprehenderla y reconstruirla; en principio, los fines son diferentes pero se hace notorio en los documentos que hay una afinidad de intenciones en lo que se refiere al derrotero de la investigación y las luchas colectivas de quienes se han investigado. Se puede decir que hay una sensibilidad puntual hacia los procesos

sociales y una crítica a formas de desestructuración social que afectan las condiciones de vida de los pueblos interpelados. Es por ello que la autoría en la etnografía depende de las condiciones de investigación, del escenario fenomenológico en el cual se hacen evidentes aquellos asuntos de transformación social que ameritan ponerse en la palestra para comprometer el saber académico; la forma en la que se presentan los debates y se posicionan los autores es la que genera autoridad.

La autoridad con respecto a las fuentes de información tiende a centrarse en la mejor y más fiel traducción de los contenidos y significados que los colectivos dan a su cosmovisión y cotidianidad. Por ello la identificación con estos colectivos puede darse sin complicaciones aparentes, es una consecuencia de la posición epistemológica de valorar a los otros para resignificar su relación con el pensamiento científico racionalista. La conexión entre la autoridad y la propiedad sobre lo escrito, se ampara en que la producción epistemológica que vincula las formas de conocimiento es característica en cada uno de los libros, es auténtica y por ello les pertenece.

2. Metodología en acción

La propiedad sobre lo escrito tiene por lo menos dos dimensiones. Roger Chartier, propone distinguir dos acepciones: de una parte la *rectitud*, que se refiere a la aceptabilidad y seguimiento del canon (*propriety*), y la *propiedad*, que se refiere a la pertenencia (*property*) (cf. 2003). La primera acepción nos lleva a considerar las normas establecidas que se han seguido para que los trabajos sean reconocidos dentro de *una tradición* etnográfica, es decir que sean fieles a una forma de hacer etnografía: una metodología. Y la segunda, a la vinculación máxima presente en términos de *posesión* del trabajo, aquello que lo hace especialmente propio: la experiencia. En este acápite revisamos la primera y en el siguiente la segunda.

Hacer referencia a la metodología, significa reconocer que los productos etnográficos hacen explícita la determinación del rigor del trabajo académico, organizado y analítico. El trabajo de campo es el método característico de la etnografía. En este acápite se extractaron algunos apartes de las proposiciones clave que muestran el modo en el que se registran y llevan al escenario analítico y textual los procedimientos en campo.

Una de las expresiones comunes a los textos analizados es "observación", utilizada en un sentido general y también de formas específicas tales como "observación participante", "observaciones", "observaciones de campo", "observaciones de terreno", "observaciones etnográficas", "se observa" y "observar". Todas ellas realzan el valor de una forma especial de hacer etnografía, donde se pone de presente la facultad de contemplar y se hace un "acoplamiento" de imágenes visuales que aluden lo concreto. Por supuesto, "observar" no se refiere siempre de forma exclusiva a lo hecho a través de la vista, "observar" alude a algo más, a

aquella serie de características contextuales, léxicas o culturales que se otorgan a algún fenómeno más allá de la simple percepción (ver Van Fraassen 1996:30ss); a la fijación en alguna particularidad que no nos es evidente y se busca hacer explícita; justamente ese detenimiento hace que sean alusiones especialmente metodológicas. Muchas veces son impersonales, no incluyen a los sujetos que las desarrollan, y por sobre todo, se refieren al trabajo *in situ*, en donde el método privilegia la adquisición de información de primera mano (aunque sin hacer explícito el sujeto).

A continuación mostraré los contextos textuales en los que se usa "observación", y las formas en que esta palabra refiere algo muy preciso:

vii. Texto

La estación Rogerio Velásquez incluiría espacios para la ecología mental, con estantes para diarios de campo y fichas de observación, y para la etnografía de la cinética corporal, con anaqueles para cintas de video y un computador para examinarlas y reproducirlas o editarlas según las necesidades de las comunidades. (OA, 167).

Comentario

La palabra observación aquí acompaña un instrumento para el registro, se busca igualmente la incorporación de observaciones a un espacio físico en donde se guardarán fichas y diarios. En este sentido, se reconoce el carácter móvil de la observación hacia un lugar depositario y en el cual la compilación permite el análisis y la divulgación.

viii. Texto

El saber astronómico y la conciencia de su importancia ocupan el centro de nuestra atención en este campo, y guían la observación de los fenómenos del cielo y sus correspondientes en la tierra. (G, 72).

Comentario

La observación aquí es producto de un saber mayor, es un instrumento que permite comprender fenómenos. En este sentido, es un medio entre los agentes y lo concreto, y está sujeto a la importancia social que se le otorgue.

ix. Texto

Cuando una unidad residencial o uno de sus segmentos se encuentra con alguno de estos "sujetos", cada cual sabe previamente que el otro está ahí y

de quien se trata, gracias a la observación de los siguientes indicios: (N, 127).

Comentario

La observación aquí es doble: se refiere a los indicios de los nukak para saber quien los precedió en la estada en un lugar, y también a que esos indicios fueron detallados por los autores. En este sentido, la observación, usada en general, siempre refiere ambiguamente la percepción de la investigación y la colectiva.

En estos casos "observación" hace las veces del resultado de un acto, se trata de una noción que puede cumplir varios papeles y nos muestra cómo el hecho metodológico no hace un uso simple de la noción sino que se aparejan varios significados de acuerdo al contexto de uso; claro está que en cada documento se plasma una forma especial de entender la observación de acuerdo con marcos epistemológicos gruesos que posiblemente difieren bastante entre sí, lo cierto es que lo que hacemos al trasladar las observaciones implica la concepción básica de que hay algo allá, en un espacio social reconocido, que puede ser comprendido, compartido y cosificado. Puede decirse que en la base de las premisas está la posibilidad de la contemplación.

A esta primera dimensión le sigue una dimensión activa. "Captar, fotografiar, grabar, describir, mirada, mirar, oír, retratar, ver", son expresiones del modo preciso por el cual se procede a hacer visibles, comparables y reconocibles estas observaciones. Observar por sí mismo no parece dar cuenta del trabajo implicado en trasladar esta observación al lugar *ex situ* (colegas, lectorado etc.), para ello se debe hacer sustantiva y material la representación de aquello exterior: aludir la determinación de trasladar informaciones para hacer aprensibles los fenómenos. Se presenta una acción en infinitivo, la contemplación se verbaliza por mediación de una tecnología de la observación. Se observan asuntos que se relacionan con tecnologías de observación disponibles.

Sin embargo, la metodología no actúa como un hacer en el cual todo está hecho por quien/es escribe/n; los aspectos metodológicos aludidos reconocen una serie de insumos previos socialmente construidos que permiten ponderar su adecuación a fines etnográficos, de allí que se reconozcan cosas tales como "desconocimiento", "confusión etnográfica", "conocimiento etnográfico", "conocimientos etnográficos", "documentos etnográficos", "etnografía amazónica", "etnografía colombiana", "etnografías", "investigaciones etnográficas", "literatura etnográfica" y "monografías etnográficas". Todas las anteriores forman parte del soporte social en el cual tiene sentido proponer un nuevo trabajo etnográfico. De una u otra forma, la determinación de trasladar las observaciones implica pensar el lugar que ocupará el trabajo propio en un escenario social esperado. Se trata entonces de registrar de manera sistemática, no se trata de recoger el "dato por el

dato", sino que del dato surge la interpretación, la lectura de las cosas, los datos efectivamente entran en discusión con la teoría (GCB 2004, comunicación personal).

Ahora bien, la conjugación de insumos previos y la verbalización de expresiones contemplativas conducen hacia la proposición de formas sólidas que toma la contemplación transformada por la acción. Estas formas son afirmaciones, hechos metodológicos fabricados que fortalecen el trabajo etnográfico: "experimentos", "fines descriptivos", "imperativo observar", "datos etnográficos", "hallazgo", "hallazgos", "hecho", "información etnográfica", "registro" y "sistematizar datos". Estas expresiones se relacionan con instrumentos concretos que vinculan en sí mismos toda la amplia serie de "observaciones": se relacionan "diario" y "libreta de campo", que son los medios básicos que se usan para transportar formas sólidas o elementos que las soportan. El trabajo que va desde las observaciones, pasando por los medios de registro, hasta el empleo de diarios de campo, es en última instancia, el tránsito que el etnógrafo debería seguir para desarrollar su trabajo en *propiedad*.

No obstante, no son sólo estas las alusiones a aspectos metodológicos. De hecho las más importantes referencias son aquellas que no se inscriben dentro de un proceso regular y se presentan no tanto para hacer fiable el trabajo al lector, como desde la fiabilidad misma que se tiene sobre la existencia de ellas. Las expresiones paradigmáticas son "la investigación etnográfica" y "el presente etnográfico", que indican su existencia concreta e indiscutible. Otras expresiones que se presentan en este escenario metodológico como desarrollo de las anteriores paradigmáticas son: "alternativas etnográficas", "aspectos etnográficos", "conocer", "etnografía", "etnográfico", "expedición etnográfica", "testimonios etnográficos", "trabajo de campo", "trabajo etnográfico" y "trabajos de campo".

x. Texto

Acerca de la función de los grupos locales como unidades de afiliación territorial, constatamos que la estructura básica de la unidad residencial, compuesta por los segmentos asociados a un territorio, sirve como punto de referencia para la afiliación. (N, 169).

Comentario

Constatamos, hace las veces de observación ratificada, y a su vez, de comprobación sobre la [co]relación entre dos dimensiones sociales y conceptuales que están bien establecidas pero están diferenciadas: afiliación y residencia.

De tal forma, se entiende que la observación nunca fluye de forma casual, es necesario observar con detenimiento, confrontando lo observado con lo comprendido y buscando cómo se relacionan las cosas de la vida social.

xi. Texto

En el Chocó es frecuente ver que, al saludarse, dos personas enumeren todos sus apellidos. Con ello se busca conocer el grado de consanguinidad o afinidad que los liga, así como la proximidad de sus regiones de origen. (OA, 54).

Comentario

Aquí, es frecuente ver, hace las veces de argumento y demuestra la experticia adquirida en la experiencia del conocimiento sobre una determinada región. Ahora bien, la reiteración de lo observado permite esta clase de proposición que igualmente sirve de argumento metodológico.

Con estas formas de informar sobre la recurrencia de actos cotidianos (a las que se suman otras más como "es válido afirmar", "generalmente", "regularidad", "sabemos") es posible considerar que no es suficiente afirmar que algo ocurre mientras se está presente y se emite un juicio sobre esto, es menester mostrar que durante un periodo de tiempo abierto, pero suficientemente prolongado, las cosas son o se hacen de cierta forma. Es claro que el recurso para llegar a las generalizaciones no es siempre estadístico, de hecho no supone pensar de la mano de las probabilidades, mejor bien implica asumir fenómenos y mostrarlos constantes. Generalizar es a la vez tomar una posición frente a la objetividad del mundo, establecer en qué lugar yacen los referentes inamovibles de algo, de una u otra forma, establecer el punto de partida, y paradójicamente es mostrar cómo se hace esto de una forma simple. Quizá esto sea hacer etnografía siguiendo un canon, estipulado académicamente aunque no de forma explícita, mediante el cual la etnografía no sólo se dedica a detallar, sino además, busca una comprensión teórica.

El grueso de las alusiones metodológicas está escrito sutilmente, "el trabajo de campo y las técnicas empleadas resurgen, casi involuntariamente, a lo largo de todo el texto..." (cf. Guber, 2001:122). Empero, a través de la presentación ordenada y sistemática de lo hecho para generalizar o analizar información, puede entreverse que la *rectitud* del etnógrafo para acotar las observaciones y la aproximación teórica, desarrollan ese escenario de *formalidad* que señala Chartier.

3. Experiencia antropológica

La experiencia etnográfica nos muestra la mayor unión del etnógrafo con los elementos de la autoría, mediante la indicación de la experiencia se hace evidente

que lo que se dice *le* pertenece. Por ello la experiencia, en el sentido más general que trasciende la experimentación, marca notoriamente la propiedad en la autoría. En etnografía se destacan los detalles de una forma particular, detalles que van desde el acercamiento del investigador en cuanto tal, hasta el comentario de sucesos ocurridos en su calidad de sujeto.

En etnografía la relación entre la observación y lo observado es siempre problematizada y se recurre a diferentes recursos para abordarla en el trabajo de campo y en el análisis. Esta dimensión es particular en etnografía porque la manera en que se justifica la relación de investigación implica demostrar que se han sufrido cambios en la experiencia. Cambios que oscilan entre los compromisos de investigación propuestos y la comprensión e identificación con el conocimiento de los otros. Se entiende que la experimentación no es únicamente un problema metodológico; la experimentación en etnografía es por principio experiencia pura. Tan es así, que para ninguno de los documentos se tendría la licencia de dudar de la presencialidad en terreno de los autores, empero no hay imágenes fotos de los autores en el terreno que nos los muestren de primera mano. La experiencia brota por otras fisuras.

Las opciones de organización de la experiencia etnográfica, aunque varían, tienen una particularidad esencial, todas abordan un problema o discusión central en el campo antropológico. En el caso de OA se busca resaltar una historia, la perspectiva histórica que debería estar de presente para la comprensión de un pueblo, el asunto es complementar las observaciones contemporáneas con un marco de significación más profundo en el tiempo, menos simplista y sobre algunos de los principios de la investigación acción participativa. En N, una aproximación profunda a un pueblo nómada, haciendo uso de las lecciones primeras de la etnografía clásica, se alimenta con la complementariedad del trabajo de varias personas que proporcionan puntos de vista diferentes y complementarios³⁰. En G, la participación de personas del pueblo guambiano en la investigación, y sobre todo en la escritura, es una propuesta diferente a las formas en que se ha acostumbrado hacer etnografía, la sociedad guambiana busca conocer la historia para afrontar el presente y en esa medida la intención de investigación no es externa. Estos presupuestos arman toda una serie de disposiciones para experimentar en la investigación, para interpelar los conocimientos propios y de los pueblos en cuestión.

Las formas de acercarse a las fuentes de conocimiento entonces, se convierten en un recurso para mostrar cuan adecuadas son las estrategias o recursos utilizados. En OA, al igual que en los otros documentos, se señalan hechos de investigación o de acercamiento antropológico o bibliográfico previos; particularmente se alude a varios proyectos que forman parte de la información allí depositada. Esa conjugación de varias investigaciones proporciona amplitud temporal en la estadía

³⁰ Nos recuerda esta estrategia el principio etnográfico de la escuela de Chicago.

en el terreno; la experiencia se vincula a un conocimiento de mediana duración (varios años alternados) que recurre en particular a la reconstrucción de la historia del poblamiento y a genealogías de la gente.

El desarrollo de varios trabajos de campo en N, y la cobertura de varios lugares en diferentes jornadas, la laboriosidad en el manejo de los datos e incluso la visión crítica a las transformaciones desiguales de la sociedad nukak respecto a la nacional, forman el cuadro complejo de la experimentación que se nos presenta en el documento. Similarmente a los otros documentos, se llegan a anotar muchas situaciones de las luchas de estos pueblos en el contexto contemporáneo, anotaciones que se vinculan a la perspectiva comparativa que se puede establecer al cotejar varias aproximaciones en diferentes años, momentos históricos y de investigación. Ver *figura 21*.

Tabla 1. Cronología de los trabajos de campo

Trabajo de campo	Año	Duración	Investigador	Grupo (s) Local (es) nukak
Preliminar	1991	mar 21 - abr 1	Mahecha-Franky	zona de colonización
1a	1991	ago 15 - nov 15	Mahecha-Franky	B
1a	1991	ago 21 - nov 10	Cabrera	A
2a	1992	abr 1 - ago 10	Mahecha	B - C
2a	1992	may 27 - jul 26	Cabrera	D - K
2a	1992	may 20 - sep 3	Franky	E*
3a	1993	abr 15 - jul 30	Mahecha-Franky	B - E* - I*
3a	1993	may 1 - jul 28	Cabrera	G - D - F - L
4a	1995	ene 10 - mar 8	Mahecha-Franky	B - H - K*
4a	1995	ene 10 - mar 23	Cabrera	C - F - G

* : indica que se trata de un segmento de grupo local

Figura 21. Relación de Trabajos de Campo en *Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*. p. 19.

En G, reuniones de discusión por temas, en donde el ir y volver sobre la palabra arman o van dando sentido a la cosmovisión, es una de las principales (sino la más importante) forma de experiencia que se relaciona en el texto. Se releva que el pensamiento propio guambiano está generando una experiencia más allá de la investigación, donde la palabra y el territorio se suman para la comprensión completa de la historia y del ser guambiano. Igualmente, se retoman textos colectivos previos que incluían la participación de los autores del libro y se demuestra así que la experiencia adquirida tiene un recorrido previo; como en los otros dos documentos, hay una preocupación por la apropiación territorial de los pueblos y se enfatizan las formas de conocerlo y significarlo. En todos los casos son estos los insumos primarios para la puesta en escena de defensa de su territorio, a la cual la etnografía se suma. Ver *figuras 22-24*.

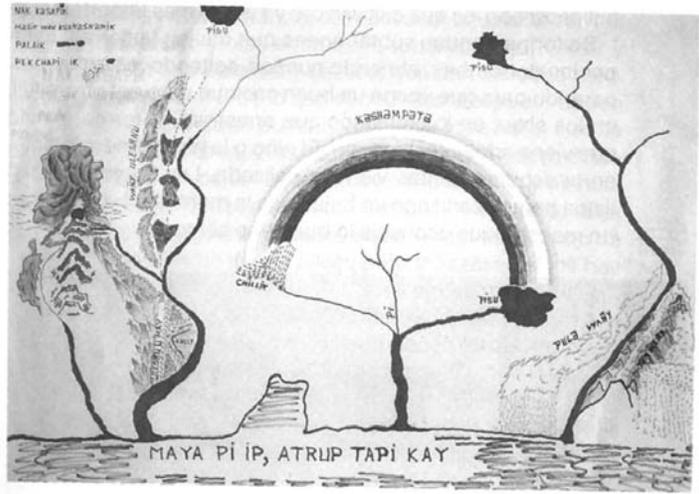


Gráfico 1. El agua en movimiento.

Figura 22. El agua en movimiento, *Guambianos. Hijos del arorir y del agua*. p. 27.

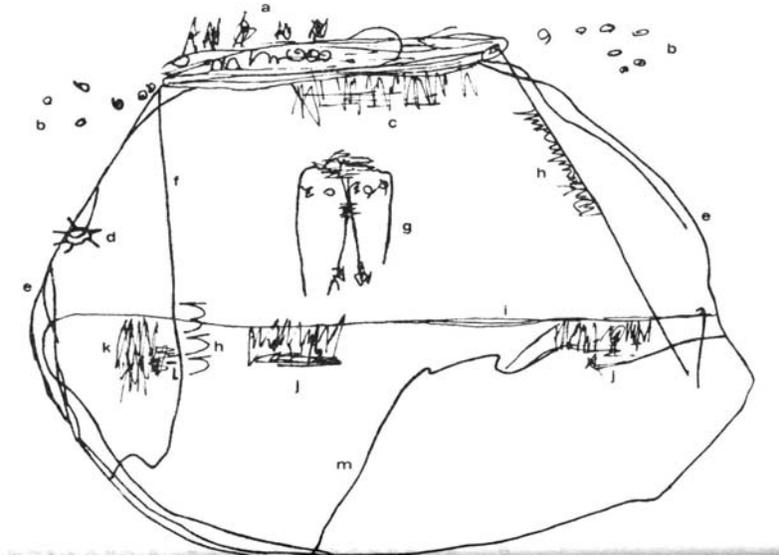


Figura 23. Los niveles del mundo nukak, *Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*. p. 98.



Figura 24. La ensenada de Tumaco, *Obligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. p. 64.

La noción de experimento supone el establecimiento de unas condiciones previamente diseñadas y controladas. En etnografía esta noción debe ser relativizada porque se trata de un proceso de investigación que tiene un periodo de inicio y culminación más bien indeterminado, depende de la integración del/a investigador/a con las personas con las cuales interactúa, de la cantidad de insumos adquiridos que permitan dar sentido a las inquietudes planteadas, y a una serie de factores que alteran permanentemente las condiciones ideales que podrían ser deseables. Para la etnografía es necesario y particular este manejo del proceso de investigación, la permeabilidad a condiciones cambiantes que deben armonizarse para poder producir el trabajo y culminarlo; condiciones cambiantes que se relacionan con cambios intrínsecos a la identificación del/a investigador/a con la colectividad en estudio: el manejo de la distancia y la cercanía con su vida, pero también con el grado de profundidad que se tiene en el conocimiento de un asunto en particular. Por todo ello, experimentar involucra plenamente las condiciones en las que ocurre el trabajo de campo y la forma en la que se construye conocimiento e identificación personal mutua. Esta versatilidad es propia

a la etnografía y sea quizá una de las cualidades que la antropología estimula y valora en sus practicantes.

La experiencia que se tuvo en el terreno puede hacerse notar en la precisión para detallar las actividades regulares de las comunidades, en nuestros documentos el interés por las actividades productivas es común. Se trata de detallar el ciclo productivo anual y representar las interacciones de las personas con los productos y medios de consumo que las comunidades producen. Además de ser la exhibición y garantía de la realización de un trabajo duradero, es la muestra de la experiencia concreta haciendo trabajo de campo, de la confección de los medios adecuados para recolectar información, del análisis de las condiciones ambientales y sociales que intervienen en la producción, y por supuesto, de la comprensión de la dinámica comunitaria y territorial. Ver *figuras 25-27*.

GRAFICO COMPARATIVO DE LOS CICLOS DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS EN GUAMBIA

Producto Zona	Epoca	Nu Kuara		Sre Pal		Lamo Kuara		Lamo Sre		Nu Kuara		Sre Pal		
		Septbre.	Octubre	Novbre.	Dicbre.	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septbre.
Rura	kausre	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	kurak yu	Siembra	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ye	kausre	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	kurak yu	Siembra	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	kurak yu	Siembra	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Min Troker	kausre	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	kurak yu	Siembra	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Min Trul	kausre	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	kurak yu	Siembra	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Izre Man	kausre	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	kurak yu	Siembra	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Pachi Trul	kausre	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	kurak yu	Siembra	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Norro-trukuy	kausre	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	kurak yu	Siembra	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Men	kausre	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	kurak yu	Siembra	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Lau	kausre	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	kurak yu	Siembra	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Wau	kausre	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	kurak yu	Siembra	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

Figura 25. Gráfico comparativo de los ciclos de los productos agrícolas en Guambía, *Guambianos. Hijos del aroiris y del agua*. p. 133.

Gráfica 14. Ciclo estacional

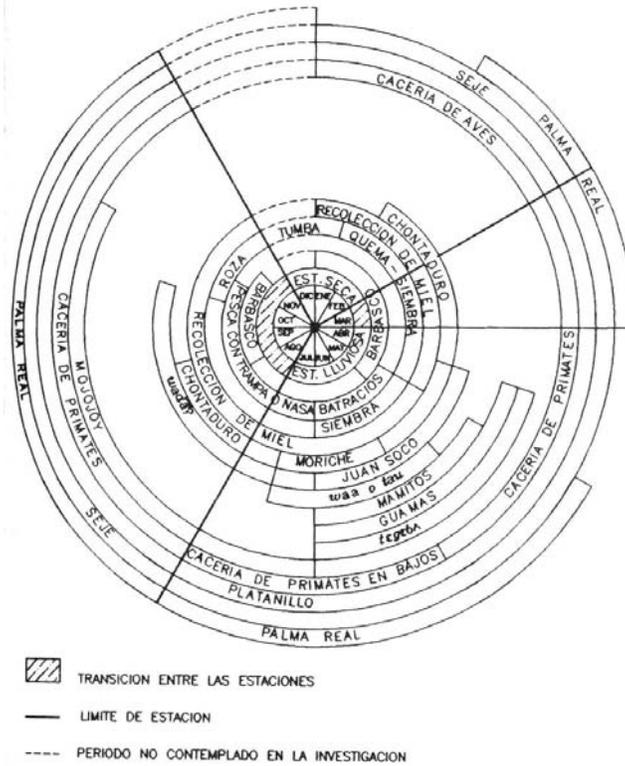


Figura 26. Ciclo estacional, *Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*. p. 243.

Tabla 3. Control de producción

Mes	Libertador					Total
	Enero.	Febrero.	Marzo	Abril	Mayo	
Corvina	16	8	4	48	109	185
Pargo Rojo	5	0	4	95	176	280
Pelada	206	28	0	616	0	850
Sierra	13	38	0	8	119	179
Róbalo	0	0	0	0	0	0
Mojarra	8	0	5	0	4	17
Bagre	0	0	0	0	0	0
Machetajo	40	10	0	0	0	50
Gualajo	0	0	52	0	0	52
Alguacil	0	0	0	7	0	7
Toyo	0	0	0	0	0	0
Otros	2	40	375	5	0	422
Total / mes	190	125	440	779	408	2.042

Figura 27. Control de producción, *Obligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. p. 101.

En suma, el trabajo experimental es primordial para autorizar el trabajo. El tiempo de permanencia en el terreno de la investigación es una de las claves que nos

indica la cercanía del conocimiento producido a las fuentes que lo producen, cuán reflexivo es el proceso de investigación y cuanto detalle se alcanza en el producto etnográfico que tenemos como lectores. Paralelamente, el tiempo de permanencia que nos presenta irrefutablemente la autoridad del etnógrafo, ha sido reconstituido por partes al cabo de los libros, la temporalidad no es tratada en etnografía como una narración y en ese sentido como una sucesión regularizada. En ella alternan varias formas de escritura narrativa y no narrativa que nos muestran la existencia de temporalidades sobrepuestas de la misma o diferente naturaleza. Las percepciones sobre el tiempo en el que ocurren los acontecimientos cubren un amplio espectro que va desde la precisión numérica hasta la referencia al mismo tiempo de larga duración. Se utilizan convenciones y el tiempo se presenta haciendo conversiones para acercar e involucrar el momento a ciertos argumentos o situaciones más amplias.

xii. Texto

A las cinco de la tarde de ese 23 de junio de 1983, como estaba cansado de transcribir notas de campo, me fui a conversar con Camachito. (OA, 103).

Comentario

Al fechar el énfasis es sumo, es imposible quitar seguridad a la existencia de este hecho. Esta precisión además es incorroborable pero no por ello menos cierta, el texto y el evento dan cuenta del trabajo de campo.

xiii. Texto

Para levantar sus haciendas, los patrones daban a la gente pedazos de tierra para sembrar durante dos años, a los dos años había que entregar y se hacía potrero para el ganado; entonces daban otro pedazo para tumbiar monte y volver a sembrar durante dos años. Así fue como todo Chimán se volvió potreros. (G, 254).

Comentario

Una temporalidad que se relaciona con procesos históricos de duración mayor y que nos sitúa en fenómenos históricos que se sucedieron; el trabajo de campo, la memoria y la vivencia se combinan, pero asimismo, la recuperación de la historia y condiciones de explotación ambiental, territorial y social.

xiv. Texto

En 1995, webe, mujer de unos 40-45 años del grupo local H, se volvió a casar y tuvo un hijo. (N, 180).

Comentario

Señalar la edad con referencia al periodo anual, da cuenta de los datos que se han tomado dentro del trabajo de campo. La precisión numérica otorga seriedad al trabajo y cuidado en el levantamiento de datos.

xv. Texto

Después de cinco minutos, sacan los productos y los lavan con agua dulce tomada del río. (OA, 90).

Comentario

La observación detallada y la descripción que relaciona eventos, pone de presente que se estuvo en el lugar y propicia la comprensión sobre prácticas puntuales que el lectorado puede reproducir en su mente.

El tiempo en el que se desarrolló el trabajo de campo queda sustantivado y reafirmado por la referencia a sucesos fechados y ubicados en alguna escala temporal comparativa.

xvi. Texto

Hoy, cuando alguien siembra uno de estos dos productos, la gente murmura y lo hace avergonzar; entonces lo arranca y lo bota al camino; así es como se han ido acabando. (G, 168).

En tiempo de los caciques no era así, la gente trabajaba con voluntad, no había envidia ni egoísmo y todos iban a ayudar; con los Cabildos ya se iba perdiendo la autoridad propia. (G, 205).

Comentario

Hoy, está en relación a un tiempo mayor, el presente como época histórica se opone a la época de los anteriores. Se hace una crítica a conductas adoptadas que no van en provecho de la comunidad ni del saber tradicional.

xvii. Texto

Al día siguiente de permanencia en la zona de colonización, el segmento B1 abandonó el viejo campamento y armó uno aparte a unos 40 minutos. (N, 141).

Comentario

El trabajo de campo muestra el lugar de los hechos y toma con detalle los sucesos diarios. Igualmente, el tiempo es una unidad clave para determinar distancias y es referencia para múltiples hechos.

xviii. Texto

En ausencia de los hombres, las mujeres casadas adultas comparten alimentos entre ellas mientras conversan, cuidan de los niños o realizan algún oficio doméstico, y en general tienden a compartir diferentes alimentos varias veces al día. (N, 319).

Comentario

El tiempo es un identificador de costumbres, la regularidad de las acciones cotidianas hace que las prácticas sean características de las comunidades.

La selección de la escala temporal en la cual se pondrán de presente ciertos hechos, da centralidad a la argumentación, a la narración y a la justificación de lo hecho. Es simultáneamente, una de las principales características que realzan el papel autorial por cuanto los sucesos son leídos desde una perspectiva particular; nos dice cual es la envergadura histórica y metodológica del trabajo, cual es el grado de precisión, cual ha sido el trabajo artesanal con los datos y las observaciones. La experiencia etnográfica transita desde lo concreto de la subjetividad hasta la apropiación del lectorado, en ese recorrido se exhiben los elementos cruciales de la propiedad de la etnografía propia, elementos que autorizan al investigador y escritor a decir. Junto con la autoridad epistemológica que establece la conexión de conocimientos y la metodología, la experiencia completa el espacio donde los autores son propietarios indudables de su obra (acápites 1, 2 y 3).

4. Soportes gráficos

Propiedad, creatividad y responsabilidad, son niveles de la autoría que en algunos elementos de la etnografía se encuentran mezclados. En este apartado nos concentraremos en el uso de imágenes y haremos algunas anotaciones sobre las mismas, mostrando cómo tienen un papel fundamental en la etnografía, a la vez que se usan de forma creativa (sensible e innovadora).

Las imágenes se nos presentan como la representación más fiel de la realidad y del trabajo en campo de la investigación; no obstante, todas representan algo más de lo que en ellas se presenta: la selección hecha por los autores (GCB 2004, comunicación personal), las anotaciones dentro de la argumentación y los pies de foto que aclaran el sentido que se quiere, nos impiden decir que las imágenes son

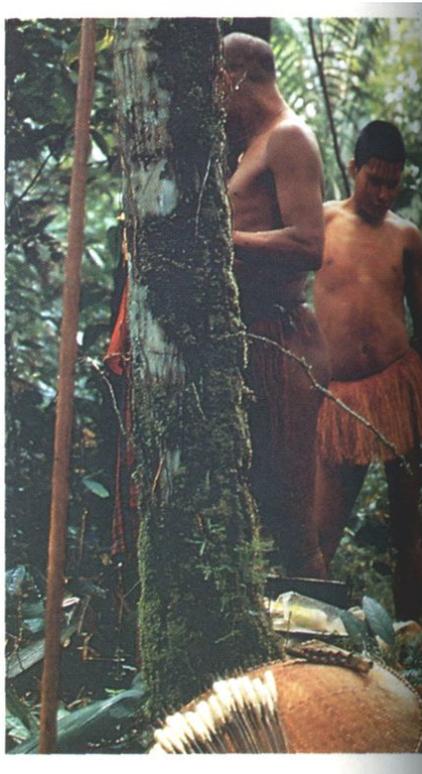
transparentes a la representación más *real*. Ellas siempre están en contexto de enunciación y de comprensión. En ellas se lleva a cabo simultáneamente un trabajo de ampliación y un trabajo contextualización que ajusta sus sentidos. Las imágenes no están sueltas, siempre llevan una explicación adjunta. No obstante, algunas que forman parte del diseño gráfico de las páginas se explican por el espacio estético y ordenador de la lectura; por ejemplo, el hecho de que en *Los nukak*, se entre en un nuevo acápite con el dibujo en una cenefa, no requiere una explicación al margen pero la imagen tiene un sentido preciso: nada en imagen parece ser fortuito.

La mayoría de las imágenes requiere una aclaración, un pie de foto, que pone en relación lo antedicho, lo dicho y lo por leer; que muestra además lo que se desea destacar y resaltar: la pose de la foto tomada, el concepto del gráfico, la elección de las convenciones del mapa, etc. Las imágenes pueden ser leídas de diversos modos y al propiciar una lectura dirigida de éstos se pone en contexto al lectorado; las fotografías producen en todo caso, la idea de que se ha estado allí y de que se ha fotografiado allí. Las fotografías son un lugar de primer orden, en ellas se da a entender que se está muy cerca de la fuente de información, que se es un observador, pero también se presenta una mediación de lo visto por la inclusión de un medio y la traducción de lo cotidiano por la indicación de *la pose de la realidad*, y la selección para reproducirla. Todo esto forma parte del análisis propio y de la creatividad que implica: lo concreto se simula porque se transforma en un medio mnemotécnico, la foto, y en medio mnemotécnico, teórico y analítico, la imagen dentro del documento.

Extrañamente, no se presentan dentro de las fotografías los elementos propios al desarrollo del trabajo de campo. Los insumos de la investigación no se evidencian, no hay una evidencia gráfica de que tal o cual investigador/a se hallaban en el lugar de la investigación. Esta es una propiedad básica de la etnografía, en dónde el análisis se hace justamente sobre lo que no obedece a los avatares materiales y cotidianos del investigador/a. El espacio de confianza autorial (si se pudiese llamar así) se genera con otros recursos menos directos y básicos; la imagen, desprovista de los autores, cobra fuerza creativa por consolidar lo conceptual y lo real. Entonces, mediante la suposición que todos los datos serán potencialmente útiles y que lo relevante es tener siempre a mano evidencias de lo hecho (registros que pueden ser y/o evocar la fuente), se dan los insumos para generar creativamente las conexiones de lo hecho en el terreno con soportes gráficos.

En las etnografías hay fotografías de diferentes tipos, unas de objetos, otras de territorios, otras de personas, otras de actividades, y unas muy importantes, las que vinculan muchas de estas dimensiones en una instantánea. El pie de foto de N, p. 332, dice: bud y buadi durante un intercambio con el grupo local B (*figura 28*). Nociones como grupo local e intercambio son apenas perceptibles en la

fotografía, no obstante, se enuncian y otorgan a la afirmación y a la foto un valor adicional... un análisis y una experiencia.



būd y buadi durante un intercambio con el grupo local B.

Figura 28. Bud y buadi durante un intercambio con el grupo local B, *Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*. p. 332.

En la *figura 29*, Adalides baudoseños y atrateños en Istmina. Foto: Jaime Arocha, agosto de 1995; dice el pie de foto en OA, p. 111. La presencia del investigador está en el pie, la imagen consolida igualmente la comprensión y la designación de estos hombres como adalides, como líderes, se define también un territorio y la similitud entre ellos aún cuando provienen de diferentes lugares... la historia común que el texto desarrolla en todas sus líneas. En la *figura 30*, Minga conjunta de guambianos y paeces para arreglo de un puente en Juananbú. G, p. 201. Vemos más personas, pero una idea similar, ubicación territorial y la enunciación de una noción poco identificable, el trabajo mancomunado entre pueblos.



Adalides baudoseños y atrateños en Istmina. Foto: Jaime Arocha, agosto de 1995.

Figura 29. Adalides baudoseños y atrateños en Istmina, *Obligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano.* p. 111.

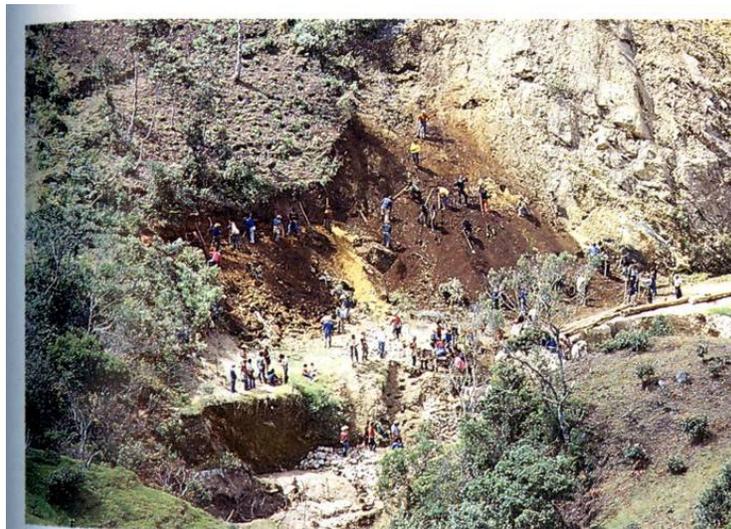


Foto 46: Minga conjunta de guambianos y paeces para arreglo de un puente en Juanambú.

Figura 30. Minga conjunta de guambianos y paeces para arreglo de un puente en Juanambú, *Guambianos. Hijos del aroiris y del agua.* p. 201.

Una de las particularidades de la etnografía es que la imagen busca guiar al lectorado en el contexto de registro, a su vez que lo hace al contexto de enunciación y contenido. Nos lleva al escenario en el cual se originó el dato y se convierte en fuente a propósito de ello. La imagen recoge la autoría tanto como el procedimiento de trabajo de campo: esto lo hacen los autores de formas auténticas. La imagen se vincula a los documentos como explicación, comprensión y resultado, por ello hay imágenes al cabo del documento, son elementos de unión de lo escrito, y por supuesto, esbozos artísticos de la obra.

Los soportes gráficos: las imágenes que generan autoría, están acompañados de una serie de materiales de apoyo que se dirigen desde lo especializado hacia lo preciso. Aun cuando el trabajo etnográfico se precia de incluirse dentro de las "metodologías cualitativas", no es impedimento que se recurra al uso de guarismos dentro de sus contenidos (entiéndase que lo cuantitativo no se reduce a lo numérico). Los contextos en los cuales se encuentran las imágenes tienen su contraparte en las escalas en las que se transforman las realidades. De hecho, considero que recursos de conversión son un insumo esencial para fortalecer el proceso de escritura y de argumentación; se presentan, entre otras, las siguientes expresiones: "60%", "5.31", "cinco y tres m. de longitud", "dos a tres y medio", "oscila entre 45 cm." y "quince kilos".

xix. Texto

Una vez en el lugar, evalúan las características de la liana raspando su superficie y olfateándola, luego la cortan en trozos de unos 25 centímetros, que transportan en catarijanos hasta el asentamiento. (N, 266).

Comentario

La coexistencia de información que describe prácticas particulares con convenciones de unidades de medida de conocimiento general, es un recurso importante para integrar las observaciones a un escenario amplio de comprensión. El trabajo de campo se hace desde un lugar multiforme y para un lugar que puede cuantificar.

Todas estas referencias dan cuenta de la disposición de los autores para recoger una información detallada que parece no estar de más, justamente porque está aparejada dentro de la descripción, pero que en términos de las características del texto etnográfico hace algo más: lleva la descripción a términos convencionales donde puede ser comparada, experimentada y comprendida. Muestra que las conversiones pueden generarse a pesar de la particularidad de los hechos sociales que se muestran y que quienes han logrado estas precisiones son competentes en el manejo de técnicas o instrumentos de medida.

A esta precisión se suman algunas alusiones reflexivas sobre el desarrollo del trabajo: "uno cae en cuenta", "visto", "ver bien" y "viaje" que muestran el camino seguido para llegar a la certeza que vimos arriba y otorgan un valor agregado a las acciones del autor antes de ser autor. Sin embargo, para llegar a estas afirmaciones es indispensable mostrar un hacer relacionado con recursos "técnicos" que dan solidez a lo dicho: "videocámara en mano", "digitalizó mapas", y "dibujo completo". Todo lo anterior garantiza la suficiencia en las afirmaciones y permite un reconocimiento mayor respecto al trabajo desarrollado.

xx. Texto

El brillo solar del amanecer y los reflejos cambiantes del agua, así como la energía rebotante de los pescadores, constituyen un estímulo permanente para oprimir el obturador de la cámara o tomar notas instantáneas. (OA, 97).

Comentario

Se refieren concretamente formas de registro, junto con el momento propicio para reproducir y conservar en algún soporte, fenómenos de la vida social. Se muestran relaciones de los instrumentos de trabajo con la forma de usarlos en el campo, apuntando la escritura en el hacer del/a etnógrafo/a.

Valga anotar que la presentación de herramientas genera autoridad en etnografía (además, de ser cambiante a través del desarrollo tecnológico colateral al desarrollo de las formas de investigar), se precia de hacer uso de elementos que aparecen como evidencia del control sobre las mismas. Para poner casos de nuestros objetos, se relacionan "videocámara" y "textos"; estos forman parte de un conjunto mayor que podría incluir, relato, grabadora, cassette, mp4, link, llamada (telefónica), entre muchas otras que serían útiles como ejemplo. De hecho, justamente las exhibidas en nuestros documentos son herramientas exclusivas o de acceso restringido al momento en que son enunciadas: no todas las personas utilizan una videocámara y, por supuesto, no muchas personas leen textos en cuanto son tenidos como tales. Creo que la utilización de esta serie de herramientas junto con el manejo de las imágenes que se hace en la etnografía, nos permite hablar de una forma convergente de organizar y pensar el trabajo etnográfico de forma creativa.

5. Autoreferencia

La creatividad se expresa en los libros de forma explícita, es decir, los comentarios que sólo son posibles en las etnografías en tanto son libros, son las referencias a los mismos. Es convencional incluir la descripción de la etnografía, como objeto solidificado, dentro de las reflexiones y textos. Es un recurso bastante común

señalar cosas como “este artículo”, cosas que en rigor no existen al momento de ser escritas pero que se supone van a serlo... ¿cuántas frases de este tipo habrán quedado en las plumas de autores/as, expresando únicamente la paradoja de ser y no ser al mismo tiempo?. Veamos el uso de “libro” y algunas previsiones e intencionalidades que están allí latentes:

xxi. Texto

A Nina S. de Friedemann (QEPD) por haberme presentado a la deidad de la Araña con los nombres de Miss Nancy y Anansi, por la generosidad con la cual compartió conmigo las páginas de su diario en África, por la paciencia con la cual leyó los primeros borradores de este libro, y por las sugerencias que hizo para perfeccionarlo. (OA, 11).

Comentario

Borradores que constituyen o han constituido buena parte del libro. En alguna medida se sabe de antemano que el libro va a salir a imprenta, y simultáneamente se trata de un recurso textual que muestra colaboración académica y trabajo editorial además del trabajo propio individual etnográfico.

En el caso de OA, el libro resulta de una trayectoria de investigación (de por lo menos dos grandes proyectos), en la cual la divulgación de los resultados va de la mano de avatares en el espacio académico, de investigación, institucional, editorial, entre otros (JAR 2004, comunicación personal). Para N, la publicación es resultado del reconocimiento a la excelencia académica por el conducto formal de una institución que promueve tal excelencia, y que tuvo lugar en un momento en el cual se publicaron otros textos de antropología en la Editorial Universidad Nacional (DP 2005, comunicación personal). En el caso de G, conocemos la historia que antecede a la publicación desde la mirada de sus autores: “el trabajo que aparece escrito en el libro resulta de un trabajo que se empezó acá internamente, a manera propia dentro de la comunidad guambiana, y que después se logró profundizar mediante el apoyo que se logró obtener con Colciencias en el año de 1987” (MA 2005, comunicación personal). Como se ve, en todos los casos se presentan insumos previos, documentos o procesos de investigación; los borradores existen y en ellos se incluye la intención de que formen parte de un producto publicable.

xxii. Texto

Ni todos los antepasados de los afroamericanos conocían a Anansi, ni toda la gente negra se ombliga con Araña. Sin embargo, todos sí resistieron, y repudiaron y repudian la esclavización. Ese espíritu compartido de insumisión me inspiró para escoger tanto el título de este libro, como la

metáfora que sirviera de sinónimo a la unión de las palabras afrodescendiente y rebelde. (OA, 17s).

Comentario

Los títulos tienen historia, y no sólo una historia de consolidación sino también una historia conceptual, que evoca pero que también recoge. En esta cita se pone de presente además, que la inspiración existe, que determina cosas tan significativas como un título. Que la escritura (etnográfica) es simultáneamente literatura.

xxiii. Texto

El mapa que mostramos aquí no es el dibujo completo que resultó de nuestro trabajo y que tocó hacer grande para que pudiera caber todo; en éste sólo decimos unos pocos de esos nombres, los de algunos sitios principales que se hablan en el libro. (G, 274).

Comentario

En el libro. Ésta proposición es muy expresiva, aquí el libro es un soporte reducido. En limitaciones de espacio como estas, y en su enunciación sobre todo, queda claro que los/as autores/as al hacer un libro hacen una selección de un universo mayor de información.

xxiv. Texto

A la fundación Gaia-Amazonas, en especial a su director Martín von Hildebrand, por permitirnos dedicar parte de nuestro tiempo de trabajo a la edición del libro, consintiendo además en incluir la información recopilada durante nuestro vínculo con la fundación. (N, 12).

Comentario

En este agradecimiento, queda claro que no solamente se hacen libros, sino que además se está trabajando y que de una u otra forma se trata de un trabajo que no es independiente. Que ese libro firmado, requiere para ser construido, aportes basados en el reconocimiento mutuo de pares.

El énfasis que hemos puesto en la noción de "libro", obedece a que por un lado expone con claridad la intencionalidad de publicar, en donde es claro que productos previos se leen a la luz de ese producto esperado. Y por otro, a que pone sobre el tapete que escribir apareja por lo menos una dimensión retrospectiva y una prospectiva, una primera en la que se justifica el producto sobre la base de elementos previos a la forma de insumos autorizados, y una segunda en la cual el/a autor/a considera que lo que escribe podría llenar las

expectativas del lectorado. Quienes escriben buscan de forma más o menos consciente que la existencia de lo que produjeron se reafirme en la lectura.

Claro está, es menester guiar al lector hacia la definición de ese objeto que está tratando de comprender. Esto no se produce por argucias que evidencian la propiedad sobre lo dicho y tampoco sobre la responsabilidad que se tiene sobre las ideas; para ello se debe crear un ambiente que familiarice al lector y lo guíe ratificando la *realidad* de lo que lee.

6. Producción previa

La innovación etnográfica se desarrolla como respuesta a las contribuciones previas que se le contraponen. No es suficiente para los fines autoriales hacer notorio el contexto en donde se inscriben los aportes propios, también se requiere que se involucre, desarrollen y, eventualmente perfeccionen, los productos etnográficos, históricos, políticos, etc., previos. La producción antecedente se pone de presente para ubicarse dentro de un escenario académico específico en el cual se espera posicionar los aportes. Abundan los esfuerzos por clasificar[se] o clasificar el trabajo propio en el terreno de la "investigación", o en el escenario de lo investigativo.

xxv. Texto

Sin pretender alcanzar la profundidad de una investigación etnohistórica, intentaremos delinear el contexto temporal y socio-espacial en que ha sido empleado el término makú y cómo se ha ido transformando en un apelativo genérico que actualmente define un conjunto socio-cultural con afinidad lingüística de las lenguas pertenecientes a la familia Makú-puinave. (N, 33)

Comentario

Aquí se precisa cual será la contribución a un tipo de investigación, se establece un marco deferente para incluirse en las preocupaciones de un enfoque y para distanciarse. También hay otras preocupaciones como por ejemplo, las lingüísticas, que hacen que el trabajo no se reduzca a este tipo de investigación señalada.

Otras alusiones similares son "investigación etnobotánica", "investigaciones", "investigaciones arqueológicas"; todas ellas además de lo mucho que pueden referir y evocar, son en principal medida, evaluaciones del trabajo de otros y del propio con el propósito de ser comparables, diferenciables, referenciables y por lo tanto, de ser aglutinadas dentro del campo de la producción de conocimiento valiosa.

Este tipo de evaluaciones también puede referirse a instrumentos, a la Historia o a la historiografía. En el primer caso se presentan alusiones como “pesquisas etnobotánicas”: observaciones específicas que permiten deducir o relacionar otras informaciones, es decir, se evalúan unos datos incluyéndolos dentro de lo que podría considerarse etnobotánica.

Dentro de la evaluación de la Historia se presentan varios casos asociados a nociones que refieren estados concretos de la realidad: “poco contactada” y “literatura etnográfica”, son acercamientos a la Historia que la valoran, porque muestran al lectorado la solidez misma de los hechos.

En muchas ocasiones la evaluación tiene que ver directamente con lo que se podría denominar —el lugar desde el que se mira—, es decir, evaluamos de acuerdo al lugar en el cual se escribe, por ello lo que a nosotros, antropólogos, aparece como etnografía, puede ser además un viaje, un “libro”, una experiencia o una “investigación social”. Se trata de afirmar que lo que se hace en etnografía incluye en buena medida un esfuerzo por garantizar, al lectorado y a sí mismo/a, un lugar desde el cual se mira, piensa y escribe.

xxvi. Texto

La imagen que se difundió acerca de esta sociedad como poco contactada, y el desconocimiento por parte de las administraciones de nivel nacional y regional del proceso de cambio cultural que vienen afrontando contribuyeron a que desde 1996 se aplazara la decisión de adelantar acciones dirigidas a apoyar a los nukak. (N, 391).

Comentario

En algunos casos se hacen explícitos juicios directos como “antes no era así”, donde los hechos demuestran una transformación y se exhibe la inconveniencia de ello por condiciones históricas específicas.

Empero, esta evaluación no es siempre explícita o puntual, en el lenguaje están inscritos modos de hablar (y de escribir) que permiten estimar algunas cosas de cierta forma, en algunos casos muy discretamente. Se evalúa para colocar[se] en contexto y de esta forma se establecen escalas y niveles en donde se encuentra “uno”. La evaluación se refiere a la explicitud de enunciados extendidos que establecen un marco de sentido. La evaluación de conocimientos previos opera también mediante la resignificación de nociones que no tienen un valor considerable antes de ser enunciados, veamos doctoría:

xxvii. Texto

Un tal Anselmo vivía allí en el punto Puerta de Llano, colindando con la finca de Víctor Chaux (un doctor que no sabía nada de doctoría, pero tenía corbata), en la cabecera de la finca de un tal señor Vallecilla. (G, 255).

Comentario

Se muestra: 1. La utilización de una palabra no convencional en el lenguaje académico; 2. Que se hace referencia al saber-hacer de una persona dominante en algún aspecto; 3. Que hay una diferencia relevante entre los conocimientos generales propios y los de otros, referente al conocimiento de la hacienda, la política o las letras; 4. Que hay una forma de catalogar ese escenario de conocimientos mediante el posicionamiento léxico en un entorno desigual del saber.

Se señala en el texto que una persona no sabía nada de eso, se hace una evaluación de ese terreno de conocimiento y es llevado a un terreno de confrontación, valga anotar que es un extracto de lo que Josefina Muelas expone sobre la "historia que sufrieron ella y su familia en las tierras de las haciendas" (G, 253). A continuación detallaremos el sentido en el cual se usa la noción de conocimientos y cómo se hace una evaluación crítica de estos.

xxviii. Texto

Esta situación impedía la última oportunidad que teníamos de recoger los conocimientos de don Justo Daniel Hinestrosa, uno de los médicos raiceros más afamados de la región. (OA, 21).

Comentario

Los conocimientos están relacionados a personas destacadas quienes son los archivadores, analistas, practicantes y enseñan del conocimiento. Estos conocimientos pueden registrarse y es deseable que esto se haga.

xxix. Texto

Pensamos que la recuperación de estos conocimientos tradicionales, que son resultado de la experiencia de nuestros mayores durante muchas generaciones, podrá ser un camino para que los guambianos más pobres, una vez que obtengan tierras suficientes, vuelvan a cultivar y a producir sus alimentos sin tener que depender del trabajo a jornal para otros, tanto dentro como fuera del Resguardo. (G, 132).

Comentario

Los conocimientos se recuperan, están latentes y ha sido larga su consolidación a través de la experiencia de muchos. Tienen tal amplitud que pueden ser llevados hacia el cambio de las relaciones de producción.

xxx. Texto

Los nukak señalan que muchos ancianos y adultos murieron y con ellos se perdieron numerosos conocimientos técnicos y rituales que los jóvenes no pudieron aprender porque su padre o madre fallecieron. (N, 86).

Comentario

Los conocimientos son aprendidos cara a cara y se transmiten de generación en generación. Se pueden clasificar y se pueden perder.

Hay una comprensión del conocimiento que podría definirse como sustantiva, se parte de que el conocimiento está en un lugar especial, un lugar donde se valoriza a medida que se vuelve escaso. Se está de acuerdo en que es necesario adquirir o readquirir lo que es tan valioso. No obstante, hay que recordar que éstos no se recogen en el estricto sentido de la palabra, son en buena medida datos, y como tales van de acuerdo con las miradas y perspectivas (CEF 2005, comunicación personal).

xxxi. Texto

[Otros indígenas] Se burlaban de los nukak que, a diferencia de ellos, no han tenido un contacto tan continuo con sus vecinos; se jactaban de sus conocimientos del mundo occidental mencionando objetos y mostrando artículos como ropa, máquinas de afeitar, etc., e invitando a los otros para que también fueran a trabajar y conseguir dinero. (N, 167).

Comentario

Los conocimientos efectivamente transforman relaciones de producción. Cambian además el valor de los objetos y de las prácticas de las personas.

De esta forma vemos cómo se evalúan los conocimientos comunes y previos, cómo se da valor a una serie de instrumentos, nociones, clasificaciones, para incorporarse dentro de ellas de una forma específica; en este caso, parece que los tres trabajos hablan el mismo idioma, por lo menos hacen uso de raíces comunes. A pesar del valor agregado de los conocimientos, estos se encuentran aún en un terreno privilegiadamente epistemológico, son evaluados desde una forma de pensamiento; y, a mi parecer, esa identidad en las nociones obedece a la

convivencia en medio de un estilo de pensamiento que predispone y ratifica el hecho de ir por ellos.

Se presentan dos formas de otorgar valor agregado a acciones previas calificadas como notables y que tienen nombre propio. Por un lado se usa la noción de "Observatorio", que evoca un marco amplio de trabajo continuado en el seguimiento a algún conjunto de fenómenos; y por otro, se hace alusión a "innovación científica" que cualifica un trabajo de investigación, más allá de sí mismo, se hace énfasis en el estado avanzado y superior de la investigación respecto a lo científico que no innova. No es raro leer cómo se auto califica un trabajo.

En primer lugar se pueden reconocer recursos que demuestran la elaboración previa dentro del proceso de investigación como "preguntas de investigación" y "taller de técnicas etnográficas", donde se pone de presente que el trabajo se localiza en un terreno que ya ha sido explorado, da la idea de que se ha pensado y organizado muy conscientemente la producción del trabajo. La sistematicidad del trabajo en su conjunto se puede ejemplificar con nociones tales como "reconstrucciones", "cifras" y "proyecto de investigación", que aluden a unas formas especiales de organizar el trabajo académico y de escritura.

Adicionalmente, lo sistemático se exhibe en la inclusión de formas de hacer las cosas mediante el trabajo organizado y específico: "trabajo de grado", "trabajo etnobotánico", "trabajo interdisciplinario" y "trabajo investigativo" conducen la mirada del lector hacia el lugar en el cual el rigor de la investigación o del producto editorial está suficientemente sustentado en una ardua labor especializada.

Todos estos puntos referentes establecen el espacio en el cual las contribuciones de los libros tienen sentido. A ellas se acercan los autores dando, por lo general, una respuesta innovadora; se observan, debaten y evalúan, asuntos que están aceptados socialmente y que podrían pasar desapercibidos, para darles un nuevo cariz. Es con ello que la autoría incluye dentro de los procesos creativos a los soportes gráficos, la autoreferencia y el examen de la producción antecedente (acápites 4, 5 y 6).

7. Vinculación colectiva

Hacer algo y hacerlo creativamente, no es, sin embargo, suficiente para los proyectos etnográficos. El reconocimiento a la producción previa implica una cuota de responsabilidad para con la trayectoria de las ideas. Pero encuentra su expresión máxima en la *obligación* frente a otros. En los documentos hay alusiones en las cuales se presentan sujetos colectivos. Se señalan por ejemplo: "asistentes de investigación", "comunidad científica", "Cric – Incora", "equipo de investigación", "estudiantes", "mis hijas", "sabios", "sabios propios", "sabios tradicionales", "sociedad guambiana", "Universidad Nacional de Colombia". Los

autores no están solos y de formas diferentes se apoyan en un grupo de personas e instituciones; los autores se refieren a fenómenos colectivos y sociales que se relacionan con grupos de personas; los autores señalan sus relaciones con esos colectivos y las hacen explícitas en los textos.

xxxii. Texto

En consecuencia, los dirigentes de Acaba requerían la colaboración de un grupo académico que divulgara los alcances e implicaciones de este artículo. La Corporación Autónoma Regional del Chocó (Codechocó) y la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional aceptaron apoyar esa iniciativa, y partí con seis estudiantes que tomaban la asignatura Laboratorio de investigación social, de acuerdo con los lineamientos teóricos y metodológicos del programa de investigación al cual ya me referí. (OA, 117).

Comentario

En buena medida la investigación que se desarrolla desde una institución pública de educación, puede considerarse de apoyo a ciertos sectores sociales. Está suscrita a decisiones personales y también a un entorno social que de una u otra forma esta cimentado sobre la base de organizaciones sociales e instituciones.

xxxiii. Texto

Así, surgió la idea de un trabajo de investigación: "Recuperación de la historia y tradición oral en Guambía", que realizaron miembros del Comité de Historia del Cabildo Guambiano, la Universidad Nacional de Colombia y la Fundación Colombia Nuestra, con el patrocinio de Colciencias, entre 1987 y 1991, y que, de un modo más informal avanza todavía. (G, 16).

Comentario

Estas instituciones sociales, Guambía por ejemplo, toman un significado especial porque permiten coaligar formas de conocimiento en las cuales otros colectivos participan. Además se relacionan instancias del orden local, nacional, público, sin ánimo de lucro.

xxxiv. Texto

A la Editorial Universidad Nacional de Colombia, el interés puesto en que nuestro trabajo de grado llegase a plasmarse en este libro. (N, 12).

Comentario

Las instituciones sociales y sobre todo las que tienen trayectoria reconocida en muchos escenarios pueden dar mayor crédito a lo escrito.

La relación de los autores con ciertas instituciones, organizaciones, colectivos o categorías de personas, muestra que los autores se incluyen selectivamente en relación a éstos para destacar un rol social de acuerdo con las necesidades del argumento. Estos otros, participan como generadores del producto etnográfico. Si bien los libros son escritos por varios autores que se hacen explícitos, implícitamente se encuentran contribuciones que de una u otra forma se soslayan dirigiendo todo el producto hacia una creación personal. En este punto nos encontramos en los límites de la autoría, límites entre el murmullo colectivo: lo anónimo (el seudónimo), y la responsabilidad y el derecho sobre lo escrito.

Con independencia a la intencionalidad específica de mencionar colectivos, la enunciación de estas instancias es, las más de las veces, leída con bastante ortodoxia; estas instancias son objetivas por sí mismas, y el espacio indexical en el que se mueven es apenas reconocido en una lectura convencional. Uno podría decir que otorgan al escrito una legitimidad mayor al ser justamente instancias citadas y relacionadas con el escrito, que están por encima de cualquier pretensión subjetiva y particular: aparecen por fuera de un interés autorial explícito porque representan el contexto y no la acción de decir.

Adicionalmente, se hacen presentes en el texto de forma menos explícita, las relaciones colectivas al interior de los equipos mismos de trabajo, de investigación. Unos criterios metodológicos importantes se reconocen en los libros de autoría múltiple. Principalmente en el hecho de poder estar en diferentes lugares haciendo trabajo de campo y tener entonces, una visión de conjunto (GCB 2004, comunicación personal), también se muestra, en la contraportada del libro:

xxxv. Texto

Las condiciones de un trabajo realmente conjunto aportan elementos novedosos, no sólo en cuanto a la metodología y técnicas de investigación, sino también en un aspecto de relevante actualidad, el de la renovación de la escritura etnográfica, de la cual este texto constituye un magnífico ejemplo, a la vez que crea y señala nuevos caminos. (G).

Comentario

Un bien adicional dentro de las características del texto. Ese trabajo conjunto logra impactar mejor en el lectorado, hace suponer (se diría cuando leemos por primera vez la contraportada), que lo allí contenido es de suma elaboración y fidelidad. Que lo allí contenido no obedece a la

perspectiva personal sino a un esfuerzo para garantizar al público un mejor trabajo.

En esta cita se muestran las características generales que tuvo el trabajo conjunto, su resultado. Por su parte, la participación de los diferentes autores en la consolidación de los textos no es tan general. Consideremos que N no se escribió a tres manos estrictamente: todos los autores participaron a través de seguir la secuencia leer–corregir–leer, para cada sección escrita y para cada escritor/a, de allí que se incrementara el trabajo para la unificación del estilo del texto final (CEF 2005, comunicación personal); esta labor de corrección de estilo fue desarrollada por Alicia Durán (CEF 2005, DP 2005, comunicaciones personales). En la realización de todos los documentos analizados se presentaron dificultades de alguna importancia que hacen que el trabajo haya tomado un curso que resulta de algunas negociaciones; esto salió a la luz cuando nos entrevistamos con sus autores y no se manifiesta en los libros. El escenario colectivo más cercano, el del desarrollo del trabajo de campo y de la investigación en general, no está exento de conflictos. Se supo que en el trabajo en grupo se presentaron algunas crisis internas (CEF 2005, comunicación personal); que la edición no siempre resultó como se había previsto (JA 2004, comunicación personal); que se tuvieron que hacer ajustes importantes antes de enviar a prensa (MA 2005, comunicación personal). En definitiva, que se hace necesaria la cooperación para el trabajo.

Aludir sujetos colectivos es una disposición clave para llevar a un terreno no subjetivo una serie de proposiciones; es imprescindible para establecer las relaciones que los autores tienen con un entorno social determinado; muestra la selección que esos autores hacen de las relaciones que tienen, para el producto específico que es el libro. Igualmente, reduce la necesidad de mostrar detalles del trabajo de investigación, porque al citar al colectivo de investigación o sencillamente relacionar un “nosotros”, se genera una instancia que en sí misma tiene una capacidad mayor de decir y por lo tanto mayor credibilidad; reconoce la necesidad de que el trabajo se apoye en otros, y en otros colectivos sociales que de una u otra forma colaboran y participan de la creación que se pone de presente. En último término, establece el escenario en el cual la responsabilidad del libro es personalizada en sus autores pero está en relación con un grupo de personas.

8. Valoración y posicionamiento

Las implicaciones sociales y políticas de la etnografía, están relacionadas con enunciados que colocan en una escala de valores los fenómenos sociales y con la posición que se tiene respecto de ellos. Aquí la autoría está en el límite de la responsabilidad sobre lo dicho, tomar posición es darse a conocer como sujeto. Señalaré algunos aspectos que valoran los fenómenos que se analizan, es decir, enunciados mediante los cuales se coloca en un lugar privilegiado la elección de lo que se ha escrito, se justifica la elección de aquellos significantes que aglutinan lo

central que se quiere mostrar. A continuación relacionaremos formas de valoración.

En un primer nivel aparecen valoraciones al trabajo propio que son elementales citaciones a sí mismo/a: "como hemos visto", "como ya dijimos", que se refieren al texto previo o que se refieren a las acciones de investigación que fundamentan el trabajo.

También se presentan sucesos coyunturales, que se valoran y toman importancia cuando forman parte de ciertos argumentos:

xxxvi. Texto

Desde que los nukak aparecieron en Calamar en 1988, diversos investigadores se han interesado por ellos, incluso se ha filmado un documental sobre su vida. En términos generales, se percibe cierta preocupación por el bienestar de los nukak, pero el interés por este pueblo no escapa a las modas actuales de la investigación, tales como el ecologismo: (N, 337).

Comentario

Se releva la aparición de los nukak. Es un suceso histórico y se describe la incidencia de este hecho en relación con la tendencia de las investigaciones. Aparecieron, es un hecho pasivo y admitido en el argumento pero es un hecho activo cuando se muestra la oposición a otras investigaciones que se valoran inferiores, ya por el enfoque, ya porque se las clasifica como moda.

xxxvii. Texto

A los pocos minutos de haber llegado al puerto, aparecieron otros dos hijos del piloto, quienes enseguida ayudaron al proero a sacar las jaibas y a separar al tití de los langostinos y los tigres y a aquél de la pomadilla, que se debe consumir pronto en el propio Chajal. (OA, 90).

Comentario

La descripción, las más de las veces, recoge eventos esporádicos y también necesarios indiferentemente; aquí se da relevancia a un suceso imprescindible para lograr el cometido de organizar o distribuir la pesca. Aparecieron, arma la escena social pero también la analítica y textual de la situación.

Ambos hechos hacen explícito el conocer algo en particular; en xxxvi, al parecer, el hecho es aceptado por un colectivo de personas en tanto está fechado y se reconoce, aporta un punto de referencia que a la postre será clave en la lectura ya

que da valor positivo a una aproximación que se aleja de las modas intelectuales, y por defecto, nos hace saber que este trabajo está bien cimentado. En *xxxvii*, se da importancia a un hecho que en principio no parecería tan relevante pero que es central para la organización del trabajo social en la pesca, además, expresa casi de forma literaria algo que podría decirse de forma más llana. Ambos situados en relación al trabajo de campo, nos permiten decir que algunas proposiciones se encargan de acercar eventos al marco de la exposición para que apuntalen una comprensión de la vida social y una contextualización de las perspectivas de investigación. De tal forma a una acción determinada se asigna un valor externo más allá de la práctica concreta, empiezan a *aparecer* "hechos de conocimiento" a la vez que el lectorado sabe que esto ocurrió específicamente durante el trabajo de campo.

En el centro de las expresiones valorativas podemos señalar aquellas que determinan el deber ser de ciertos hechos, el escenario deseable de lo concreto: "como deben ser", "hay que", "hacer estudios", "sino que hay que", "tenemos que buscar como", "tiene que", espacios de enunciación en donde se presenta un panorama deseado, en el cual el texto toma una posición con respecto a las acciones esperadas frente a una situación.

Son las proposiciones que generan mayor controversia y las más infranqueables dentro de los argumentos de los autores. Igualmente, a pesar de lo explícita que esté en algunos casos la posición frente a algún asunto teórico, cultural o político, no deja de ser una condición de expresión sujeta al contexto. El posicionamiento de los autores no se desarrolla *únicamente* en los libros, tiene otros lugares de ejercicio que lo complementan y le dan forma. Por ello es especialmente problemático conocer las posturas teóricas, metodológicas o políticas, que se sujetan a los libros. Quizá el libro mismo sea una expresión de la forma de posicionarse frente a estos múltiples contextos, de allí que en mis acercamientos a los autores las conversaciones hayan sido relativas a las preocupaciones de los etnógrafos en tanto se conciben a sí mismos como autores que se *están posicionando*. A pesar de la similitud de los temas y las opciones diferenciales que cada conversación tomó, las preocupaciones de mis interlocutores se dirigían, en numerosos momentos, a precisar las rupturas frente a *otras* formas de hacer etnografía.

Las implicaciones de este espacio común de diálogo, se reflejan en las condiciones de la investigación, los contextos siempre fueron fluidos pero no por ello tranquilos. Creo que los libros elegidos son (aún) importantes para sus autores, en ellos se reflejan estrategias de trabajo que les *pertenecen* en derecho; estrategias que están allí pero que son frágiles a lecturas ortodoxas de esas formas de hacer etnografía que les son diferentes, y frágiles a lecturas heterodoxas que echan mano de un camino recorrido con frutos inciertos. Esta es la fragilidad de los libros, de los autores y de los etnógrafos, que deben estar en permanente

construcción de los contextos en los cuales deben posicionarse. Uno de esos contextos es el propio de esta investigación, un espacio capitalizable, en donde una discusión directa sobre los productos etnográficos puede fortalecer la intención de *posicionar* la etnografía. Eventualmente la etnografía de alguien en particular, o la etnografía hecha de alguna forma en particular. En este sentido, hay espacios coyunturales en donde el lectorado puede ser guiado por los autores; Borges dice: "el maestro elige al discípulo, pero el libro no elige a sus lectores". De allí que los juicios de valor, las valoraciones que hacen reconocer a un tipo de sujeto en particular, y simultáneamente emitir un juicio sobre él para calificarlo; junto con las posturas que lo distinguen y le dan fuerza a algunas maneras de hacer etnografía, sean vitales para garantizar la autoría etnográfica. Aquí está la responsabilidad con los otros (acápites 7 y 8).

9. Autoría en movimiento

Todos los anteriores acápites pueden comprenderse como el trabajo autorial, en donde para ser autor/a es indispensable hacer hincapié en elementos relevantes que otorgan propiedad sobre lo dicho, ser creativo en la forma de expresión, y admitir responsabilidades frente a colectivos más amplios. Hemos visto algunos procedimientos que conforman la etnografía, no hemos hecho énfasis en el entorno de las discusiones disciplinares y paradigmáticas que suscriben la autoría de los textos. Se ha analizado la etnografía desde la enunciación, ya del trabajo de campo, ya de proposiciones que usan los/as autores/as para analizarlo o tomar posición, y se ha hecho énfasis en el espacio referencial en el que están las proposiciones. Los contextos dentro de los cuales se enuncian las cosas.

Se considera al cabo de esta reflexión que lo escrito tiene una gran importancia, ya que da vida a los hechos, al ser palabra y dar sentidos al lectorado; también se ha relacionado la importancia de los soportes gráficos. Al cabo de este capítulo, nuestro interés ha sido mostrar la autoría como un constante proceso que tiene asidero en tres grandes dimensiones en donde los autores actúan. En primer lugar la *propiedad*, que en etnografía toma la forma de acercamiento fiel a la realidad por medio de la complementariedad de un procedimiento, una perspectiva y una experiencia propios, que hacen ineludible la presencia, la autoridad y la experticia de los etnógrafos.

En segundo término, la *creatividad*, dimensión que implica el uso de las herramientas existentes de una forma nueva, con ello la ubicación dentro del escenario previo de las contribuciones al conocimiento. La creatividad expresa la autoría de una forma explícita, desde la referencia al trabajo publicado dentro del mismo, hasta la utilización de imágenes polisémicas con usos realmente restringidos y acotados a la argumentación. Los diseños y la diagramación entran a formar parte de la innovación dentro de la publicación y dentro de la unidad e identidad de los libros etnográficos. La tercera dimensión, es la *responsabilidad*, conjugación de la autoría con el espacio social. Se es responsable por lo que se

dice, en ese sentido el escritor se debe a su público, pero también se es responsable frente a quienes han hecho posible la escritura, en ese sentido se está *obligado* a diferenciarse como autor con referencia al colectivo que autoriza. Ambos asuntos tienen que ver con la toma de posición, con la garantía de leer a un etnógrafo en estricto sentido.

La autoría etnográfica vincula directamente formas de conocimiento científico y no-científico, se encuentra frente a un tratamiento especial de las fuentes de información, se intensifica la relación con los sujetos de observación llevando a la identificación de intereses comunes, se tiene claro que la aproximación a formas de conocimiento de los pueblos analizados requiere una comprensión del territorio, y del ciclo de actividades de las personas, así como de sus formas de pensamiento. Igualmente, se busca que el lectorado participe no sólo de los contenidos del documento sino también de las formas de observación y recolección de los datos y evidencias. Todo lo anterior da unidad y representa a la etnografía, son éstas algunas cualidades que considero características del trabajo etnográfico y que le dan identidad respecto a otras formas académicas de aproximación a la realidad social. Se es autor de un libro, pero se sigue siendo autor de muchas ideas respecto del mundo social, este es un proceso de constante recreación y posicionamiento. En etnografía se trata de construir la autoridad, la creatividad y la responsabilidad.

IV

Conclusión

La tarea de hacer un análisis a la etnografía desde la sociología del conocimiento científico, implica hacer el ejercicio reflexivo de volver a mirar qué es eso que llamamos etnografía. Se trata de una revisión, menos crítica, más pormenorizada, de los principios sobre los cuales se arma una entidad que parece tener características y usos aceptados convencionalmente. Está en juego la credibilidad de la producción etnográfica y de los procedimientos para lograrla; por ello es capital centrar la discusión en un terreno donde las diferencias entre lo real y lo ficticio son los elementos de construcción de las etnografías más que sus escenarios de clasificación.

La etnografía como método, como perspectiva, o incluso como subdisciplina, es apreciada por quienes se relacionan con ella como una *caja negra*. La etnografía es visible por su propio éxito, por la perfectibilidad que puede agregar a ciertos problemas de las ciencias sociales. Sobre este punto las discusiones son varias y valga anotar que yo creo que efectivamente es de relevancia una actitud etnográfica frente al mundo social. En todo caso, la diversidad de posturas frente a lo que es, o debe ser la etnografía no son suficientes para aclarar el hecho de que sea un nodo de la discusión metodológica. Para ello se hace necesario revisar esta caja negra a su interior. Las vías para hacerlo no son evidentes, de hecho la que hemos elegido es a lo sumo inicial; revisamos la etnografía como un producto terminado. Es decir, la caja negra con un sentido adicional. Y se prestó especial atención a las implicaciones sociales que tiene hacer libros etnográficos, a las implicaciones que permiten la emergencia de los autores.

Abordar la etnografía como caja negra, implicó ver los componentes internos, y por sobre todo llevar a un terreno activo aquellos elementos que parecerían estáticos. La etnografía como proceso, en donde no tratamos el proceso del trabajo de campo o el de escritura como una dupla oponible, sino que tratamos los colectivos sociales en donde se afincan los procesos. De allí que nuestra referencia haya sido diferente, nos centramos en tres planos que dan existencia a la etnografía: material, literario y sociopolítico. En dónde el etnógrafo sale a flote por cuanto logra articularlos de una forma especial de acuerdo a capacidades y niveles de compenetración con los colectivos sociales que se mueven especialmente en esos planos. Estos planos se experimentan y se escriben, de allí que la etnografía sea más una conjugación, que un *hacer allá* y un *hacer acá*. Esta articulación es ejemplificada con la idea del *plegador* de trípticos, que además tiene que articular las dimensiones autoriales que se refieren a su propiedad, creatividad y responsabilidad. En esta parte se despliegan múltiples recursos que en todo caso, están determinados por la preeminencia de uno u otro plano elegidos por el etnógrafo.

Esta articulación no se reduce a la introspección de los investigadores para hacer más adecuadas sus observaciones y ser más fieles a los *hechos*. Se recompone con procedimientos que aglutinan muchas dimensiones para relevar el trabajo hecho y el aporte que se espera lea el público. Allí se condensan y reúnen muchas personas y no sólo los académicos, igualmente muchas intenciones y disposiciones, pero por sobre todo un lectorado que espera contribuciones. Esta es una de la paradojas que encontramos, a pesar de que el lectorado aparece luego de las publicaciones, éstas contienen enormes precisiones para que éste se ubique y se dirija a ciertos lugares esperados; siempre hay una previsión de lo que se desea cambie en las categorías de pensamiento de quienes leen.

En esta relación de múltiples actores involucrados, un lugar importante ocupan las pretensiones de cientificidad, que relacionan una forma particular de acercarse a los problemas intelectuales. Aquí se conjugan una serie de aprendizajes y la disposición estratégica de producción de conocimiento, se aclara que nada de esto es ficción, es sumamente real, y tiene que ver justamente con un resultado social autorizado en dos sentidos: primero respecto a que en el trabajo especial de una/s persona/s se reconoce una propiedad de las ideas contenidas, y esto apareja la firma; y segundo, en que ha sido un trabajo apoyado y legitimado en diferentes instancias e instituciones, de forma que esa firma se apoya y se integra a proyectos de mayor envergadura.

Se han presentado una serie de dimensiones que abarcan las labores etnográficas, quizá se hayan señalado algunos límites entre los cuales se debate la etnografía. Notamos que el conocimiento es una preocupación muy importante dentro de las etnografías (aparece como objeto de análisis, como fundamento metodológico, como escenario de intercambio, etc.).

Lo anterior implica reconocer una perspectiva nueva para abordar los textos; éstos no sólo son libros y textos que dicen *sobre* algo, son además textos que se encuentran ubicados referencialmente en un contexto. Primero, en un contexto de enunciación en donde se tuvieron en cuenta algunos significados y sentidos evidentes en la lectura; y segundo, un contexto de análisis, en el cual se ponen en relación con otros textos que guardan algunas propiedades comunes y en donde la particularidad de la etnografía sale a relucir. De alta relevancia la alusión a sujetos colectivos, la relación de los autores con ciertas instituciones, organizaciones, colectivos o categorías de personas; que no se limita al protocolo de las relaciones de intercambio de reconocimiento, sino que además son recurso para mostrar la producción colectiva de ideas o procesos sociales. Considero que la etnografía se ha mostrado como un objeto, un objeto de conocimiento que tiene en sí, una serie de características identificables que ponen en juego contextos sociales, científicos, políticos, literarios, en los cuales hay trabajo implicado y múltiples negociaciones y decisiones.

V

Bibliografía

Alingüé, Madeleine

1999 "Jaime Arocha: Ombligados de Ananse". En, Revista Colombiana de Antropología. V. 35, ene-dic. pp. 245-247.

Arocha, Jaime

1999 Ombligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano. Facultad de Ciencias Humanas, Colección CES. Bogotá.

Ashmore, Malcolm

1989 The reflexive thesis. Wrihting sociology of scientific knowledge. The University of Chicago Press. Chicago, London.

Ashmore, M.; Myers, G.; Potter, J.

1995 "Discourse, rhetoric, reflexivity. Seven days in the library". En, Sheila Jasanoff, G. Markle, Trevor Pinch y J. Petersen (eds.). Handbook of science, technology and society, Sage. pp. 321-342.

Barley, Nigel

1989 El antropólogo inocente. Anagrama. Barcelona.

Berger, Peter, y Luckmann, Thomas

1968 La construcción social de la realidad. Amorrortu. Buenos Aires.

Berkenkotter, Carol y Huckin, Thomas

1995 Genre knowledge in disciplinary communication: cognition/culture/power. Capítulo 4, pp. 61-77. Hisdale, N.J.; Laurens Erlbaum Asociated, Publishers.

Bermudez, Susy, y Mendoza, Enrique.

1987 "Etnohistoria e historia social: dos formas de recuperación del pasado". En, Revista de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá. Vol. 3, No. 2.

Biagioli, Mario y Galison, Peter (Ed.)

2003 Scientific Authorship: Credit and intellectual property in science. Routledge. New York and London.

Bloor, David

1994 "El programa fuerte de la sociología del conocimiento". En, La explicación social del conocimiento. Comp. León Olivé. Universidad Nacional Autónoma de México. México. pp. 93-117.

- Bourdieu, Pierre
2003 El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Anagrama. Barcelona.
1991 La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus. Madrid.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, J.C.; Passeron J.C.
2002 El oficio de sociólogo. Siglo XXI. México, Buenos Aires. 23ª Ed.
- Brunatti, O.; Colángelo, M. A. y Soprano, G.
2002 "Observar para legislar. Métodos etnográficos e inspección del trabajo en la Argentina a principios del s. XX". En, Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina. Comp. Sergio Visacovsky y Rosana Guber. Antropofagia. Buenos Aires. pp. 79-126.
- Cabrera, Gabriel; Franky, Carlos; Mahecha, Dany
1999 Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana. Editorial Universidad Nacional. Bogotá.
- Caviedes, Mauricio
2004 Antropología apócrifa y movimiento indígena desde los años cuarenta hasta el apoyo a los embera-katío. Trabajo de grado, Posgrados Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Chartier, Roger
2003 "Foucault's chiasmus: authorship between science and literature in the seventeenth and eighteenth centuries". En, Scientific Authorship: Credit and intellectual property in science. Routledge. New York and London. pp. 13-31.
- Clifford, James y Marcus, George
1991 Retóricas de la antropología. Júcar. Madrid.
- Correa, Francois
2005 Transformaciones académicas en la Antropología Social de la Universidad Nacional. Documento en: www.humanas.unal.edu.co/colantropos/
2003 "¿Recuperando antropologías alter-nativas?". Ponencia presentada en el X Congreso de Antropología en Colombia, Universidad de Caldas. En el simposio: Encuentros y desencuentros, Antropologías metropolitanas y antropologías periféricas.
- Coulon, Alain
1988 La etnometodología. Ediciones Cátedra. Madrid.

- De León, Jorge
1998 El Libro. Trillas. México.
- Eco, Humberto
1995 Como se hace una tesis. Gedisa. Barcelona.
- Edmondson, Ricca
1993 "Retórica y objetividad: los reportes de las ciencias sociales". En, Revista colombiana de sociología – Nueva Serie. Vol. II, No. 1. Ene-Jul. pp. 33-45.
- Fabri, Paolo y Latour, Bruno
1995 "La retórica de la ciencia: poder y deber en un artículo de ciencia exacta". En, Tácticas de los signos. Paolo Fabri. Gedisa. Barcelona. pp. 265-289.
- Falomir, Ricardo
1991 "¿Demasiado pronto o demasiado tarde...? Algunas consideraciones sobre la naturaleza científica de la antropología". En, Alteridades. 1 (1). pp. 33-39.
- Fleck, Ludwik
1986 La génesis y el desarrollo de un hecho científico. Alianza. Madrid.
- Fuller, Steve
1999 "Authorizing science studies: or, why we have never had paradigms". En, American Anthropologist. 101 (2). Pp. 379-384.
- García Canclini, Néstor
1991 "¿Construcción o simulacro del objeto de estudio? Trabajo de campo y retórica textual". En, Alteridades. 1 (1). pp. 58-64.
- Garfinkel, Harold
1967 Studies in ethnomethodology. Polity Press. Cambridge.
- Geertz, Clifford
1996 Los usos de la diversidad. Paidós. Barcelona.
1989 El antropólogo como autor. Paidós. Barcelona.
- Geertz, C., Clifford J. y otros
1991 El surgimiento de la antropología posmoderna. Gedisa. Barcelona.
- Gerholm, Tomas y Ulf Hanners
1982 "The shaping of national anthropologies". En, Ethnos 47 (1) 5-35.

- Gilbert, G.N. y Mulkay, Michael
1983 "In search of the action". En, Accounts and action. Ed. G.N. Gilbert y Peter Abell. Grower. pp. 8-34.
- Guber, Rosana
2003 El salvaje metropolitano. Reconstrucciones del conocimiento social en el trabajo de campo. Paidos. Buenos Aires.
2001 Etnografía: método, campo y reflexividad. Norma. Bogotá.
- Habermas, Jürgen
1999 Teoría de la acción comunicativa, I. Taurus. Madrid.
- Hammersley, M. y Atkinson, P.
1994 Etnografía. Métodos de investigación. Paidos. Barcelona.
- Harvey, Richard
1993 "Retórica, textualidad y el giro post-moderno en la teoría sociológica". En, Revista colombiana de sociología – Nueva Serie. Presentación, editor invitado. Vol. II, No. 1. Ene-Jul. pp. 5-9.
- Hastrup, Kirsten y Hervik Meter
1994 Social experience and anthropological knowledge. Routledge. London, New York.
- Iriarte, Genoveva
1999 "Escritura etnográfica y autobiografía". Jornadas sobre escritura, letra e inconsciente: Lo escrito, escrito está. Grupo de Psicoanálisis, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Iriarte, G. y Rubio, Jaime
1980 Notas para una epistemología de la antropología. Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Antropología.
- Jacobs-Huey, Lanita
2002 "Exchange across Difference: The production of ethnographic knowledge". En, American Anthropologist 104 (3): 791-804. American Anthropological Association.
- Jimeno, Myriam
2004 "La vocación crítica de la antropología latinoamericana". En, Maguaré 18: 33-58. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
1984 "Consolidación del Estado y antropología en Colombia". En, Ciencia, tecnología y desarrollo. 8 (1-4): 1-25. Ene-Dic.

- Johns, Adrian
2003 "The ambivalence of authorship in early modern natural philosophy". En, Scientific Authorship: Credit and intellectual property in science. Routledge. New York and London. pp. 67-90.
- Krotz, Esteban.
1996 "La generación de teoría antropológica en América Latina: silenciamientos, tensiones intrínsecas y puntos de partida". En, Maguaré. Bogotá. No. 11-12.
- Kuhn, Thomas S.
1971 La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de cultura económica. México.
- Langebaek, Carl Henrik
2000 "Antropología colombiana: nuevos retos". En, Discurso y razón: una historia de las ciencias sociales en Colombia. Ed. Francisco Leal Buitrago, Germán Rey. Editorial Uniandes; Fundación Social; Tercer Mundo Editores. Bogotá. pp. 42-52.
- Latour, B.
2001 La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia. Gedisa. Barcelona.
- Latour, B. y Woolgar, S.
1995 La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos. Alianza. Madrid.
- Law, John
1995 "El laboratorio y sus redes". En, Cuadernos del seminario. V. 1, No. 2, septiembre. pp. 67-84.
- Leach, Edmund
1982 "Antropología". En, Las ciencias sociales de hoy. Ed. Paul Brarker. Fondo de Cultura Económica. México. pp. 25-36.
1978 Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos: una introducción al uso del análisis estructuralista en la antropología social. Siglo XXI. México, España, Argentina.
- Llobera, Josep
1990 La identidad de la antropología. Anagrama. Barcelona.
- Malinowski, Bronislaw
1995 Los argonautas del pacífico occidental. Península. Barcelona.
1989 Diario de campo en Melanesia. Júcar. Madrid.

- Manguel, Alberto
1999 Una historia de la lectura. Norma. Barcelona.
- Marcus, George y Cushman, Dick
1991 "Las etnografías como textos". En, El surgimiento de la antropología posmoderna. Ed. Geertz, C., Clifford J. y otros. Gedisa. Barcelona. pp. 171-213.
- Martínez, Leonor y Martínez, Hugo
1999 Diccionario de filosofía. Panamericana. Bogotá.
- Menéndez, Eduardo
1991 Definiciones, indefiniciones y pequeños saberes. En, Alteridades. 1 (1). pp. 21-32.
- Merton, Robert
1977 La sociología de la ciencia. Investigaciones teóricas y empíricas. Alianza. Madrid.
- Monk, Abraham
1964 "Estudio preliminar". En, Cuestiones fundamentales de antropología cultural. Franz Boas. Solar. Buenos Aires.
- Peirano, Mariza
1991 The anthropology of anthropology: The Brazilian Case. Tesis de Doctorado en filosofía, Harvard University, Cambridge, Massachussets.
- Pineda C., Roberto
2005 "La enseñanza y los campos de la antropología en Colombia". En, Universitas Humanística, No. 59, pp. 10-21. Bogotá.
2004 "La escuela de antropología colombiana. Notas sobre la enseñanza de la antropología". En, Maguaré 18: 59-85. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Pineda Giraldo, Roberto
1991 "Perspectiva y prospectiva de la antropología en Colombia, 1991". En, Ciencias Sociales en Colombia 1991. Colciencias. Bogotá. pp. 69-114.
- Pratt, Henry (Ed.)
2004 Diccionario de sociología. Fondo de Cultura Económica. México.

- Prelli, Lawrence
1997 "The rhetorical construction of science ethos". En, Landmark essays on rhetoric of science: case studies. Ed. Randy A. Harris. Hermagoras Press. pp. 87-104.
- Quiroga, Manuel
2003 "Roger Chartier: el libro en la era digital". En, Revista de occidente. No. 266-267, jul-ago. Madrid. pp. 147-157.
- Ramos, Alcida Rita
1999 "Anthropologist as political actor". En, Journal of latin american anthropology, vol. 4 y 5, n. 1 y 2. 172-189. Society for latin american anthropology.
- Restrepo, Eduardo
2004 "Entre arácnidas deidades y leones africanos: Contribución al debate de un enfoque afroamericanista en Colombia". En: Tabula Rasa. No. 1. Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá. pp. 87-123.
- Restrepo, Olga
2003 On writing review articles and constructing fields of study. Thesis PhD in sociology. Department of sociology. University of York.
- Rosaldo, Renato
1987 "Where objectivity lies: the rhetoric of anthropology". En, The rhetoric of the human sciences: language and argument in scholarship and public affairs. Ed. John S. Nelson, Allan Megill, and Donald N. McCloskey. University of Wisconsin Press. pp. 163-183.
- Salzman, Philip Carl
2002 "On reflexivity". En, American Anthropologist 104 (3): 805-813. American Anthropological Association.
- Sanjek, Roger (Ed.)
1990 Fieldnotes: The Makings of Anthropology. Cornell University Press.
- Sperber, Dan
1991 "Etnografía interpretativa y antropología teórica". En, Alteridades. 1 (1). pp. 11-128.
- Stocking, George
1982 "Afterword". En, Ethnos 47 (1) 173-186.

Strathern, Marilyn

1991 "Fuera de contexto. Las ficciones persuasivas de la antropología". En, El surgimiento de la antropología posmoderna. Geertz, C., Clifford J. y otros. Gedisa. Barcelona.

Tezanos, Araceli de

1998 Una etnografía de la etnografía. Antropos, Bogotá.

Ulloa, Astrid

1993 Los antropólogos. De observadores a observados. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

Van Fraassen, Bas C.

1996 La imagen científica. Paidós. México, Buenos Aires, Barcelona.

Vasco, Luis Guillermo; Aranda, Misael; Dagua, Abelino

1998 Guambianos. Hijos del aroiris y del agua. CEREC; Editorial Los Cuatro Elementos; Fundación Alejandro Ángel Escobar; Fondo Promoción de la Cultura, Banco Popular. Bogotá.

Villar, Jorge

2002 Las edades del libro. Una crónica de la edición mundial. Debate. Barcelona.

Visacovsky, Sergio y Guber, Rosana (Comp.)

2002 Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina. Antropofagia. B. A.

Veccioli, Virginia

2002 "A través de la etnografía, representaciones de la nación en la producción etnográfica sobre los tobas". En, Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina. Antropofagia. Buenos Aires. C. Sergio Visacovsky, Rosana Guber.

Velandia, Daniel

2004 "Autoría y autoridad en ciencias". En, Revista Colombiana de Sociología. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. V.23, pp. 289 – 294.

Vessuri, Hebe

2002 "La observación participante en Tucumán 1972". En, Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina. Antropofagia. Buenos Aires. Sergio Visacovsky / Rosana Guber (Compiladores).

Woolgar, Steve

1996 "La reflexividad es el etnógrafo del texto". En, Cuadernos del seminario. Vol 2. No. 1-2, jun-nov. pp. 17-35.

VI Anexo

Categoría 1	Categoría 2	Categoría 3	Libro 1	Libro 2	Libro 3
1	Título		Guambianos. Hijos del aroirís y del agua	Los Níkak: nómadas de la Amazonia colombiana	Ombliados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano
2	Autores		Abelino Dagua Hurtado / Misael Aranda / Luis Guillermo Vasco	Gabriel Cabrera / Carlos Franky / Dany Mahecha	Jaime Arocha
3	Año de publicación		Abril de 1998	1999 - reimpresión 2001	Enero de 1999
4	Editorial		Cerec / Editorial Los Cuatro Elementos / Fundación Alejandro Angel Escobar / Fondo Promoción de la Cultura. Banco Popular	Universidad Nacional de Colombia. Unibiblos Editorial / Fundación Gaia - Amazonas. Financiación Gobierno de Dinamarca	Centro de Estudios Sociales, CES. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia
5	No. Páginas		278	423	204
6	Tamaño		17 x 23	17 x 24	16 x 23
7	Papel		Propalmate blanco de 90 grs.	Propalibros beige de 75 grs.	Bond blanco de 75 grs.
8	Precio 2004		\$ 40,000	\$ 25,500	\$ 13,000
9	Carátula		Polícroma	Polícroma	Polícroma
	Estilo		Conceptual (Imagen digital). De acuerdo al título. Cielo, Arcoiris y Agua (río, lago o mar)	Realista (Fotografía y Pictogramas). De acuerdo "al grupo étnico". Tipografía primitivizada	Informativo (Texto, imagen digital). De acuerdo a la colección Araña sin significado claro
	Prevalencia		Título = Concepto / Autores / Editoriales = Subtítulo /	Título = Fotografía / Pictogramas = Subtítulo / Autores = Editorial	Título = Subtítulo / Autor = Imagen / Colección = Editorial ▶
10	Solapas	Anterior	Hoja de vida de los autores. Los autores "indígenas" tienen 10 líneas cada uno y el profesor tiene 20 líneas en su HdV.	Títulos publicados por la UN relacionados con "el tema", se distinguen los publicados por la Editorial de la UN	Reseña de la Colección del CES
		Posterior	Publicaciones conjuntas de los autores	Reseña del trabajo previo y actual de los autores. Fuentes fotografías	Otros títulos de la Colección
11	Lomo		Logos editoriales. Título, Subtítulo	Logo editorial. Título, Subtítulo	Título. Autor
12	Contracarátula		= Concepto (inversión de la imagen. Reseña del Libro. Codebar	= Fotografía y pictogramas. Reseña "aparición" y del trabajo desarrollado. Logos editoriales. Codebar	Reseña del libro y sobresale "Hermanos de la Araña". Hoja de Vida del Autor. Logo CES. Codebar

13 Interior		Monóchromo Negro , Políchromo	Monóchromo Sepia, Políchromo	Monóchromo Escala de Grises
	Tipografía	Helvetica o Arial (12-14 pts). Letras Capitales. Títulos con filetes superiores. Páginas sin cintillos	Times o Times New Roman (9-11 pts). Títulos acompañados de dibujo en lineart. Las tres partes inician con una cenefa vertical. Páginas con cintillos inferiores incluyendo autores y título y subtítulo	Times o Times New Roman (10-11 pts). Títulos acompañados de fotografías "previas". Páginas con cintillos superiores incluyendo título y título de capítulo
	Imágenes	Dibujos <i>estética</i>	1 color (pintura)	Caras con pintura para los títulos (13). Cenefas para las tres partes. Cultura material (3 p. 330).
		Pinturas	1	No
		Tablas <i>datos</i>	2 (130, 133)	9
		Mapas	1	4
		Fotografías	58	7
		Gráficos <i>estadísticos</i>		16
		Figuras <i>descripción</i>	20	9
		Cuadros <i>relaciones</i>		5 (134, 150, 158, 243)
14 Contenido	Página legal	Bibliográfica	No	Sí. Unal
		Editoriales	Sí, las cuatro con ©. Series: No. 5, Historia y tradición guambianas. No. 10, Serie Amerindia (Cerec). No. 2, Serie Voces Indígenas (Los Cuatro Elementos)	Sí, las dos con ©
		Autores	"Indígenas"+: Comité de Historia Cabildo del Pueblo Guambiano. Profesor+: Profesor Titular universidad Nacional de Colombia. Sin ©	Sí. CES con ©. Se anota que contó con el apoyo de Colciencias, Programa de implantación proyectos de inversión en ciencia y tecnología, Snct, Subproyecto de apoyo a centros y grupos de excelencia 29/90, No cuenta con ©
		Edición, Corrección, Diagramación, Impresión	Todo y nada más	+ Diseños de pintura facial recopilados por los autores + Digitalización fotos y mapas. Impreso en Colombia
	Páginas iniciales (1y2)		Título y subtítulo / Autores, Título y subtítulo, Logos y Nombres editoriales	Título y subtítulo, Autores, Logos y Nombres instituciones financiadoras o auspiciadoras / Título y subtítulo, editorial
	Página siguiente		Máxima, exgobemador guambiano y autor (después del índice)	Dedicatoria, nĩkak, "nuestras" familias, "maestro"
	Contenido		Índice. Incluye: Introducción, Capítulos, Títulos y Subtítulos sin numeración ascendente. Anexo. Fotos. Gráficos. Mapa y Pintura.	Sí. Incluye: Agradecimientos, Prólogo, Partes (numeradas), Capítulos (no numerados), Títulos, Post Scriptum, Glosario (traducción al español de términos nĩkak) y Bibliografía